

REVISTA

RHEMA

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS



Año de la Reivindicación

2 0 2 2

EDICIÓN NO. 142 GUATEMALA 2022

AÑO DE LA REIVINDICACIÓN

02 DE ENERO



www.ebenezer.org.gt





Apóstol Sergio Enríquez

EDITORIAL



Equipo de trabajo

Presidente

Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora

Licda. Paola Enríquez

Coordinación

Rafael Molina

Diseño y Diagramación

Cynthia Garoz

Luisa Barreda

Fotografía

Ligia Ávila

Ana Lucía Valenzuela

Coordinación editorial

Diego Figueroa

Heidy de Molina

Ligia Ávila

Elizabeth de Pérez

Gustavo Salguero

Tamara de Salguero

Madeline Recancoj

Antonella Recancoj

Diseño de portada

Alfredo Ríos

Fotografías

Las fotografías interiores usadas en esta edición cuentan con la licencia:

www.freepick.es Subscription

ID: ag_78f171f6-bb4d-4cee-aa84-6a8a78df8b4f **

App para móviles:

iPhone / iPad / Android

Ministerios Ebenezer

revistarhema@ebenezer.org.gt

www.ebenezer.org.gt

Sergio Guillermo Enríquez Oliva



Consejo Apostólico



"Anhelemos ser tenidos por dignos de escapar de las cosas que vienen para el mundo".

ÍNDICE

Palabras groseras <i>Colosenses 3:8 (BJ2)</i>	4	Palabras agradables <i>Eclesiastés 12:10</i>	40
Palabras de corrupción <i>2 Timoteo 2:17</i>	6	Palabras llenas de gracia <i>Eclesiastés 10:12</i>	42
Palabras vanas <i>Efesios 5:6 (LBLA)</i>	8	Palabras de salud <i>1 Timoteo 6:3 (LBN)</i>	44
Palabras lisonjeras <i>1 Tesalonicenses 2:5 (LBLA)</i>	10	Palabras puras <i>Salmos 12:6</i>	46
Palabras de odio <i>Salmos 109:3</i>	12	Palabras de salvación <i>Hechos 13:26</i>	48
Palabras falsas <i>2 Pedro 2:3 (LBLA)</i>	14	Palabras de justicia <i>Hebreos 5:13</i>	50
Palabras maliciosas <i>3 Juan 1:10 (LBLA)</i>	16	Palabras de exhortación <i>Hebreos 13:22</i>	52
Palabras corrompidas <i>Efesios 4:19 (RV60)</i>	18	Palabras del testimonio <i>Apocalipsis 12:11</i>	54
Palabras suaves y lisonjeras <i>Romanos 16:18 (LBLA)</i>	20	Palabras de perseverancia <i>Apocalipsis 3:10</i>	56
Palabras de mentira <i>Jeremías 7:8</i>	22	Palabras de vida <i>Filipenses 2:16</i>	58
Palabras ociosas <i>Mateo 12:36 (BTX3)</i>	24	Palabras de reconciliación <i>2 Corintios 5:19</i>	60
Palabras blasfemas <i>Hechos 6:11 (LBLA)</i>	26	Palabras de sabiduría <i>1 Corintios 12:8</i>	62
Palabras destructoras <i>Salmos 52:4</i>	28	Palabras de conocimiento <i>1 Corintios 12:8</i>	64
Género de mal o calumnias <i>Mateo 5:11 (LBLA; BAD)</i>	30	Palabras de verdad y cordura <i>Hechos 26:25</i>	66
Palabras arrogantes <i>Apocalipsis 13:5 (LBLA)</i>	32	Palabras de poder <i>Hebreos 1:3</i>	68
Palabras infladas <i>2 Pedro 2:18 (RV60)</i>	34	Palabras buenas <i>Hebreos 6:5</i>	70
Palabras de execración <i>2 Pedro 2:11 (FTA)</i>	36	Palabras de fe <i>Romanos 10:8</i>	72
Palabras vanas y profanas <i>2 Timoteo 2:16 (BSA)</i>	38	Palabras de paz y verdad <i>Ester 9:30 (LBLA)</i>	74
		Palabras de amor afectuoso <i>Filipenses 2:1 (NPE)</i>	76

PALABRAS GROSERAS

Por Abraham De la Cruz

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Salmos 10:7

Santiago 3:8

Lucas 6:45

Hebreos 8:10

Proverbios 10:19

Hechos 2:3



En nuestro desarrollo como personas hemos aprendido una forma de expresarnos (verbalmente hablando), pero al llegar a los pies de Cristo y conocer la Palabra de Dios, nos damos cuenta que hablamos de la abundancia que existe en nuestro corazón **(Mateo 12:34)**. Esto nos lleva a examinar constantemente nuestro corazón para desechar todo lo que no es de Dios y poder alcanzar el hablar bien, con palabras de bendición y de edificación. Por eso debemos evaluar lo que hablamos para poder conocer cómo está nuestro corazón, para que cuando nos demos cuenta de nuestras palabras, no tengamos

nada de que avergonzarnos, porque por lo que uno habla, puede ser juzgado por los demás. También debemos recordar que la Biblia nos muestra que un día daremos cuenta en el día del juicio de toda palabra vana que salió de nuestra boca **(Mateo 12:36)**. Por eso, por medio de la Palabra de Dios, nos podemos dar cuenta de las palabras que no deberían salir de nuestra boca, porque lo que sale de la boca contamina **(Mateo 15:8)**.

nada de que avergonzarnos, porque por lo que uno habla, puede ser juzgado por los demás. También debemos recordar que la Biblia nos muestra que un día daremos cuenta en el día del juicio de toda palabra vana que salió de nuestra boca **(Mateo 12:36)**. Por eso, por medio de la Palabra de Dios, nos podemos dar cuenta de las palabras que no deberían salir de nuestra boca, porque lo que sale de la boca contamina **(Mateo 15:8)**.

Una de las formas de hablar de la que debemos alejarnos es de las palabras groseras, así traducidas en la versión bíblica **Colosenses 3:8 BJ2**. Los diferentes diccionarios bíblicos nos dan más luz para conocer este tipo de palabra, así como la Nueva Concordancia Strong Exhaustiva nos dice que la palabra original que se utiliza para “groseras” es la G148 Aiscrología que significa conversación vil, que se puede utilizar para defenderse o argumentar. Esta palabra la compone dos palabras griegas, la G150 Aiscros que significa vergonzoso, deshonesto, indecoroso y la G3056 Logos, que implica una palabra dicha, donde actuó el razonamiento. Esto deja ver que esta palabra lleva una intención, una palabra premeditada que lleva un insulto que ofende la dignidad, honor y credibilidad de otra persona, así como sería más grave si lo que se habla groseramente es algo injusto, según la Concordancia Analítica Greco-Española del Nuevo Testamento Greco-español. El Diccionario Tuggy dice que Aiscrología es una conversación vergonzosa u obscena, palabras injuriosas; el Diccionario de Idiomas Bíblicos James A. Swanson la define como una conversación sucia, lenguaje soez, palabras groseras, lenguaje obsceno.

Al analizar las definiciones de los diferentes diccionarios no se puede considerar que Aiscrología son solo palabras obscenas o soeces, sino también torpes palabras como lo define el Diccionario Expositivo Vine de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo. Por eso debemos agregar las diferentes traducciones de la Biblia para considerar la traducción que utilizó cada una de ellas. Lo primero que es necesario que consideremos es que al inicio de este capítulo de **Colosenses 3** está titulado lo siguiente: “Revestíos del nuevo hombre”. Esto nos indica que esta clase de palabras groseras van de la mano con las prácticas del hombre viejo (espiritualmente hablando), el cual debe de morir dentro de cada uno de nosotros. Unido a esto el versículo 8 nos indica que nos debemos de alejar, que debemos renunciar, desechar, quitar de nuestra vida este tipo de palabras groseras, porque si nos hemos revestido del



nuevo hombre, debe haber en nosotros una renovación mediante el pleno conocimiento para convertirnos en nuevas criaturas con forme a la imagen de Cristo.

Por eso, como nuevas criaturas que vamos avanzando a la imagen de Cristo tenemos que considerar lo que la Palabra de Dios nos muestra en **Efesios 5:3**, donde nos indica que la inmoralidad sexual, la inmundicia o avaricia no se deberían de hablar entre los santos, porque quien practica estas cosas no tiene herencia en el Reino de Dios. Y aunque anteriormente eramos de las tinieblas, ahora hemos venido a ser luz en Cristo, y por eso debemos andar como hijos de la luz; por eso no hay que participar en las obras estériles de las tinieblas sino desenmascararlas, *“porque es vergonzoso aún hablar de las cosas que ellos hacen en secreto”* (**Efesios 5:12**). La palabra vergonzoso es Aiscron y la palabra hablar es la G3004 Lego que se deriva de Logos, de tal manera que podemos decir que las cosas vergonzosas (Aiscrología) que se hacen en secreto por parte de los que están en tinieblas, no se deberían de decir tan explícitamente, porque debería ser vergonzoso hablar de lo que se hace inmoralmente. Si esto es así, cuanto más

vergonzoso puede ser el tener dentro de nuestro vocabulario palabras obscenas.

La Versión Moderna Pratt segunda edición, en **Colosenses 3:8**, al referirse a las palabras Aiscrología, las describe como palabras torpes que equivale decir que son palabras pesadas, rudas, deshonorosas y describe que lo que se debe de hacer con ese tipo de palabras es renunciar a ellas. En la Biblia, cuando se habla de renunciar se nos está indicando desechar de nuestra boca ese tipo de palabras, es eliminarlas de nuestro vocabulario, es frenar nuestros labios para alcanzar prudencia, pero para ponerlas fuera de nuestra boca, con humildad tendríamos que poner atención a lo que hablamos y a la intención de nuestras palabras, porque de la abundancia del corazón habla la boca. Es necesario conocer y comprender lo que abunda en nuestro corazón, para que podamos sacar todo lo que no proviene de Dios, con el propósito de que sea Él quien llene nuestros corazones, para que al hablar puedan brotar de nuestros labios palabras agradables para nuestros hermanos en Cristo y poder agradar el corazón de Dios.

Esta palabra Aiscrología traducida como groseras,

obscenas, vergonzosas, etc., son palabras en las que se involucra el corazón, la mente y la boca, por lo que para que sean desechadas de nuestra vida es necesario el auxilio del Espíritu Santo, quien escudriña lo más profundo de nuestros corazones y nos ministra para que este tipo de expresiones no se den en nuestra vida. El Espíritu Santo también nos da el testimonio de que Dios pone sus leyes en nuestro corazón y la escribe en nuestra mente (**Hebreos 10:16**), por eso, al dejarnos ministrar por el Espíritu de Dios estamos permitiendo que nuestro corazón y mente se llene de lo que es bueno y agradable para Él.

Pero si a esto agregamos el escudriñar la Palabra de Dios, nuestro vocabulario se enriquece con palabras que vienen del Señor, y así como Isaías, podamos reconocer que aún tenemos labios inmundos (**Isaías 6:7**).

El Señor puede enviar el fuego de su Espíritu para purificar nuestros labios y ya ministrados nuestro corazón y mente, nuestros labios hablarán de la abundancia de Dios. Que la gracia del Señor sea sobre nuestras vidas.

PALABRAS DE CORRUPCIÓN

Por Willy González

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Apocalipsis 2:14

Éxodo 32:5

Hechos 4:1-2

Hechos 23:6

Apocalipsis 2:20



“y su palabra (conversación) se extenderá como gangrena. Entre ellos están Himeneo y Filemón, que se han desviado de la verdad diciendo que la resurrección ya tuvo lugar, trastornando así la fe de algunos”

(2 Timoteo 2:17-18). Las palabras que decimos tienen un enorme poder, ya que pueden edificar o destruir, y por esto seremos juzgados. Debemos

analizar la motivación de las palabras que oímos o decimos porque de la abundancia del corazón habla la boca. En el presente artículo veremos un tipo de palabras que pueden corromper, desviar o trastornar

la fe de los creyentes. Estas se comparan con la gangrena o el cáncer por su poder de expansión. No es una conversación o manera de hablar cualquiera, sino que se refiere a varios tipos de enseñanzas. Veamos cómo podemos conocer estas enseñanzas y sus efectos.

La palabra que corrompe es comparada con la gangrena y algunas Biblias lo traducen como cáncer y al analizar esta enfermedad podemos comprender el efecto de estas palabras. En primer lugar, debemos entender que todas las células del cuerpo tienen un estimado de vida en su memoria genética, o sea que llega el tiempo en el que dejan de reproducirse y mueren, sin embargo, algunas células no atienden dicha instrucción, la ignoran y continúan reproduciéndose de manera descontrolada, llegando a convertirse en agentes malignos dentro del cuerpo humano, causando graves consecuencias a la salud. De la misma manera cuando alguien en el Cuerpo de Cristo no se sujeta a las instrucciones y no reconoce autoridad, no aceptará la corrección ni la enseñanza en su vida, no morirá a sí mismo, querrá que todo gire a su alrededor y creará enseñanzas heréticas que crecerán como el cáncer haciendo mucho daño a la Iglesia, así como lo hicieron Himeneo y Fileto, y otros personajes que veremos a continuación.

Himeneo y Fileto

Estos dos personajes habían confundido a muchas personas a través de su doctrina que consistía en enseñar que la resurrección ya había ocurrido, con las implicaciones que esto traía para los que las escuchaban, ya que la resurrección y la segunda venida del Señor están ligadas. Con esto quitaban la esperanza de la resurrección y por consiguiente del arrebatamiento descrito en **1 Tesalonicenses 4:16-17**, donde claramente dice que los muertos en Cristo resucitarán primero y los vivientes serían arrebatados al cielo juntamente con ellos. La enseñanza de estos dos hombres llevaba a la gente a perder la esperanza de este evento, pero también daba pie a enseñar más sobre cosas terrenales, lo cual vemos en este tiempo donde muchas iglesias ya no enseñan acerca de la segunda venida del Señor. Mucho menos enseñan a morir a uno mismo, ya que los muertos en Cristo (los que cuando vivían lograron morir a sus pasiones) son los que resucitarán, más bien se enseña a amar lo



terrenal e incluso a gobernar las naciones mezclando la política con la Iglesia.

Israel en el desierto

“Cuando el pueblo vió que Moisés tardaba en bajar del monte, la gente se congregó alrededor de Aarón y le dijeron: Levántate, haznos un dios que vaya delante de nosotros; en cuanto a este Moisés, el hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido” (Éxodo 32:1). Al ver que Moisés tardaba en regresar, el pueblo se desvió. Aquí vemos a Moisés como figura de Cristo. Entonces al dejar de esperar la venida del Señor se da lugar a enseñanzas que pueden corromper la fe, enseñando la adoración del becerro de oro (siendo esta es la doctrina de la falsa prosperidad), hacer culto alrededor de las riquezas materiales, ir en pos de la bendición en lugar de ir en pos del que da la bendición, las palabras o enseñanzas que hacen énfasis en el dinero. Por ejemplo, hacer pactos con ofrendas a la espera de que Dios recompense de manera

económica solamente, o decir que la bendición de una persona únicamente se ve reflejada en su prosperidad económica es parte de una enseñanza que trastorna o corrompe a la Iglesia.

Absalón

“Decía además Absalón: ¡Quién me nombrara juez en la tierra! Entonces todo hombre que tuviera pleito o causa alguna podría venir a mí y yo le haría justicia” (2 Samuel 15:4). A través de sus palabras Absalón logró robar el corazón de los hombres de Israel y a muchos de ellos logró corromperlos al punto de convertirlos en traidores, ya que se convirtieron en enemigos del rey David, y acompañaron al usurpador a través de palabras amigables (llama la atención que Fileto significa amigable). Incluso cambió la forma de pensar del pueblo quienes quisieron poner un nuevo rey. En este tiempo existen personas que quieren cambiar el reino espiritual del Señor e imponer “el reino ya”, para llegar a las esferas de gobierno, de educación, de economía y querer cambiar y gobernar al mundo a través de estrategias humanas y hacer de la Iglesia una entidad política.

Los de la circuncisión

“a quienes es preciso tapar la boca, porque están

trastornando familias enteras, enseñando, por ganancias deshonestas, cosas que no deben” (Tito 1:11).

En este pasaje de la Biblia el Apóstol Pablo se está refiriendo a algunos judíos que se habían convertido y que ahora estaban enseñando cosas diferentes trastornando la fe de los creyentes al igual que lo hacían Himeneo y Fileto. Como ejemplo, en la actualidad vemos el crecimiento de la secta judaizante que quiere hacer volver a los cristianos al tiempo de la ley y a seguir ofreciendo sacrificios sin tomar en cuenta que el Señor dio su vida como la única ofrenda necesaria; estos, también quieren completar la obra del Espíritu a través de la ley y no de la gracia.

Definitivamente las malas conversaciones corrompen las buenas conciencias. Así que sometámonos al cuidado apostólico, escuchemos atentamente la sana doctrina, por lo que de esta manera no vamos a recibir ni a repetir las palabras de corrupción, evitando caer en el engaño de menospreciar lo espiritual y cambiarlo por lo pasajero, o sea, un plato de lentejas como lo hizo Esaú cuando cambió su bendición espiritual por lo material.

PALABRAS VANAS

Por Piedad González

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Isaías 59:4 1 Timoteo 1:6 (SRV)
 Jeremías 2:5 Salmos 144:11
 2 Reyes 18:20 (LBLA) Zacarías 10:2 (RVA1909)

“Que nadie os engañe con palabras vanas, pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia” (**Efesios 5:6**). Estamos en una época con una facilidad para acceder a gran cantidad de medios de comunicación y esto hace que muchas personas expresen su forma de pensar a través de sus palabras. Incluso en sitios cristianos en donde se expresan opiniones o pensamientos, sin embargo, la Biblia nos habla que seremos juzgados por toda palabra que digamos, ya que lo que decimos tiene una motivación en el corazón. Por eso debemos examinar lo que



oímos y decimos porque pueden ser palabras vanas, vacías, sin fundamento, llenas de razonamiento humano que tienen como finalidad engañar a los que las escuchan o dicen. Cuando el pueblo de Israel se alejó de Dios se fueron tras la vanidad, se volvieron vanos y hablaron vanidades, “¿Por qué se sublevan las naciones y tramán cosas vanas?” (**Salmos 2:1 LBLA**), “¿Por qué han estado en tumulto las naciones y han seguido hablando cosas vacías?” (**Salmos 2:1 TNM**). Veamos a qué se refiere la Biblia al decir palabras vanas.

Lo que habla la ciencia

“Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas y vanas palabrerías y los argumentos de la falsamente llamada ciencia” (**1 Timoteo 6:20**). En este pasaje Pablo advierte a Timoteo sobre las palabras vanas y lo relaciona con los argumentos que da la falsa ciencia, es decir, que a veces se quiere llegar al conocimiento de Dios a través de la ciencia y basarse en ella para explicar o creer lo que dice la Biblia, tal como en el caso de los milagros que en ella están escritos. Pero más peligroso es querer utilizar la ciencia o el conocimiento humano para trasladar el evangelio, como, por ejemplo, crear espacios psicológicamente adecuados influenciando el mensaje con el tono de voz, manipulando así la Palabra de Dios y la doctrina, únicamente para satisfacer a las multitudes. Los argumentos y las herramientas humanas no pueden hacer la obra que al Espíritu Santo le corresponde.

Lo que dicen los profetas

“Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; Y no descubrieron tu pecado para estorbar tu cautiverio, sino que te predicaron vanas profecías y extravíos” (**Lamentaciones 2:14**). El Señor llama la atención de los profetas porque no anunciaron al pueblo su rebelión, aunque al reconocer el pueblo su condición pudo haber salido del cautiverio. En la actualidad se levantan profetas para dar una palabra sin fundamento, les dicen a los demás lo que quieren oír, también muchas personas decretan cosas



buenas y aún profecías que no tienen sustento bíblico, pueden ser profetas verdaderos, pero sin cabeza ministerial que los haya formado y enviado. A veces son estrellas errantes que van de iglesia en iglesia sin rendir cuentas a nadie. Al contrario, cuando profetizamos debemos ser temerosos de hablar lo que el Señor ha dicho y no hablar palabras de nuestro corazón que podrían ser vanas, sin el Espíritu. Pero también están las palabras vanas que dicen los falsos profetas (**Jeremías 14:14**), quienes hablan palabras que están llenas de engaño y llevan a la idolatría, a la adivinación. Cuando las enseñanzas o profecías llevan a la exaltación de un hombre o un ministerio, están guiando a la idolatría y esto es abominación.

Vanidad y arrogancia

“Hemos oído del orgullo de Moab, un gran orgullo, de su arrogancia, de su altivez y de su furor; son falsas sus vanas jactancias” (Isaías 16:6). Las palabras vanas están llenas de altivez y cuando nuestro hablar exalta nuestras

victorias, presumiendo así nuestros méritos, estamos utilizando nuestra boca inapropiadamente. Recordemos que el Señor llevó al pueblo de Israel por el desierto para que no dijera en su corazón que por su fuerza había conquistado Canaán. Cuando Nabucodonosor vio los jardines del palacio se atribuyó a sí mismo su grandeza, se vanaglorió y al decirlo se convirtió en una bestia por no haberle dado la gloria a Dios. Sin embargo, nosotros sabemos que la gloria solamente le pertenece a Él.

Vana manera de hablar

“Sabido que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata” (1 Pedro 1:18 RVA1909). Nuestra vida cambió cuando llegamos a Cristo y fuimos rescatados de una forma de vivir, de pensar, de actuar y de hablar, incluso es heredada de generación en generación.

Es lo que se llama “cosmovisión”, o sea, la forma de ver el mundo y esta es cambiada, ya no podemos ser iguales y como aún estamos en el mundo podemos como el salmista pedirle al Señor que nos rescate y libre de hombres extraños que hablan vanidad, y que así, aparte de nosotros las palabras vanas.

“Yo miré todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y aflicción de espíritu” (Eclesiastés 1:14). Si estamos debajo del sol, sin cobertura ministerial, la forma de ver las cosas que nos rodean no será agradable, esto se puede detectar cuando hablamos, ya que las pláticas son irrelevantes, por eso todo lo que se habla es vanidad y sin sentido debido a la insatisfacción, lo que nos limita la capacidad de disfrutar. Se puede incluso llegar a aborrecer la vida y esto se demuestra hablando palabras vanas, por lo que para cambiar esta forma de expresión se debe estar bajo la sombra y así encontrar el deleite de la vida en Cristo.

También nuestra forma de pensar cambia por medio de la ministración de la Palabra y dejamos de hablar vanidad, entonces clamaremos al Señor y nos escuchará. Así que acerquémonos a Dios no con vanas palabrerías (**Mateo 6:7-8**) y encontraremos sus delicias y nos hará subir sobre las alturas de la Tierra (**Isaías 58:9, 13, 14**) porque ya no vivimos como los gentiles en la vanidad de sus pensamientos, sino teniendo acceso a los pensamientos de Cristo para escuchar palabras de verdad que nos enseñarán a discernir el engaño y la vanidad en lo que los demás dicen, y aún en lo que hay en nuestro corazón.

PALABRAS LISONJERAS

Por Marco Vinicio Castillo

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Job 32:22

Proverbios 7:4-5

Salmos 5:9

Proverbios 26:28

Salmos 12:1-2

Proverbios 28:23



“Porque, como sabéis, nunca fuimos a vosotros con palabras lisonjeras, ni con pretexto para lucrar, Dios es testigo”

(1 Tesalonicenses 2:5 LBLA).

El término lisonja se puede definir como una alabanza afectada que conlleva el propósito de ganar la voluntad de alguien (Diccionario de la Lengua Española). En otras

palabras, es una adulación exagerada que una persona hace a otra, dándole motivos de envanecerse, para convencerla e influir en sus actos, de la manera que convenga al adulador o lisonjero (<https://deconceptos.com/>). Por ejemplo, los fariseos y otros religiosos de la época quisieron adular al Señor

Jesús, creyendo que lograrían que Él se envaneciera y como consecuencia, diría lo que ellos querían que dijera: *“Y le enviaron sus discípulos junto con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad, y que no buscas el favor de nadie, porque eres imparcial”* **(Mateo 22:16 LBLA).**

Ahora bien, en el texto base vemos claramente que el Apóstol Pablo y su equipo ministerial nunca llegaron a Tesalónica (y a ninguna otra iglesia) con palabras lisonjeras, pero al mismo tiempo, nos deja ver que otras personas sí lo hacen con el propósito de lucrar, es decir, supuestos predicadores o ministros del evangelio que adulan a quienes los oyen para obtener una ganancia monetaria de ellos. El tema se amplía un poco más cuando consideramos la etimología de algunos términos que se traducen lisonja o lisonjear, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, al hablar de la sabiduría se dice: *“Ella te librará de la mujer extraña; de la desconocida que lisonjea con sus palabras”* **(Proverbios 2:16).**

En este caso, lisonjear se traduce del término hebreo H2505 Kjalác (Nueva Concordancia Strong Exhaustiva), que expresa la idea de ser suave pero falso (Diccionario de Hebreo Bíblico Moisés Chávez). También es importante notar que, en este versículo, es la mujer extraña quien lisonjea con sus palabras, recordando que, cuando la Biblia habla de mujeres, no siempre se está refiriendo a seres humanos, sino muchas veces se refiere a entidades espirituales femeninas como la maldad **(Zacarías 5:5)**. Este mismo concepto se aplica en el siguiente versículo: *“Porque ya no habrá ninguna visión falsa ni adivinación lisonjera en medio de la casa de Israel”* **(Ezequiel 12:24)**. Según el contexto de este versículo, la adivinación lisonjera se refiere a falsas profecías dadas por profetas que profetizan por su propia inspiración y le dicen al pueblo lo que le gusta oír, sin haber sido enviados por Dios **(Ezequiel 13:1-3)**.

Esto coincide con lo que sucedió en Filipos, cuando el Apóstol Pablo y sus acompañantes se



disponían a predicar el evangelio y le salió al encuentro una muchacha esclava que estaba poseída por un espíritu de adivinación, diciendo: *“Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os proclaman el camino de la salvación”* (**Hechos 16:16-18**). Aunque era cierto lo que decía aquella muchacha, siendo palabras procedentes de un espíritu inmundo, automáticamente se convertía en una mentira. Sumado a ello, aquellas palabras eran una adivinación lisonjera que pretendía envanecer el corazón de los siervos de Dios y de esa manera estorbar la predicación del evangelio en aquel lugar. Esa fue la razón por la que el asunto desagradó al Apóstol Pablo y liberó a aquella muchacha.

En otro pasaje podemos leer lo siguiente: *“Que no haga yo acepción de personas, ni use lisonja con nadie”* (**Job 32:21 LBLA**). En este versículo, lisonja se traduce del término H3655 Kanáh, y que expresa la idea de dar a alguien un nombre o un título de honor (Diccionario Moisés Chávez), por lo que también se usa en el

sentido de elogiar o adular y aun se puede traducir como lisonjear. Cabe mencionar que Kanáh es una raíz primaria que también expresa la idea de dirigirse a una persona con un nombre adicional (Diccionario Strong's) de manera que, en algunos casos, se interpreta como el apellido de una persona (**Isaías 44:5 BTX3**), pero en otros casos también se puede interpretar como un sobrenombre (**Isaías 45:4 RV1960**).

Por otra parte, en el Nuevo Testamento el Apóstol Pablo hace la siguiente exhortación: *“Y os ruego, hermanos, que vigiléis a los que causan disensiones y tropiezos contra las enseñanzas que vosotros aprendisteis y que os apartéis de ellos, porque los tales son esclavos, no de Cristo nuestro Señor, sino de sus propios apetitos y, por medio de palabras suaves y lisonjeras, engañan los corazones de los ingenuos”* (**Romanos 16:17-18**). La palabra lisonjeras se traduce del griego G2129 Eulogía, que literalmente significa hablar bien de alguien (Diccionario Vine Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo), pero también se puede interpretar como alabanza o bendición, y es la palabra que da origen al término castellano elogio. Sin embargo, en este pasaje se deja ver que algunas personas hablan bien de otras personas con el propósito de engañar a los ingenuos y provocar disensiones en la Iglesia. “Una

disensión se produce cuando dos o más personas no comparten el mismo punto de vista, opinión u objetivo de los demás y se convierten en un grupo de oposición” (<https://definicion.de/>). Aunque algunos lo consideran positivo, argumentando que existe el derecho a pensar distinto, por lo general, una disensión suele ser muy perjudicial o dañina. Por otra parte, en el texto citado se puede ver que los que causan disensiones también ponen tropiezo a la enseñanza recibida por la Iglesia, haciendo alusión al término griego G1322 Didaché, que también se traduce como doctrina y está relacionado con una de las principales funciones del ministerio apostólico (**Hechos 2:42 RV1960**). De manera que dichas personas en realidad se oponen a la doctrina apostólica, usando corazones ingenuos.

En conclusión, necesitamos prestar atención a la sabiduría y proponer en nuestro corazón no lisonjear a nadie, tal como lo hizo Job, para recibir con mansedumbre la doctrina apostólica, y que seamos librados de las palabras lisonjeras, tanto de las palabras que otras personas pueden proferir hacia nosotros, como aquellas que podrían brotar de nuestro corazón y de nuestra boca; sabiendo que por ellas seremos justificados o condenados en aquel día. ¡Maranatha!

PALABRAS DE ODIO

Por Hilmar Ochoa

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Lucas 24:44	Mateo 15:18
Mateo 12:34	Hechos 5:3
Romanos 10:10	1 Juan 4:18



“Me han rodeado también con palabras de odio...” (Salmos 109:3 LBLA). La Escritura nos enseña que la ley, los salmos y los profetas hablan de Cristo de una manera profética anunciando su venida como el Mesías del Padre. Cristo vino hace dos mil años aproximadamente para cumplir todo lo que estaba escrito acerca de Él y dentro de toda aquella profecía existen capítulos enteros en algunos Libros del Antiguo Testamento que son conocidos como mesiánicos (por su contenido). Dentro de ellos está el capítulo ciento nueve del libro de Los Salmos, en donde se describe parte del sufrimiento que padeció Cristo. Veamos algunos versos:

“Porque contra mí han abierto su boca impía y engañosa; con lengua mentirosa han hablado contra mí. Me han rodeado también con palabras de odio, y sin causa han luchado contra mí. En pago de mi amor, obran como mis acusadores, pero yo oro. Así me han pagado mal por bien, y odio por mi amor” (Salmos 109:2-5 LBLA). Este salmo nos relata parte de la traición que fue liderada por Judas Iscariote en contra de nuestro Señor Jesucristo, ya que en el resto del capítulo podemos leer el castigo que estaba profetizado para él. “Pon a un impío sobre él, y que un acusador esté a su diestra. Cuando sea juzgado, salga culpable, y su oración se convierta en pecado. Sean pocos sus días, y que otro tome su cargo” (Salmos 109:6-8 LBLA). Nuestro Señor Jesucristo no sufrió únicamente en su cuerpo, ya que fue atacado y herido de diferentes maneras, y como podemos leer en los versos anteriores, parte del ataque que sufrió se dio a través de la boca impía y engañosa, por medio de la lengua mentirosa y por las palabras de odio que sin causa lanzaron contra Él; habiéndolo acusado así, injustamente. En esta oportunidad nos enfocaremos en las palabras de odio con las cuales Cristo fue rodeado.

Recordando que la Escritura nos enseña que de la abundancia del corazón habla la boca, podemos decir que antes que se manifiesten las palabras, se mueven los sentimientos y los pensamientos, ya que primero pensamos y luego hablamos. Desde el punto de vista positivo, la Palabra dice que con el corazón se cree y con la boca se confiesa, esto nos deja ver un proceso que empieza en el corazón y se complementa en la boca. Por esa razón, Cristo enseñó que lo que contamina al hombre es lo que sale del corazón, de tal manera que las palabras de odio que salieron de la boca impía y engañosa, y de la lengua mentirosa en contra de Jesús, provenían de un corazón impío, engañoso y mentiroso, lleno de odio. Por ejemplo, cuando Ananías intentó engañar al Apóstol Pedro con respecto a la ofrenda, Pedro lleno del Espíritu Santo pudo discernir que el corazón de aquel hombre estaba lleno de engaño y por eso mintió al Espíritu Santo. La mentira salió de su boca con palabras que provenían de un corazón engañoso.

Recordando que la Escritura nos enseña que de la abundancia del corazón habla la boca, podemos decir que antes que se manifiesten las palabras, se mueven los sentimientos y los pensamientos, ya que primero pensamos y luego hablamos. Desde el punto de vista positivo, la Palabra dice que con el corazón se cree y con la boca se confiesa, esto nos deja ver un proceso que empieza en el corazón y se complementa en la boca. Por esa razón, Cristo enseñó que lo que contamina al hombre es lo que sale del corazón, de tal manera que las palabras de odio que salieron de la boca impía y engañosa, y de la lengua mentirosa en contra de Jesús, provenían de un corazón impío, engañoso y mentiroso, lleno de odio. Por ejemplo, cuando Ananías intentó engañar al Apóstol Pedro con respecto a la ofrenda, Pedro lleno del Espíritu Santo pudo discernir que el corazón de aquel hombre estaba lleno de engaño y por eso mintió al Espíritu Santo. La mentira salió de su boca con palabras que provenían de un corazón engañoso.

Por otro lado, la expresión palabras de odio son la combinación de dos términos griegos: palabras es Logos (G3056) y odio es Miséo (G3404); Logos Miséo tomando como referencia la Biblia Septuaginta



Jünemann. Según el Diccionario Strong's, el término Logos además de palabra o palabras también significa algo dicho (incluido el pensamiento), razonamiento (facultad mental) o motivo, pleito, frase, discurso, mensaje. Este término Miséo además de odio significa detestar, perseguir, aborrecer, amar menos, despreciar, descuidar, desatender. Veamos un pasaje en donde aparece la palabra Miséo traducida como aborrecer: *"El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está aún en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz y no hay causa de tropiezo en él"* (1 Juan 2:9-10 LBLA). Estos versículos nos muestran el antagonismo entre la luz y las tinieblas y entre el amor y el odio. Nos permiten ver que el amor proviene de la luz y el odio de las tinieblas. En base a esto podemos entender que mientras más seamos ministrados por la luz, más crecerá nuestro amor y las tinieblas huirán; al punto que todo odio se disipará. También aquí podemos apreciar un proceso de evolución y de involución, ya que, si alguien crece en amor, el odio disminuirá hasta

desaparecer; así como el amor perfecto echa fuera el temor, pero si alguien disminuye en el amor, puede estar dando lugar a que el odio pueda crecer dentro de él. De acuerdo con los significados del término Miséo (de donde se derivan las palabras de odio), me llamó la atención que significa detestar y aborrecer, lo cual vendría a ser como el sentimiento máximo de odio, pero también significa amar menos. Esto sería como el principio de esa involución, siendo el punto intermedio el menospreciar y desatender.

Dicho de otro modo, los significados en un orden ascendente serían de la siguiente manera:

1. Amar menos
2. Menospreciar
3. Descuidar
4. Aborrecer
5. Detestar
6. Perseguir

Si nos damos cuenta, el último escalón no es solamente un sentimiento o pensamiento, ya que el odio creció tanto que la persona actúa en contra de quien odia,

persiguiéndola para dañarle. Es decir, hay quienes aborrecen a otros, pero ocultan su sentimiento, en cambio, hay otros que no pueden ocultar su odio y terminan procurando el mal de los demás. Eso fue lo que ocurrió con Judas al traicionar a Jesús, por eso nuestro texto base en otras versiones bíblicas se traduce así: *"Tanto odio me tiene que me ataca sin razón"* [BLS], *"Con odio me acorralan y sin razón me hacen la guerra"* [CST], *"con expresiones de odio me acosan, y sin razón alguna me atacan"* [NVI].

El odio puede crecer en el corazón como un sentimiento que tarde o temprano se convertirá en palabras, luego en expresiones y por último en acciones. Por estas razones es importante examinar nuestro corazón para extirpar (si hubiera) cualquier semilla de odio o desprecio en contra de cualquiera, aún en contra de los que nos aborrecen; porque el Señor dijo: *"Habéis oído que se dijo: 'AMARÁS A TU PRÓJIMO y odiarás a tu enemigo.' Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen"* (Mateo 5:43-44 LBLA).

Por lo tanto, dejemos que la luz penetre a lo más profundo de nuestro ser para que brote un amor verdadero en nuestro corazón y aprendamos a amar aún a los que nos odian.

PALABRAS FALSAS

Por Ramiro Sagastume

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Salmos 12:2 Jeremías 9:8
Salmos 5:9 Proverbios 29:5
Salmos 62:4 Job 32:21-22

Una de las cosas que como humanos nos diferencia de los animales es nuestra forma de comunicarnos. Es decir, tener un lenguaje. La Biblia dice que fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, por lo tanto, Dios se ha comunicado con la creación humana de muchas formas y una de ellas es por medio de palabras. “Dios, habiendo hablado hace

mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de



quien hizo también el universo” (Hebreos 1:1-2 LBLA).

En esta ocasión estudiaremos lo que la Biblia dice respecto a las palabras falsas, “y en su avaricia os explotarán con palabras falsas. El juicio de ellos, desde hace mucho tiempo no está ocioso, ni su perdición dormida” (2 Pedro 2:3 LBLA). La palabra que se utiliza en el griego para falsas es la G4112 *Plastos* que significa moldeado, formado, fingido. Uno de los ejemplos lo tenemos cuando la serpiente le habló a Eva y le dijo algo que Dios no le había dicho a Adán respecto a comer del fruto de los árboles, y es que con palabras falsas la hizo caer en desobediencia junto a Adán. “Y ordenó el SEÑOR Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17). La serpiente le agregó algo más de lo que Dios le había dicho a Adán del árbol, es decir, uso una palabra falsa, “pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, ha dicho Dios: “No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis” (Génesis 3:3 LBLA). Le agregó las palabras “ni lo tocaréis” y por eso cuando Eva tocó el fruto y no murió entonces comió de él. Vemos como por unas palabras falsas perdieron el huerto. “Entonces el SEÑOR Dios dijo a la mujer: ¿Qué es esto que has hecho? Y la mujer respondió: La serpiente me engañó, y yo comí” (Génesis 3:13 LBLA).

Pareciera inaudito que en este final de los tiempos en algunas iglesias, usen el evangelio para explotar a las ovejas utilizando palabras falsas para su propio beneficio. En otras versiones de la Escritura este mismo texto es traducido de la siguiente forma: palabras engañosas (AFM); palabras fingidas (RV1960); palabras manipuladas (BTX3); cuentos y engaños (LBN). Muchas veces es producto de lo que las personas quieren escuchar, es decir, acomodan o forman el evangelio a la medida de cómo lo quieren recibir. Leamos algunos ejemplos que describe la Palabra de Dios: “Estos veinte años que he estado en tu casa – iyo te serví catorce años por tus dos hijas y seis años por tu rebaño, y tú



falsamente ajustaste mis jornales por diez veces!” (**Génesis 31:41 TKI**). Jacob fue engañado por su suegro Labán, dice el texto que Labán le había prometido diez veces que le iba a aumentar su salario, uso palabras Plastos o falsas y Jacob le había creído, pero fueron diez veces, miremos la astucia que tenía en su hablar.

Actualmente vemos como en las redes sociales las personas publican noticias falsas, aún juran falsamente en el Nombre de Dios como una garantía de que el Señor les habló y que el mensaje que llevan es verdadero no importando manchar el nombre de alguien; olvidando así lo que está escrito en la Biblia: *“No jurarás falsamente en el nombre de Yahweh”* (**Éxodo 20:7 PSH**). *“No darás falso testimonio contra tu prójimo”* (**Éxodo 20:16 LBLA**). Dios le da su paga al que acusa a su prójimo con palabras falsas, por consiguiente, el mismo se hace un falso *“El testigo falso no quedará sin*

castigo, el que acusa falsamente no escapará” (**Proverbios 19:5 TKI**). También, muchas veces las oraciones quedan sin ser respondidas por la actitud del corazón al hablar palabras falsas, *“Entonces clamarás y Yahweh te responderá; suplicarás, y Él dirá: “Heme aquí”, si eliminas de en medio de ti el engaño, dejas en libertad a los oprimidos y dejas de hablar falsamente”* (**Isaías 58:9 PSH**). Cuando una persona se acostumbra a hablar palabras falsas, pone un receptor, por así decirlo, de recibir palabras falsas de otra persona y les gusta lo siguiente: *“los profetas profetizan falsamente, los sacerdotes gobiernan por su cuenta, y a mi pueblo así le gusta. Pero ¿qué haréis al final de esto?”* (**Jeremías 5:31 LBLA**). *“Porque desde el menor de ellos aun hasta el mayor de ellos, cada uno está sacando para sí ganancia injusta; y desde el profeta aun hasta el sacerdote, cada uno está obrando falsamente”* (**Jeremías 6:13 TNM**).

El Señor no es ajeno a las palabras falsas que los profetas han dicho y les va a pedir cuentas de las palabras falsas que dijeron. *“Por tanto, así dice el SEÑOR omnipotente: A causa de sus palabras falsas y visiones mentirosas, aquí estoy contra ustedes. Lo afirma el SEÑOR omnipotente”* (**Ezequiel 13:8 NVI**).

Sin lugar a duda una de las cosas que el enemigo va a usar es que de nuestro corazón se hablen palabras falsas, ya ue de lo que tenemos en nuestro corazón eso saldrá, *“¡Camada de víboras! ¿Cómo podéis hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca”* (**Mateo 12:34 LBLA**). Estan importante que analicemos de qué tipo de palabras estamos dejando entrar a nuestro corazón y eso puede impedir que dejemos de ganar galardones y dejar de amar la verdad. Se puede ser candidato a que en el final del tiempo que estamos viviendo, aceptemos la operación de error que viene, *“y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, porque no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”* (**2 Tesalonicenses 2:10 BNP**), también el siguiente texto, *“Y por esto Dios les envía poderes de engaño, a fin de que crean la mentira”* (**2 Tesalonicenses 2:11 BPS**).

Pidamos al Espíritu Santo que nos ayude a sacar de nuestro corazón las palabras falsas que hemos oído y que han salido de nuestra boca, Dios es bueno y nos da la oportunidad de ministrar nuestra alma, dejándonos su Palabra para ser liberados y que nuestro hablar sea con palabras de verdad.

PALABRAS MALICIOSAS

Por Ana Julia de Sagastume

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Mateo 15:18	Proverbios 16:28-29
Proverbios 15:28	Hechos 17:5-6
Proverbios 26:23	Hechos 26:24-25



“Por esta razón, si voy llamaré la atención a las obras que hace, acusándonos injustamente con palabras maliciosas; y no satisfecho con esto, él mismo no recibo a los hermanos y se los prohíbe a los que quieren hacerlo y los expulsa de la iglesia” (3 Juan 1:10 LBLA). Este texto nos habla acerca de Diótrefes, quien

acusaba a los apóstoles con palabras maliciosas, que en griego dice G4190 Poneros, y según la Nueva Concordancia Strong Exhaustiva su significado es dañino, malo, perverso, maligno. Nuestro hablar,

podríamos decir, es el termómetro de nuestra perfección, o sea, qué decimos, qué expresamos, no solo con palabras, sino que también con nuestras acciones, algo que ahora podemos incluso hacer en las redes sociales por lo que publicamos o a lo que le damos un me gusta. Recordemos que de todas nuestras palabras daremos cuenta, *“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36-37).*

Estos tiempos finales que por misericordia nos tocó vivir, son tiempos peligrosos, en donde a nuestro alrededor hay muchas contaminaciones, por eso debemos cuidar todo lo que entra a nuestro corazón, ya que, de lo que haya en él, de eso hablaremos, *“Generación de víboras, ¿cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca (Mateo 12:34).* Quiere decir que todo lo que nosotros veamos, escuchemos y conversemos puede cambiar aun nuestra forma de pensar; puede contaminarnos y entonces de nuestra boca podrían salir palabras maliciosas, por eso es imperante que velemos y busquemos la llenura del Espíritu Santo para que no demos cabida a contaminaciones en nuestro corazón. La Biblia dice: *“acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua” (Hebreos 10:22).* La buena noticia es que, lavados con agua, se refiere a que nosotros tenemos a nuestro alcance la bendita Palabra de Dios que nos hace limpios, nos enseña, nos guía y nos dice por donde seguir, incluso nos guía para apartarnos de aquellos que se apartan y no perseveran en la doctrina y por lo tanto no tienen a Dios en sus vidas. De estos hombres debemos apartarnos, porque nosotros hemos sido justificados por el Señor. Así que nuestra meta debe ser alcanzar la estatura del varón perfecto, ya que día con día luchamos y nos esforzamos por alcanzar el mayor galardón, entonces, no podemos descuidarnos prestando atención a las personas con quienes hablamos, en los lugares donde nos movemos, como trabajos, o por ejemplo, en colegios y universidades. *“El hombre perverso cava en busca del mal y en sus labios hay como llama de fuego” (Proverbios 16:27).*



Existen personas que por la ausencia de Dios en sus vidas lo que tienen en su corazón es odio, amargura y contienda, y cuando hablan lo que sacan es lo que hay en su interior y eso puede contaminarnos. Por ejemplo, la Biblia nos habla de David, de cuando le hablaron al Rey Saúl acerca de él, *“Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él”* **(1 Samuel 16:18)**. Podemos apreciar que de David decían nueve cosas buenas y en la séptima se decía que era prudente en su hablar. Si vemos, cuando David llegó al campo de la batalla donde el gigante tenía atemorizado al ejército de Israel, él vio algo diferente y sus palabras fueron de victoria y no de temor. Vio al gigante como un incircunciso, porque había en él, algo diferente. Dice el último punto del versículo anterior: el Señor estaba con él. Ahora bien, el número siete nos habla de perfección espiritual y eso es lo que debemos buscar; ser perfectos en nuestro hablar,

“Porque todos tropezamos de muchas maneras, si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” **(Santiago 3:2)**.

Entonces el aprender a hablar, el medir nuestras palabras, que de nuestra boca salgan palabras buenas en lugar de palabras malas, palabras de bendición en lugar de maldición, es algo por lo que debemos esforzarnos en alcanzar. Busquemos a Dios de día y noche para que seamos agradables a Él. Ahora veamos algunos ejemplos de personas que hicieron el mal contra otros por medio de mentiras o falsos testimonios:

1) *“Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que turbas a Israel?”* **(1 Reyes 18:17)**. Pero sabemos que esto no es cierto, sino que Acab se había apartado de Dios y su mujer Jezabel lo había conducido por caminos erróneos.

2) *“Entonces se juntaron aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando en presencia de su Dios. Fueron luego ante el rey le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado edicto que cualquiera que en*

el espacio de treinta días pida a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Verdad es, conforme a la ley de Media y Persia, la cual no puede ser abrogada” **(Daniel 6:11-12)**.

Estos hombres eran de mal corazón y con envidia en sus corazones trataron por todos los medios de destruir a Daniel, pero Dios que conocía y amaba a Daniel, lo libró aún de los leones.

Roguemos a nuestro Padre Celestial que nos ayude a buscar la llenura del Espíritu Santo, y que nos sumerjamos en la Palabra bendita de Dios, que nuestros pensamientos sean limpios y guardemos en nuestro corazón solamente lo bueno. Pidámosle al Señor que nos guarde de los Rhemas Poneros y que nos libre de decir palabras mentirosas y destructoras.

Que nuestro testimonio y nuestro hablar sea bueno, agradable y lleno de gracia delante de Dios para que las personas que nos rodean sean bendecidas por nosotros.

PALABRAS CORROMPIDAS

Por Raymundo Rodríguez

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Proverbios 26:23 Proverbios 8.8
 2 Timoteo 3:8 Gálatas 6.8
 Deuteronomio 15.9

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes”

(Efesios 4:29 RV1960). Posiblemente al leer este versículo juntamente con otras versiones lo asociamos a palabras malas, palabras obscenas, lenguaje grosero u ofensivo, sin embargo, a la luz de lo que estamos estudiando, el

contexto es un tanto diferente, pues las palabras corrompidas se encuentran en el mismo contexto que las palabras vanas y estamos aprendiendo que por ellas vamos a entregar cuentas. Esto no



significa que las palabras obscenas o el lenguaje grosero sea apropiadas en la vida del cristiano, no lo confunda, pero lo cierto es que esto de las palabras corrompidas se vuelve más profundo. Veamos cómo podemos estudiar algunos detalles de estos versículos para poder entender lo que las palabras corrompidas producen y no producen:

- No edifica, o bien, es mala para edificar, destruye, quita los cimientos y edifica sobre la arena.
- No produce gracia a los que oyen.

Entonces, toda palabra que destruye, que nos aparta del cimiento, que quiere echar otro cimiento o cualquier palabra que nos aleja de la gracia, esa sería una palabra corrompida. *“Con la boca el impío destruye a su prójimo, más por el conocimiento los justos serán librados”* **(Proverbios 11:9 LBLA)**. Exploremos el significado de esta palabra, se trata de la clasificación del Diccionario Strong's con referencia G4550, Sapos, cuyo significado es: corrupto, sin valor, malo y corrupto; de acuerdo con el bosquejo de uso bíblico de Larry Pierce, los conceptos alrededor de esta palabra son: podrido, corrompido por algo y nunca más usable, algo usado. También, de mala calidad, malo, que no queda bien, algo sin valor. *“Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos”* **(Mateo 7:17-18 LBLA)**. El árbol corrupto da frutos corruptos. Si las palabras en el corazón resultan en la boca, así también las que salen de la boca tienen el potencial de convertirse en semilla, de ahí que cada uno es responsable de lo que cae en su corazón; es decir de qué semilla cae y cómo produce fruto. Con esto entendemos que somos responsables de aquello a lo que nos exponemos y también, de cómo produce un resultado en el corazón, por ejemplo, si usted es una persona cristiana y al mismo tiempo está leyendo esoterismo, usted es responsable de la contaminación que eso pueda producir; pensemos en otro tema, el periódico o los noticiarios, ¿qué producen en su corazón?, ¿qué palabras



vienen a su boca luego de leer o enterarse de las noticias? Creo que esto es un autoexamen que debe hacerse; reflexionemos si hay palabras que llegan al corazón y cómo es que tienen o no tienen un efecto en nosotros. Por otro lado, note que el mismo concepto aparece dos veces (**versículos 17 y 18**); es decir, se está confirmando para que no exista duda. ¡Se explica de ida y vuelta!

“O bien decid que el árbol es bueno, y bueno su fruto; o si tenéis el árbol por malo tened también por malo su fruto, ya que por el fruto se conoce la calidad del árbol” (Mateo 12:33 TA). Esto nos invita a ser muy críticos y sobre todo con nosotros mismos, es una reflexión para comprender que no hay términos intermedios en este sentido, no hay algo medio corrupto o medio bueno, no existen esas definiciones según entendemos en la Biblia.

“El reino de los cielos también es semejante a una red barredera que se echó en el mar, y recogió peces de toda clase; y cuando se llenó, la sacaron

a la playa; y se sentaron y recogieron los peces buenos en canastas, pero echaron fuera los malos” (Mateo 13:47-48 LBLA). El original en griego no dice peces, todos entendemos que si se tira una red, saldrán peces, pero el original dice que la red reúne de toda clase, mas no dice peces. Contextualmente al español hemos entendido, dependiendo de la versión, que hay peces malos, es decir, los que no sirven y los que no tienen valor, sin embargo, tenemos que ver el contexto, recordemos que son pescadores con tradición judía, ellos saben de acuerdo con **Levíticos 11:20** que hay cosas que no se pueden comer, entonces, debemos revisar la idea que, al tirar la red, pueden venir peces sin escamas o tal vez moluscos y evidentemente esos serían prohibidos según la ley. Así que lo que se saca del mar no es malo por estar podrido, sino porque si nos esforzamos en conocer las Escrituras, se refiere a cosas que no agradan a Dios.

Quiero hacer énfasis en conocer las Escrituras, porque solamente así, podemos ser buenos observadores de lo que entra y sale del corazón, necesitamos una sola referencia, pero si no la tenemos, si la buscamos en libros de autoayuda o en consejos que provienen del corazón del hombre, seguramente no encontraremos

la forma de agradar el corazón de Dios.

Se pueden hacer muchas asociaciones con la palabra corrompido, sin embargo, tomemos una del diccionario, la cual refiere a algo dañado, perverso o torcido. Perverso significa que causa daño intencionalmente. *“El de corazón perverso nunca encuentra el bien, y el de lengua pervertida cae en el mal” (Proverbios 17:20).* Veamos en este versículo la relación que hay entre el corazón y lo que se dice, está claro que no es una casualidad y que hay una relación directa entre el corazón y lo que decimos. ¿Alguna vez se ha preguntado por qué dijo algo que aparentemente no quiso decir? ¿O ha reflexionado sobre las palabras que dice tratando de comprender sus motivaciones más profundas? Tal vez sí, pero me temo que muchos de nosotros no hemos sido tan profundos en nuestras reflexiones y si debiéramos serlo, mayormente ahora que estamos próximos a participar de la Cena del Señor; ¿no cree que sea una buena oportunidad para analizar nuestras palabras y en consecuencia nuestro corazón? Seamos más conscientes antes de hablar, meditemos nuestras palabras para entender si hay valor en ellas, si edifican, si producen gracia a los que oyen.

PALABRAS SUAVES Y LISONJERAS

Por Juan Luis Elías

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Proverbios 7:5-27

Proverbios 6:20

Romanos 16:17

Mateo 15:19

Isaías 5:20

La Palabra de Dios nos enseña que en nuestra boca y en nuestras palabras se encuentra el poder de la vida y la muerte (**Proverbios 18:21**). Si bien podemos entender que lo que decimos puede influenciar las circunstancias de nuestra vida y de la de quienes nos rodean, también podemos comprender

de esta verdad si la contextualizamos con **Mateo 12:36-37**, que de nuestras palabras depende nuestra eternidad; ya que por ellas vamos a ser justificados o condenados en el día del juicio. Al juzgar nuestras



palabras se está pesando nuestro corazón, ya que las palabras son reflejo de nuestros pensamientos y estos salen de él (**Job 33:3; Isaías 59:13; Mateo 15:19**). Si lo anterior los aplicamos a otro concepto vertido en la Biblia que dice: *“Pues como piensa dentro de sí, así es él”* (**Proverbios 23:7 NLBLA**), entonces sabemos que podemos conocer al que habla por medio de sus palabras. Por otro lado, las palabras también son el termómetro de nuestra perfección (**Santiago 3:1-12**), ya que quien refrena su lengua, este es un hombre perfecto.

La anterior explicación se centró en lo individual, ahora bien, al aplicarlo al Cuerpo de Cristo (la Iglesia), podemos ver que las prédicas, lo que se dice, enseña y su discurso, es reflejo de lo que piensa, es decir, de lo que hay en su corazón. O sea que, tanto en lo individual como en lo congregacional, los pensamientos del corazón son el producto de una siembra, de palabras que oímos y de las actitudes de otros sobre nuestra vida que llegan a ser plantadas en nuestra tierra, nuestro corazón y retenidas allí. Todo esto, para convertirse luego en lo que pensamos, lo que nos lleva a comportarnos tanto en lo individual, como en Iglesia. En este sentido, comprendiendo que cuando la Biblia nos describe en ocasiones a algunas mujeres, nos está indicando a entidades espirituales y algunas de ellas representan a la Iglesia, la Amada. Otras veces a entidades de parte de Dios como la sabiduría y algunas otras a entidades femeninas del lado de las tinieblas como la mujer insensata, la mujer ajena, la adúltera. Cuando ponemos atención a lo que describe la Palabra acerca de estas mujeres vemos que ambos tipos de mujeres poseen un discurso, es decir, palabras. Ejemplo de ello lo encontramos en la mujer virtuosa, quien tiene sabiduría y bondad en su lengua (**Proverbios 31:26**). La sabiduría tiene palabras (**Proverbios 7:1**) y en Proverbios 9:16 podemos leer lo que la mujer insensata dice. Entre estas últimas vemos a la mujer extraña de **Proverbios 7:5**, la cual utiliza palabras suaves y tiene labios lisonjeros con



lo que atrae al ingenuo y lo lleva a la cautividad, al castigo y a la muerte. Con esto entendemos que hay un discurso, una prédica que usa una mujer que puede llevar a la ruina a los que la oyen, sembrando en sus corazones palabras para cambiar lo que Dios quiere que lleguen a ser.

Esta figura la vemos claramente explicada en **Romanos 16:18**, en donde describe a un grupo dentro de la Iglesia que tienen cuatro distintivos, los cuales son: esclavos de sus deseos, causan divisiones, ponen tropiezo contra la doctrina y engañan a la manera de la mujer extraña con palabras suaves y lisonjeras a los corazones ingenuos. ¿Ahora bien, qué son las palabras suaves y qué son las palabras lisonjeras? ¿Qué es este mensaje, este tipo de prédica? Para poder entenderlo tenemos que saber cuál es el significado de estas palabras tanto en el griego como en el hebreo (ya que aparecen en ambos

contextos), y el castellano.

Las palabras suaves se identifican en la Nueva Concordancia Strong Exhaustiva con el término G5542 Chrestologia y H3948 Leqach, en donde tienen un significado positivo y uno negativo, que cuando los vemos a la luz de la Biblia en **Romanos 16:18**, entendemos que habla de doctrina, enseñanza, palabras que parecen dignas de alabanza, que se hablan suavemente y que dan la apariencia que son honradas, que inducen engañosamente al que las oye. Las palabras lisonjeras que se identifican con los términos H2505 Cheleq y G2129 Eulogía, de igual manera, tienen significados positivos y negativos que nuevamente en el contexto de **Romanos 8:18** apreciamos como palabras de alabanza, bendición, generosidad, que tienen la apariencia de cordura. Ambos tipos de palabras se utilizan para convencer y tratar de influir en otros haciéndolos sentir bien para ganar su voluntad y lograr que actúen como es el deseo de quien las menciona.

En este caso las utilizan para dividir al Cuerpo de Cristo (la Iglesia), atrayendo tras ellos principalmente

a los ingenuos, a los faltos de corazón provocándolos a correr tras la sensualidad y la carnalidad para que satisfagan los apetitos de la carne haciéndolos creer que al satisfacerlos están alcanzando bendiciones de parte de Dios. Incluso, para lograr su propósito atacan con sus mensajes a la sana doctrina tratando de ridiculizar a aquellos que buscan la consagración al Señor, tratando de convencerlos que aquellas cosas que en la Palabra son una clara abominación, las muestran como aceptables, a la manera de la mujer extraña que al momento de seducir a aquel ingenuo le dice que viene de pagar sus votos al Señor; como que ello le da libertad para pecar.

Desafortunadamente, este tipo de palabras están en la boca de algunos predicadores, principalmente en la iglesia emergente, la cual está engañando y atrayendo tras sí principalmente a los ingenuos. De aquí entendemos la necesidad de no ser ingenuos, de buscar una doctrina sana, estudiar la palabra de Dios y buscar la llenura del Espíritu Santo, y así poder reconocer este tipo de discurso y prédica, para no ser engañados.

PALABRAS DE MENTIRA

Por Oswaldo Gutiérrez

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Éxodo 5:9

Éxodo 23:7

Proverbios 13:5

Isaías 59:13

Proverbios 29:12

Jeremías 40:16

“He aquí vosotros os confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan” (Jeremías 7:8 RV1602). La Biblia dice que hemos de dar cuenta de toda palabra vana que hablemos y que por nuestras palabras seremos justificados o seremos condenados (**Mateo 12:36-37**). Es por lo que sobre toda cosa guardada debemos guardar nuestro corazón, del cual mana la vida (**Proverbios 4:23**), ya que el hombre habla de lo que abunda en su corazón (**Lucas 6:45**). Dentro de las palabras vanas que pueden salir del corazón hacia la boca, se encuentran las palabras de mentira, las que desarrollaremos en este artículo.



Palabras

El término palabras que aparece en el versículo base, se traduce del hebreo H1697 Dabar, y se traduce como consejo, decreto, designio, entre otros. Si analizamos este mismo versículo en la Biblia Jünemann, este término proviene del griego G3056 Logos, y se puede traducir también, algo dicho, razonamiento, verbo, discurso, doctrina, entre otros. Atendiendo a los anteriores significados, podemos entender que cuando se describe en **Jeremías 7:9** a las palabras, se refiere a algo ya dicho, es decir lo que el Señor habló y que quedó escrito en la Biblia; sin embargo, también se puede referir al discurso, razonamiento, doctrina, o sea, lo que sale del corazón hacia la boca.

Mentira

El término mentira que aparece en el versículo base se traduce del hebreo H8267 Shéquer, que se refiere a falsedad, embuste, engaño, traición, vanidad, entre otros. Este mismo versículo en la Biblia Jünemann se traduce del griego G5571 Pseudés, y nos habla de falso, erróneo, engañoso, perverso y mentiroso entre otros.

Palabras de mentira

Las palabras de mentira, nacen de un corazón, que aunque conoce palabra de Dios amó más el mal y la mentira, que el bien y lo justo (**Salmos 52:3**), aun cambiaron la verdad de Dios por la mentira (**Romanos 1:25**); llegando a ser influenciados en gran manera por el padre de la mentira, el diablo (**Juan 8:44**). Las personas que rechazaron el amor a la verdad son influenciadas por el espíritu del anticristo y en consecuencia Dios les envía un poder engañoso para que crean a la mentira (**2 Tesalonicenses 2:8-10**).

Falsos profetas

Las palabras de mentira tienen como objetivo engañar para que se crea en la mentira. La Biblia dice que se levantarán muchos falsos (pseudo) profetas, influenciados por espíritus que no



son de Dios y a muchos engañarán, y de ser posible engañarán aún a los escogidos (**Mateo 24:11, 24; 1 Juan 4:1**). Estos falsos profetas buscan introducir de forma encubierta herejías destructoras, incluso negando al mismo Señor que los compró (**2 Pedro 2:1**). La Biblia incluso dice que los falsos profetas profetizan mentira y profetizan el engaño de su corazón; con el objetivo de alejar al pueblo de la presencia del Señor para que Él los arroje para perecer (**Jeremías 23:26, 27:10**).

¿Cómo se manifiestan las palabras de mentira?

Al escudriñar en la Biblia Jünemann se encuentran junto siete veces los términos G3056 Logos y G5571 Pseudés, resultado que nos permite entender cómo se manifiestan o componen las palabras de mentira, según se describe a continuación:

Los inicuos dicen palabras de mentira

La Palabra menciona de forma conjunta a los inicuos y a los hombres sanguinarios, quienes atacan ferozmente, se manifiestan por la noche, es decir en lo oculto, al hablar palabras de mentira y lo hacen con jactancia y orgullo, con el pecado de su boca (**Salmos 59:1-12**). Por otro lado, la Palabra

de Dios se refiere a Moab como un pueblo con vanas y falsas jactancias, que se pronuncian con orgullo, arrogancia y altivez (**Isaías 16:6**). El Apóstol Pablo advierte a los corintios que cuando ofrenden no lo hagan en falsedad para que nadie se jacte mintiendo de donde proviene lo que dan (**2 Corintios 9:3**).

Los que niegan al Señor

Salomón le pide al Señor que aparte de él a la vanidad o falsedad y las palabras mentirosas, para que cuando tenga abundancia y se sacie no niegue que todo lo que tiene proviene del Señor (**Proverbios 30:7-9 NVI**). Una persona que no reconoce que todo lo bueno que tiene, Dios se lo ha dado, puede mentir diciendo que lo ha recibido por su esfuerzo, su capacidad o porque alguna otra persona se lo concedió, en cambio, nosotros debemos siempre darle la gloria y la honra al Señor.

Los que ofenden al Señor de forma consciente

El versículo base de este artículo describe a aquellos religiosos que con palabras de mentira roban, matan, cometen adulterio, jurar falsamente y andan en pos de otros dioses desconocidos, engañando, diciendo que pueden regresar a la casa del Señor luego de cometer estas fechorías sin que reciban retribución alguna (**Jeremías 7:10**). Muchas veces se puede decir con mentiras a otras personas que se puede pecar, dejando así de darle al Señor lo que es de Él,

robando, engañando, entre otras ofensas; sin que existan consecuencias por estos actos.

Los que profetizan de su propia inspiración

Un falso profeta, profetiza con palabras de mentira, diciendo así dice el Señor cuando Dios no ha dicho nada, lo hacen según la necesidad de su propio espíritu. Al hacer esto no reparan brechas, ni levantan muro alrededor de la Iglesia, pero para que puedan resistir la batalla, ven falsedad, y adivinación mentirosa (**Ezequiel 13:1-8**).

Si fluimos en lo profético o si se tiene el ministerio profético debemos tener sumo cuidado en decir 'así dice el Señor', ya que podríamos estar siendo influenciados por los espíritus que se mueven en los falsos profetas y terminar por decir en profecía palabras mentirosas, que resulten en engaño.

Las palabras de mentira son la falsedad con la que se dirigen a los muchos en el pueblo de Dios, por medio de las personas que se mueven en un fluir profético, influenciados por doctrinas de demonios, por el espíritu del anticristo y del falso profeta, quienes buscan engañar de ser posible aún a los escogidos. Por estas razones, por medio de la Palabra de Dios y de la llenura del Espíritu Santo debemos discernir lo que escuchamos.

PALABRAS OCIOSAS

Por Rita de Gutiérrez

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Santiago 3:11

Romanos 10:18

2 Reyes 9:22

1 Reyes 18:26-39

2 Corintios 11:4



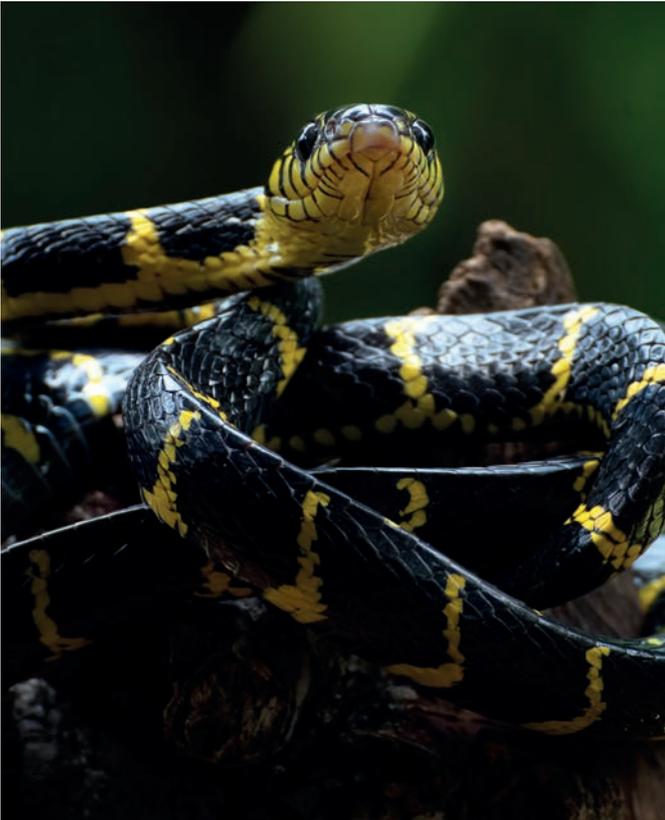
“Y Yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio” (Mateo 12:36 BTX3).

Con el poder de la lengua podemos decir palabras que según la Biblia tienen la capacidad de traer bendición o maldición a la vida de las personas, (**Santiago 3:10-11 RV1960**). Es por ello que es necesario que analicemos lo que vamos a hablar, ya que podemos decir palabras ociosas en vez de palabras de bendición. Sin embargo,

son pocas las personas que analizan lo que hablan, es más, hay personas que abren su boca muchas veces y ni siquiera están seguras de lo que dicen. La Biblia nos deja ver claramente que de cada palabra que salga de nuestra boca daremos cuenta (**Mateo 12:36 RV1960**), es por eso que debemos pensar antes de hablar.

La Palabra del Señor nos muestra que nosotros somos como los árboles que dan fruto (**Mateo 12:33 RV1960**), asimismo de la abundancia de nuestro corazón hablará la boca (**Mateo 12:34 RV1960**), no solo es el hablar, sino hablar con entendimiento. Para hablar acerca del poder de la boca vemos entonces en el Libro de Mateo en su capítulo doce, que el Señor enfatiza que debemos de tener cuidado de no decir palabras ociosas. Al escudriñar la palabra ociosa podemos entender que se refiere a una cosa inútil, sin fruto, sin provecho, ni sustancia, como si se tratara de una cosa que está sin hacer nada, según un diccionario secular. También proviene del griego G692 Argos que denota algo inactivo, desocupado, ocioso, estéril, sin fruto. También podemos apreciar que la Palabra del Señor nos enseña que las mujeres no deben de caer en el ocio, andando de casa en casa siendo entrometidas y chismosas y hablando cosas que no deben (**1 Timoteo 5:13 RV1960**). Debemos incluso entender que al caer en palabras ociosas podemos caer en el error que cayeron los cretenses, quienes eran gente mentirosa, glotona y ociosa, con comportamientos salvajes, a los cuales había que reprender y ayudarla a volver a la verdad. Tampoco prestar atención a mandamientos dados por mentirosos o a seguir cuentos inventados, ya que su problema radica en que no obedecen a los mandamientos del Señor ni creen en Él (**Tito 1:12 RV1960**).

Al referirnos a una cosa inútil podemos ver que algunas veces cuando hablamos, necesitamos muletillas, como comúnmente se les dice, a palabras y expresiones como: “pero sin embargo”, “todos y cada uno”, “etcétera”, por ejemplo. Se conoce que estas palabras solo sirven como comodines utilizadas por costumbre, pero no añaden nada a la conversación, y así, entendemos entonces como dice un dicho, ‘solo sirven para mantener entretenida a la gente’. El problema de caer en palabras ociosas es que podemos ser engañados debido a que una persona utilice este tipo de palabras vanas que



tenemos un ejemplo cuando el Señor les habla a sus discípulos en el sermón del monte diciéndoles que cuando oren, no utilicen vanas repeticiones como los gentiles, quienes piensan que por su vana palabrería serán oídos (**Mateo 6:7 RV1960**). Nosotros sabemos que el Señor no necesita muchas palabras, ya que ama la verdad en lo íntimo y es quien escudriña nuestro interior (**Salmos 51:6 RV1960**).

Otro ejemplo es cuando los profetas de Baal hacían vanas repeticiones para que Baal bajara y los escuchara para hacerles un milagro, aunque nunca se presentó por ser un ídolo pagano que no escucha ni tiene vida (**1 Corintios 10:14 RV1960**). Por esta razón entendemos entonces que hablar con vanas palabrerías se puede convertir en una práctica pagana e idólatra. En este mismo capítulo vemos que el Profeta Elías hizo una oración sencilla y así descendió la presencia del Señor, ocurriendo uno de los mayores milagros que hizo que todo el pueblo se arrepintiera y diera la gloria al único Dios verdadero (**1 Reyes 18:25 RV1960**).

Hay religiones que le imponen a sus fieles que reciten una oración específica cierta cantidad de veces a fin de ser absueltos de sus pecados sin tomar en cuenta que de nada sirve hacerlo, ya que Jesús mismo ha expiado nuestros pecados una vez y para siempre

solamente sirven para envolver a una persona y hacerla caer en algo que no debe; como lo decía el Apóstol Pablo a la Iglesia de Corinto, quien tenía temor que como la serpiente había engañado a Eva, también sus sentidos fueran de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo (**2 Corintios 11:3 RV1960**). Por eso entendemos que la fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios (**Romanos 10:17 RV1960**), también debemos escuchar atentamente qué es lo que oímos, a quien oímos y de igual forma que es lo que hablamos, para conocer cuanto de lo que hablamos es provechoso y cuanto sería mejor solo callar.

Otro ejemplo de palabras ociosas son las que Joram quiso utilizar para atrapar a Jehú y querer detenerlo cuando le preguntó si había paz, pero Jehú entendió lo que sucedía y le respondió que sabía bien a lo que iba; no se dejó envolver con palabras ociosas y destruyó el reino que Jezabel gobernaba (**2 Reyes 9:22 RV1960**). Cuando nosotros extraemos el significado de la palabra ociosa vemos que se puede interpretar como vanos o vacío, y cuando lo vemos a la luz de la Palabra,

en la cruz del calvario (**Hebreos 10:10 RV1960**). Por eso, podemos acercarnos confiadamente al trono de la gracia para recibir el oportuno socorro (**Hebreos 4:15-16 RV1960**), algo que no es por nuestra vana palabrería. Aunque es fácil caer en vanas repeticiones, aun cuando oramos. La Palabra nos dice que debemos orar sin cesar y la oración no debe basarse en repetir las mismas cosas todos los días, ya que el Señor conoce de qué cosas tenemos necesidad antes de que oremos (**Mateo 6:6 RV1960**). Sin embargo, este mismo capítulo nos enseña que los hipócritas aman orar de pie en las sinagogas y en las calles para ser vistos por los hombres, pero ya tienen también su recompensa (**Mateo 6:5 RV1960**).

Es importante que analicemos nuestra forma de orar y las palabras que decimos delante de Dios y de los hombres. Analizar con qué intención lo hacemos, ya que las palabras ociosas, vanas o vacías, son infructuosas y no aportan nada a una conversación.

Otro ejemplo de la palabra ociosa es que no tiene obligaciones, ocupaciones o compromiso, o sea que una persona que utiliza palabras ociosas es una persona desocupada y falta de obligaciones. Puede ser una persona que quizás solo se compromete pero no cumple.

PALABRAS BLASFEMAS

Por Sergio Licardié

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

1 Reyes 21:10	Daniel 3:29
2 Reyes 19:22	Marcos 3:28-29
Salmo 10:7	Santiago 2:7



Dado que de toda palabra vana que hablemos tendremos que dar cuenta (**Mateo 12:36**) y sabiendo que en la lengua hay un poder de muerte y vida (**Proverbios 18:21**), es necesario que seamos extremadamente cuidadosos con lo que sale de nuestra boca, porque dependiendo lo que digamos, seremos justificados o condenados, y puesto que nosotros buscamos la justificación, es muy importante que reconozcamos de qué manera podemos caer en lo contrario, escudriñando sobre los Rhemas o Logos de condenación.

Una de esas palabras negativas es el Rhema G989 Blasphemos que aparece descrito así: *“Entonces, en secreto persuadieron a algunos hombres para que dijeran: Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios”* (**Hechos 6:11 LBLA**). De este versículo podemos entender que se pueden decir palabras blasfemas contra el hombre, pero también contra Dios, y no solamente eso, sino que también pueden pronunciarse palabras blasfemas contra la Iglesia, contra el Tabernáculo de Dios y contra las personas de la Trinidad Divina (Padre, Hijo y Espíritu Santo). De estas posibilidades, vemos dos grandes clasificaciones: las palabras blasfemas que pueden ser perdonadas y las que no. A continuación estudiemos las características descritas en la Biblia de algunas de ellas, para evitar caer en las mismas.

Blasfemias contra el hombre

El versículo que revisamos en **Hechos 6:11** da la referencia de una blasfemia en contra de Moisés, pero también encontramos al menos dos versículos que hablan sobre blasfemias en contra del Apóstol Pablo en **Hechos 13:45** y **Hechos 18:6**.

En ambos casos encontramos grupos de judíos que se oponían a la enseñanza del evangelio. Interesantemente la forma como lo hicieron fue blasfemando en contra del siervo que estaba trasladando el mensaje de Dios, es decir, algunas veces por ignorancia y otras por necedad, podemos estar profiriendo palabras de condenación que aunque van dirigidas en contra de otro hombre o inclusive de un ministro de Dios, realmente nos están dañando a nosotros mismos.

Esto sucede cuando descalificamos a una persona con vehemencia en nuestro corazón, con un deseo intenso por minimizarlo y herirlo, profiriendo adjetivos insultantes o palabras soeces, pero sobre todo, con una actitud maligna, pues las palabras se convierten en un Rhema (malo) en nosotros. Por eso debemos cuidar nuestra boca de hablar con un mal espíritu en contra de otras personas o de siervos de Dios.

Blasfemias contra la Iglesia



El ejemplo más prominente de las blasfemias contra la Iglesia es Saulo de Tarso, es decir, antes que fuese reconocido como el Apóstol Pablo, él era un personaje celoso de las tradiciones y del rito humano a Dios, pero no tenía aún la revelación de Jesucristo. Esto lo llevó a blasfemar contra la Iglesia del Señor y tal era su falta de entendimiento, que seguramente profiriendo palabras en extremo ofensivas contra los cristianos, buscaba constantemente hacerles daño, y aunque lo hizo en lo físico con las agresiones y persecuciones, también lo hizo con palabras a través de las blasfemias (**1 Timoteo 1:13**).

Esto es una enseñanza ejemplar para nosotros. Aunque nos ha sido revelada la verdad, podemos caer en el error de Saulo al hablar despectivamente y con epítetos destructivos en contra de otras denominaciones cristianas que también buscan a Dios. El Señor guarde nuestro corazón y nuestra boca de blasfemar en contra de la Iglesia y en contra de hermanos que también son parte del Cuerpo del Señor.

Blasfemias contra la Trinidad

Cuando revisamos casos de blasfemias contra el

Padre, encontramos dos grupos que se dieron en el Antiguo Testamento: algunos fueron culpables y otros fueron inculpados por testigos falsos. Por ejemplo, en el caso de los culpables, tenemos a aquel hijo de una israelita y un egipcio que maldijo el nombre del Padre (**Levítico 24:11**). En ese momento aún no había una ley al respecto, pero cuando Moisés le consulta a Dios, la instrucción que se vuelve una ley, es tajante: el blasfemo debía morir apedreado por el pueblo. Si lo trasladamos a la enseñanza espiritual, eso nos muestra que un blasfemo debe ser eliminado a través de la Palabra de Dios, que es puesta en las manos de aquellos que tienen la capacidad de hacer un juicio en contra del blasfemo, de ninguna manera significa una muerte física del culpable, sino que se trata de la muerte espiritual de aquellas cosas malas en su interior.

Al revisar la blasfemia en contra del Hijo, encontramos que en varias ocasiones los judíos blasfemaban en contra del Señor Jesucristo, tanto por poner en duda de una forma muy ofensiva su nacimiento, como por otros que, al acusarlo de blasfemia, estaban al mismo tiempo blasfemando (**Marcos 2:7**).

Es decir, debemos guardar nuestra boca de no blasfemar en contra del Hijo al contender sobre su naturaleza divina, su poder y amor. No debemos poner en tela de duda que el Señor Jesucristo es el

Hijo de Dios y que en Él reside toda la plenitud de la divinidad (**Colosenses 2:9**).

En cuanto a la blasfemia contra el Espíritu Santo, es imperativo subrayar que esa es la única blasfemia que no puede ser perdonada (**Mateo 12:31**). ¿Cómo se blasfema así? Las ofensas pueden ser variadas, por ejemplo, los fariseos arguyeron que el Señor Jesucristo echaba fuera demonios por el poder de las tinieblas y no por el poder del Espíritu Santo (**Mateo 12:24**).

Otra blasfemia ocurre cuando las personas, en plena fragancia por ignorancia o necedad, bromean sobre el poder del Espíritu de Dios, al hacer chistes inocentes, como por ejemplo decir que “esto no salió por obra y gracia de”... Una disculpa amado lector por la necesidad de ser muy explícito en este caso, pero aún hay muchos cristianos que hacen bromas insensatas y repiten dichos maliciosos que han aprendido de generaciones pasadas, sin darse cuenta que se están condenando a sí mismos por sus propias palabras en contra del Espíritu Santo.

Debemos entonces ser muy cuidadosos con nuestras palabras, pidámosle a Dios que nos permita tener siempre palabras de justificación en nuestra boca para ser hallados agradables delante de Él.

PALABRAS DESTRUCTORAS

Por Fernando Álvarez

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Oseas 8:8 Isaías 3:12
 1 Reyes 10:11 Eclesiastés 10:12-14
 1 Timoteo 3:6 Proverbios 21:20



Según el Diccionario de la Concordancia Strong, destrucción proviene del hebreo Bela que significa destruye o devora; ambas expresiones encierran la intencionalidad de hacer daño, por lo que conviene identificar el origen de tanta maldad. La Biblia describe un ladrón que roba, mata y destruye, refiriéndose al diablo.

En contraposición a nuestro Señor que vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia (**Juan 10:10**). Coincide respecto al devorador, a quien se compara a un león que busca a quien devorar (**1 Pedro 5:8**), y aunque también

menciona otros devoradores que vendrían a ser algún tipo de potestades espirituales de las tinieblas (**Malaquías 3:11**). El caso que mejor lo caracteriza es el león rugiente, demostrando que no se trata de una expresión literal, sino de la sutileza de dichas palabras en oídos de aquellos que prestan atención a las mismas. ¿De quienes podríamos estar hablando? De aquellos que tienen necesidad de oír pero que no soportan la sana doctrina, haciéndose así maestros para que les enseñen y les hablen conforme a sus propios deseos (**2 Timoteo 4:3-4**). Los tales serán devorados. Por esta causa el Apóstol Pablo exhorta a Timoteo de la siguiente manera: *“Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción”* (**2 Timoteo 4:2**).

Los que hablan palabras destructoras

El capítulo cincuenta y dos del Libro de los Salmos identifica algunas características de los que convertidos en instrumentos de maldad, utilizan frases como: se jactan del mal, presumiendo ser la fuente del mal, constituyendo el mayor peligro para los hijos de Dios; puesto que disfrazan dicho mal con humanismo y buenas intenciones, aparentando ser buenos (**2 Corintios 11:13**). Con frecuencia también escuchamos frases como las siguientes: ‘salvo siempre salvo, no importa cuánto peque la gracia ya me salvo’; ‘aunque desde tiempos de nuestros padres se habla de la venida de Jesús, nunca ha sucedido’; ‘el Antiguo Testamento ya no es para nosotros’; ‘no hay que ser tan cuadrado, la navidad es el cumpleaños de Jesús’; ‘y halloween, ¿qué tiene de malo?’. ¡Qué decir de todo lo que encierra la mal llamada doctrina de la prosperidad, que prioriza el desarrollo social y económico por sobre la búsqueda del Reino de los cielos!

Veamos otros ejemplos:

Confían en sí mismos: O sea, en sus propias fuerzas y capacidades, como cuando Nabucodonosor dijo, “¿No es ésta la gran Babilonia que yo he edificado como residencia real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi majestad?”. Esto equivale igualmente al ver los ministerios cuyo nombre corresponde a los ministros que los encabezan, robándole con ello la gloria a Dios y dando paso a una de las



desviaciones de la fe más nefastas.

Son máquinas de destrucción:

Así como afiladas navajas, porque corta y separa para luego destruir. Esto se ve de manera especial en congregaciones divididas, cuya destrucción provino de este tipo de palabras; como cuando Absalón contrató gente que hablara bien de él y hablara mal de su padre David y así proponerse él mismo como la solución a los problemas del pueblo, mostrando una falsa humildad, “entonces Absalón le decía: Mira, tu causa es buena y justa, pero nadie te va a escuchar de parte del rey”. ¿No es acaso la misma actitud de los que siendo columnas dentro de las congregaciones, las destruyen con sus dichos y actitudes?

Son expertos en el engaño:

La Biblia dice que el engañador es también anticristo (**2 Juan 1:7**) porque niega que Jesucristo haya venido en carne, y siendo anticristo aquel que se opone a Cristo, deducimos que ambos proceden del mismo mal. Por eso los principales

sacerdotes y los escribas pretendían aprender a Jesús mediante engaños y así poder matarle (**Marcos 14:1**). Esta obra, trataron de culminarla con falsas acusaciones en contra del Señor a quien llamaron engañador, refiriéndose al cumplimiento de la profecía que decía que resucitaría al tercer día (**Mateo 27:63**). Entendemos entonces, que esta palabra destructora será la base sobre la cual se constituirá la gran apostasía (**2 Tesalonicenses 2:3**).

Aman toda palabra destructora:

En el capítulo cincuenta y dos de los Salmos se está hablando de Doeg, de quien toman forma cada una de estas características. La raíz del nombre de Doeg significa afligir y asustar, de ahí proviene que ame toda palabra destructora. Doeg incluso habló palabras destructoras en contra de David, en contra de los sacerdotes del Señor y posteriormente asesinó a Ahimelec y a ochenta y cuatro sacerdotes, sus mujeres, niños y al pueblo entero.

Consecuencias para los que hablan palabras destructoras:

Respecto a los que se jactan del mal, habiendo identificado a falsos ministros, dice la palabra que estos tendrán un fin conforme a sus obras, es decir que serán destruidos (**2 Corintios 11:15**), dicha

destrucción se trata muy probablemente de la destrucción del alma y el cuerpo juntos en el infierno (**Mateo 10:18**).

A los que confían en sí mismos, esto mismo le sucedió a Nabucodonosor cuando aún estaba con las palabras destructoras en su boca y en ese mismo instante fue echado de entre los hombres, comía como el ganado y su cuerpo se mojó con el rocío del cielo hasta que le crecieron el cabello y las uñas. Este trato duraría siete tiempos hasta reconociera el dominio del Altísimo sobre los hombres (**Daniel 4:31-33**), lo cual abre una ventana de esperanza, porque hace reversible tal condición.

Para los que maquinan destrucción, su consecuencia será como le sucedió a Absalón, siendo esos mismos pensamientos a los cuales la Biblia se refiere como cabellos que serán su perdición, o sea que, verdaderos ministros como árboles de justicia los desenmascararan y mientras huyen la muerte los sorprenderá (**2 Samuel 18:9-17**). Asimismo, los que engañan y se oponen al Señor (llamados también anticristos), compartirán con el diablo el lago de fuego (**Apocalipsis 19:20**). Finalmente, para los que aman toda palabra destructora, el mismo texto señala que Dios los destruirá para siempre, eliminando toda su descendencia, para ser excluidos de la tierra de los vivientes (**Salmos 52:5**).

GÉNERO DE MAL O CALUMNIAS

Por Hari Chacón

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Mateo 12:34

Santiago 3:2

Isaías 14:13

Debemos saber que toda obra es antecedida por una palabra de nuestro corazón, cosa que podemos afirmar al ver la manera en que el enemigo de nuestras almas fue derribado a lo más profundo del abismo, siendo destituido por causa de las palabras de su corazón, según relata el libro de **Isaías 14**. En su corazón, el enemigo dijo que subiría al cielo por sobre el trono de Dios, pero no necesitó llegar a concretar esta acción, sino que bastó la palabra de su corazón, por lo que el Señor nos alerta diciendo: “Y yo os digo que de toda



palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (**Mateo 12:36-37 LBLA**). Entonces, necesitamos reconocer el poder que existe en las palabras para librarnos de aquellas palabras malas que pueden evitar que alcancemos la estatura y el peso requerido, para poder cultivar un hablar con santidad delante del Señor.

En la parte final del modelo de oración que nuestro Señor Jesucristo nos enseña en el Libro de Mateo podemos apreciar que debemos levantar una petición diciendo: “Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre jamás. Amén»” (**Mateo 6:13 LBLA**). Es interesante enfocar la frase más líbranos del mal, y al hacerlo, nos podremos dar cuenta que se está refiriendo a la palabra griega G4190 Ponerós que significa mal, perverso, maligno, malas cosas, entre otros. Pero lo curioso es que también encontramos esa palabra haciendo referencia a los dichos de la boca: “Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí” (**Mateo 5:11 LBLA**). Pero ahora, si usamos el versículo de **Mateo 6:13** para contextualizar **Mateo 5:11**, podríamos relacionar que la frase líbranos del mal, tiene una estrecha relación con ser librados de los dichos de todo género de mal, conociendo que esos dichos pueden ser tanto externos como internos.

Aspecto externo

Libranos del mal se refiere a esas palabras vanas y maldiciones que son lanzadas hacia los hijos de Dios y al retomar **Mateo 5:11**, debemos notar aspectos importantes; por lo que es necesario resaltar que dicho versículo indica que esas palabras malignas son dichas falsamente (lo que en el diccionario secular se llama calumnia, que es una acusación o imputación falsa hecha contra alguien con la intención de causarle daño o de perjudicarlo). La palabra clave en esta situación es falsamente, pues condiciona el efecto que el Ponerós tendrá sobre el cristiano y puede darse solamente de dos formas: una bienaventuranza o un daño o perjuicio. Para explicarlo fácilmente, si esta fuera una palabra maligna dicha falsamente,



entonces producirá la bienaventuranza de poder obtener el privilegio de recibir regocijo y alegría, recibiendo esa recompensa grande en los cielos, que contextualiza con: *“fortaleciendo los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que perseveraran en la fe, y diciendo: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”* (**Hechos 14:22 LBLA**), pero si es una palabra Ponerás dicha con veracidad, entonces tenemos que reconocer nuestra situación y recordar: *“Él que encubre sus pecados no prosperará, mas el que los confiesa y los abandona hallará misericordia”* (**Proverbios 28:13 LBLA**). O sea que, debe surgir una Palabra para poder hallar misericordia.

Aspecto interno

Para poder enfocar nuestro interno es imprescindible tener muy presente la siguiente aseveración: *“Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo”* (**Santiago 3:2 LBLA**). Podemos decir

que nuestro hablar es el termómetro de la perfección que podamos tener y que prácticamente medirá lo que hay en nuestro corazón, pues la Biblia dice: *“Porque del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y calumnias”* (**Mateo 15:19 LBLA**).

En dicho versículo, la palabra calumnia en el griego es G988 Blasphēmía, que significa blasfemia, maldición o maledicencia. Ese significado (en especial el de maledicencia), debe despertar una alarma total en nuestra vida, pues podríamos estar teniendo problemas con lo que hablamos, si nuestro hablar incluye maledicencias. Lo delicado de esto es que le etimología de la palabra maldecir indica que dicha palabra significa decir mal, por lo que no se está maldiciendo solamente cuando se utilizan palabras soeces, sino también cuando se dice lo que no se debe decir, especialmente contra alguna persona y más, en contra del pueblo de Dios.

Para ampliar un poco más, podemos leer el siguiente versículo: *“Sea quitada de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritos, maledicencia, así como toda malicia”* (**Efesios 4:31 LBLA**). Aquí se revela la intrínseca relación de la maledicencia con la amargura, enojo, ira y gritos, por lo cual, el cristiano va a tener una alta posibilidad de fallo si su carácter

no ha sido ministrado y liberado por medio del Santo Espíritu. Por esto, ante cualquier manifestación de esos sentimientos, vendrá casi sin remedio, una maledicencia que al final tiene que ver con el mal Ponerás; situación que debemos evitar con todas las fuerzas de nuestro corazón.

Amados, el Señor tiene la intención en su corazón de bendecirnos sobreabundantemente, por lo cual hoy nos habla con claridad para que nosotros podamos hacernos un auto examen, revisando nuestro interior, alertándonos nuevamente: *“...¿Cómo podéis hablar cosas buenas siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca”* (**Mateo 12:34**). Le invito a que una vez más podamos clamar cómo enseñó Jesús: *“No nos dejes caer en tentación, más libranos del mal”* (**Mateo 6:13**), para que Él nos libre de esos dichos malos, no solo de los que otras personas envíen sobre nosotros, sino también que seamos librados de todo género de mal y de calumnias que pudiéramos tener en el corazón, los cuales no son agradables delante de Dios.

El Señor bendiga y ministre nuestra boca, para que de ella pueda salir bendición y no maldición.

¡Amén!

PALABRAS ARROGANTES

Por Ricardo Rodríguez

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Salmos 52:2

Hechos 19:27

Santiago 3:5

Isaías 14:13-14

Daniel 7:8,11,25

Job 2:13

Apocalipsis: 14:9



“Se le dio una boca que hablaba palabras arrogantes y blasfemias, y se le dio autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses” (Apocalipsis 13:5). Las palabras arrogantes en este texto provienen de la palabra G3173 Megas, que en el Diccionario Strong’s son definidas así: algo grande, mucha cantidad,

elevado, importante, sorprendente, asombroso. En el contexto de **Apocalipsis 13** la Biblia nos está hablando del personaje llamado la bestia, quien según la descripción será alguien arrogante y

blasfemo en su hablar. Entendemos que todos vamos a ser juzgados en el final de los tiempos por las palabras que hayan salido de nuestra boca y que por ellas seremos justificados o condenados (**Mateo 12:36-37 LBLA**), de tal manera que debemos tener mucho cuidado y meditar la forma en que hablamos, limpiando y guardando nuestro corazón, ya que sabemos que de la abundancia del corazón habla la boca (**Lucas 6:45 LBLA; Proverbios 4:23 RV 1960**).

Vemos que una de las formas arrogantes y blasfemas de hablar que al Señor no le agrada es la idolatría, la cual se define como un amor excesivo y vehemente a alguien o algo (<https://dle.rae.es/idolatria>), antes que al Dios vivo y verdadero. Los idolatras son personas que expresan su amor y admiración hacia los ídolos quienes no necesariamente son representados por una figura o escultura, sino que pueden ser igualmente personajes famosos de cualquier medio que con la facilidad que existe actualmente por las diferentes plataformas en redes sociales hacen seguidores por millones en todo el mundo.

En el tiempo del Libro de los Hechos existía en Samaria un hombre llamado Simón que tenía a todos asombrados con la magia que hacía y desde el menor hasta el mayor le prestaban atención y decían éste es el gran poder de Dios (G3173 Megas) (**Hechos 8:9-11 LBLA**), de esta forma ellos hablaron de una forma arrogante en contra de Dios. Esto nos enseña que debemos tener mucho cuidado para no atribuirle milagros a Dios cuando estos proceden de otras fuentes. Un ejemplo muy lamentable de este caso lo vemos en algunas iglesias que se hacen llamar cristianas, en donde ministros usando el engaño aparentan convertir una vasija de agua en vino con el propósito de llamar a más seguidores y que sean admirados como grandes personajes a la manera de Simón el Mago; o bien, realizando actos pseudo-proféticos abofeteando literalmente a los que pasan al frente, utilizando cualquier objeto como un zapato, escoba o una prenda de vestir, haciendo creer que es por la unción del Espíritu Santo que se hacen señales, cumpliéndose la Palabra de Dios cuando dice que por falta de conocimiento el pueblo perece (**Oseas 4:6 LBLA**). Probablemente y gracias a Dios ninguno de nosotros somos parte de estos ejemplos expuestos; sin embargo, cuando obtenemos algún logro, éxito, sanidad o cualquier cosa buena



en nuestras vidas y lo atribuimos y decimos que es porque somos preparados académicamente o porque tenemos una posición económica, social, o porque hemos sido muy buenos (aunque todo esto nos pueda ser de ayuda), no debemos olvidar que ha sido por la misericordia y bondad de nuestro Dios, y por eso debemos darle a Él toda la gloria y honra, porque todo lo bueno procede de Él (**Santiago 1:17 LBLA**).

“Y vi salir de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, a tres espíritus inmundos semejantes a ranas” (Apocalipsis 16:13). Como vimos, el hablar arrogante (G3173 Megas) de la bestia se describe también en este texto, en donde lo que sale de su boca son espíritus inmundos semejantes a ranas. Las mismas también las vemos en **Éxodo 8**, en donde se describen como una plaga enviada a diferentes partes dentro de las casas, en la alcoba, la cama, la mesa etc. Esto significa que en algunos casos el hablar dentro de los hogares puede estar influenciado de alguna manera por la boca del dragón, la

serpiente, la bestia, pudiendo ser palabras que sean como una plaga. Por ejemplo, en la intimidad con nuestro cónyuge al estar en la cama, siendo parejas que no pueden reposar porque se ofenden con palabras por problemas que hayan tenido durante el día o bien que no pueden tener intimidad sexual porque su hablar está contaminado por espíritus de ranas. Asimismo cuando nos sentamos a la mesa alrededor con nuestra familia debemos revisar lo que hablamos, y saber si son palabras que edifican y agradan, o bien si son palabras ofensivas y de pelea motivadas por los mismos espíritus de ranas. Por esta razón es muy importante que oremos cada vez que vayamos a nuestra alcoba y cuando tomemos nuestros alimentos, velando y pidiendo a Dios que ponga guarda en nuestra boca para no decir lo que no conviene (**Salmo 141:3 LBLA**). También es importante tomar en cuenta que las palabras que salen de nuestra boca tienen poder, el Señor Jesús dijo: *“... Las palabras que os he dicho son espíritu y son vida” (Juan 6:63 LBLA)*. Eso significa que cualquier cosa que digamos en nuestro hogar a nuestro cónyuge y a nuestros hijos tiene poder para edificar o para destruir.

“Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, que

calcule el número de la bestia, porque el número es el de un hombre, y su número es seiscientos sesenta y seis” (Apocalipsis 13:18 RV 1960). Como apreciamos con anterioridad a este personaje le dieron una boca para que hablara palabras arrogantes (G3173 Megas); de tal manera que es importante revisar la descripción que la Biblia hace de él para saber quiénes podrían tener actitudes similares y hablar como él habla. Cualquiera de nosotros inmediatamente al leer este texto podemos decir que no tenemos nada que ver con el mismo, y esto está escrito para todos aquellos que serán marcados por la bestia, y eso es correcto; sin embargo, en las Escrituras encontramos cuál será el carácter que tendrá este personaje, por lo que debemos revisarlas para saber si en algún momento podríamos ser influenciados por alguna de estas características y correr el peligro de hablar de una forma arrogante (G3173 Megas). Es importante mencionar que al sumar por dígitos el número 666, obtenemos el resultado 18 y **2 Timoteo 3:1-2** dice que en los tiempos finales habrá hombres con 18 actitudes que reúnen el carácter de la bestia. *“Que vuestra conversación sea siempre con gracia, sazonada como con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada persona” (Colosenses 4:6 LBLA).*

PALABRAS INFLADAS

Por Ingrid de Rodríguez

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

2 Timoteo 4:4

Tito 1:14

1 Timoteo 4:7

“Y yo os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36-37 LBLA).

Leemos en las Escrituras que de toda palabra que hablemos daremos cuentas en el juicio final, por lo que entendemos que existen palabras por las cuales seremos justificados y palabras por las cuales seremos condenados. Nos encontramos ante una gran verdad que nos lleva a reflexionar acerca de esa capacidad tan especial que como humanos



tenemos y que frecuentemente no estamos conscientes de como utilizarla, estamos hablando de la capacidad de hablar. Como sucede con un niño recién nacido, son muchos los factores que influyen para que desarrolle su lenguaje adecuadamente. En lo espiritual sucede que son muchos los factores que afectarán positiva o negativamente el desarrollo del hablar del cristiano y uno de esos importantes factores al que deberíamos prestar especial atención, es el conocimiento de aquellas palabras por las cuales muchos serán condenados en el día del juicio. Todo esto, con el objetivo de examinarnos a nosotros mismos en nuestro hablar y buscar ser aprobados. Como parte del grupo de palabras que atraen condenación, en esta oportunidad y con la ayuda del Espíritu Santo trataremos de ampliar más acerca de las palabras infladas.

tenemos y que frecuentemente no estamos conscientes de como utilizarla, estamos hablando de la capacidad de hablar. Como sucede con un niño recién nacido, son muchos los factores que influyen para que desarrolle su lenguaje adecuadamente. En lo espiritual sucede que son muchos los factores que afectarán positiva o negativamente el desarrollo del hablar del cristiano y uno de esos importantes factores al que deberíamos prestar especial atención, es el conocimiento de aquellas palabras por las cuales muchos serán condenados en el día del juicio. Todo esto, con el objetivo de examinarnos a nosotros mismos en nuestro hablar y buscar ser aprobados. Como parte del grupo de palabras que atraen condenación, en esta oportunidad y con la ayuda del Espíritu Santo trataremos de ampliar más acerca de las palabras infladas.

Veamos nuestro versículo base: *“Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error” (2 Pedro 2:18 RV1960).* El Apóstol Pablo describe las características de los profetas y maestros falsos que con palabras infladas y vanas seducen a los hijos de Dios. En la Concordancia Strong’s observamos que el significado de inflado es el G5246 Juperonkos, el cual se utiliza metafóricamente en el sentido de habla inmoderada, especialmente arrogante. Y el significado de vano es el G3152 Mataiototes, que nos habla de vacío, inútil, ídolo o vanidad, por lo que podemos describir a estas palabras con ausencia de contenido o de vida, palabras arrogantes carentes de sustento y contenido, dichas con soberbia, con peso excesivo y cargadas de vanidad.

Características de las palabras infladas

Seducen: El texto base nos relata que los falsos maestros y profetas seducen con palabras infladas y vanas. La palabra seducen es la G1185 Deleazo que significa originalmente atraer y atrapar con cebo; de ahí, seducir, atraer con zalamerías o halagos. Esta definición nos hace entender que se refiere a un hablar que muchos ministros han adoptado para expresarse a la iglesia del Señor, dejando de señalar el pecado el cual conduce a la santidad. Incluso les hablan con halagos o expresiones de cariño exageradas y hasta empalagosas, endulzándoles así el oído y hablando lo que las personas desean escuchar, con el



fin de conseguir un beneficio propio que puede ser material, emocional o espiritual.

Adulan para obtener un beneficio: *“Estos son murmuradores, quejumbrosos, que andan tras sus propias pasiones; hablan con arrogancia, adulando a la gente para obtener beneficio” (Judas 1:16)*. Este pasaje de la Biblia nos deja claro que el fin de las palabras infladas y vanas es obtener un beneficio del rebaño propio o del rebaño del prójimo. Por otro lado, conocemos que nuestro trato debe ser cordial, amable y misericordiosos hacia los demás (**Efesios 4:32**), sin embargo, las palabras infladas van acompañadas de una motivación egoísta carnal que persigue sacarle provecho a los demás, a diferencia de lo que busca el amor verdadero.

Motivadas por la concupiscencia

La concupiscencia se refiere a los deseos de la carne por lo malo o lo prohibido con un alto grado de intensidad que llevan a obrar en la carne. Estas obras de la carne las encontramos descritas y enlistadas en **Gálatas 5:19** y **2 Timoteo 3**. Según lo anterior podemos decir que las palabras vanas

son movidas por las obras de la carne, describiendo a aquellos que son amadores de sí mismos, avaros, soberbios, sin amor, traidores, idólatras, movidos por rivalidades, disensiones, sectarismos, y más, de quienes se dice también que no heredarán el Reino de Dios.

Desvían del amor por la verdad

“Pues algunos, desviándose de estas cosas, se han apartado hacia una vana palabrería” (1 Timoteo 1:6). La forma que describe este pasaje de cómo la vana palabrería desvía de la sana doctrina es por medio de doctrinas extrañas y distractores vanos en la predicación y enseñanza, hablando temas vacíos que no llevan a nada ni sacian el alma sedienta de las palabras de vida que provee nuestro Señor. Por ejemplo, las fábulas profanas, ficciones, narraciones sin sustento bíblico, genealogías, mitos que únicamente dan lugar a discusiones inútiles que no edifican.

¿Cómo ser guardados de las palabras infladas?

No prestándoles atención para no ser contaminados con ellas y seguir así la instrucción apostólica (**1 Timoteo 1:4**). También llenando nuestro corazón con la abundancia de la sana doctrina y hablando de esa abundancia para ser guardados de las palabras

vanas (**Lucas 6:45**).

No desviándonos de la verdad (2 Pedro 2:14-15).

Permanecer bajo cobertura, *“He visto todas las obras que se han hecho bajo el sol, y he aquí, todo es vanidad y correr tras el viento” (Eclesiastés 1:14)*.

La vanidad de las palabras infladas son parte del hablar de los que habitan bajo el sol, lo que describe a aquellos que no están bajo la sombra del Amado, careciendo de cobertura espiritual.

Si bien, en la Palabra de Dios las palabras infladas y vanas se les atribuyen específicamente a los falsos profetas y maestros, la Iglesia Amada del Señor debe guardar su corazón para no prestarles oídos, ya que como una contra parte a la fe que viene por el oír (**Romanos 10:17**), por el oír de doctrinas extrañas, también mucho pueblo ha sido reengendrado por el enemigo. Y esto no solamente siendo desviados, sino también recibiendo el mismo espíritu que está en ellos, e incluso, replicando su hablar inflado y vano.

La Amada que habita a la sombra del Amado no corre tras la vanidad de las palabras infladas y combate constantemente en contra de las muchas aguas que quieren apagar el amor.

PALABRAS DE EXECRACIÓN

Por Julio Lacán

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Mateo 8:9

Juan 5:30

Números 22:17

2 Pedro 2:14

Job 31:30



La Biblia nos enseña que nuestra manera de hablar permite identificar lo que tenemos en nuestro corazón (**Lucas 6:45**), entendiendo que nuestras palabras son una especie de termómetro que permite identificar nuestra condición espiritual. “Y Yo os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (**Mateo 12:36-37**). En estos versículos vemos que existen diferentes tipos de palabras, de justificación

y de condenación, y esto sucede a la manera del agua que del diluvio, para Noé y su familia aguas sirvieron para ser levantados pues fueron justificados, cuando el resto de la humanidad pereció debajo de las mismas pues fueron condenados. De la misma manera en la que esas aguas sirvieron para juzgar, nuestras palabras servirán para ser llevadas a juicio delante de Dios. A continuación estudiaremos específicamente una de las palabras de condenación: las palabras de execración.

“Como quiera que los ángeles mismos con ser tanto mayores en fuerza y poder, no condenan con palabras de execración, ni maldición, a los de su especie” (**2 Pedro 2:10 TA**). Execración es la pérdida del carácter sagrado de un lugar, ya sea por profanación o por accidente, es una condena o crítica muy severa, también se define como condenar y maldecir con autoridad sacerdotal o en nombre de cosas sagradas. La carta de Judas según las palabras del autor fue escrita para advertirnos de un grupo de personas que se iban a infiltrar dentro de las iglesias y dentro de ellos se encontraban los que blasfeman o maldicen de las majestades angélicas, es decir, dicen palabras de execración en contra de estas entidades. Luego en **Judas 1:9** vemos que el mismo arcángel Miguel (cuando contendía con el diablo por el cuerpo de Moisés), no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que le dijo: “...El Señor te reprenda”.

De aquí podemos sacar varias enseñanzas de lo que son las palabras de execración. La primera de ellas es que el arcángel Miguel reconocía las jerarquías espirituales, pues se estaba enfrentando a un querubín, que, aunque estaba caído tenía una jerarquía mayor a la de él por lo que acudió a la jerarquía superior para reprenderlo, Dios. Esto nos enseña a nosotros cuán importante es la autoridad en el mundo espiritual, el Señor ha dejado autoridades a nivel espiritual y ministerial, por lo cual las mismas deben ser respetadas para no acarrear juicios por las palabras que digamos. Nos corresponde entonces, reconocer las mismas y hablar con sabiduría para atraer justificación sobre nosotros. En la misma carta de Judas vemos otros ejemplos que nos enseñan lo que es la execración, “Mas estos



blasfeman las cosas que no entienden, y las cosas que como animales irracionales conocen por instinto, por estas cosas son ellos destruidos. ¡Ay de ellos! Porque han seguido el camino de Caín, y por lucro se lanzaron al error de Balaam, y perecieron en la rebelión de Coré” (Judas 1:10-11). Aquí se habla de tres grupos de personas que blasfeman o dicho de otra forma, dicen palabras de execración.

Es impresionante ver como el obrar de esta manera atrae un juicio, ya que la palabra “Ay” denota en la Biblia un juicio, y estos vinieron como consecuencia de las cosas que ellos obraron. A continuación analizaremos de forma breve cada uno de ellos y su significado.

El camino de Caín (**Génesis 4:16**): En el Libro de Génesis podemos leer muchas cosas acerca de la vida de Caín. Este se dedicó a labrar la tierra (figura del humanismo), presentó una ofrenda del fruto de la tierra que no fue agradable a Dios por la fuente de donde provenía, incluso asesinó a su

hermano. Estas situaciones lo llevaron finalmente a tomar el camino que lo apartó de la presencia del Señor. Nosotros en cambio, no debemos sustituir nunca las cosas que son sagradas y agradables a Dios, mucho menos dejar de escuchar su voz y dejar de hacer su voluntad, ya que si hacemos lo bueno delante de Dios (quien ve primero nuestro corazón), escaparemos del juicio que vino sobre Caín.

El error de Balaam (**Números 23:8**): Al profeta Balaam le fue ofrecida mucha honra de parte de los hombres si llegaba a proferir palabras de execración en contra del pueblo de Dios, y aunque el profeta consultó a Dios, se resistió a obedecer lo que le había sido dicho y continuó consultando cómo proceder, sin embargo, en lugar de proferir maldición contra Dios, decretó palabras de bendición sobre el pueblo. Incluso se desvió por las cosas materiales y amó el premio a la maldad prefiriendo lo terrenal a lo espiritual, y como consecuencia murió a espada junto a los reyes enemigos (**Números 31:8**).

Recordemos siempre que los dones que Dios nos ha dado son para la edificación de la Iglesia y no para lucrar ni para destruirla. No hagamos mal uso de ellos y utilicémoslos para servir con amor a nuestro Dios.

La rebelión de Coré (**Números 16**): Coré se levantó junto a doscientos cincuenta hombres en contra de Moisés y Aarón, “*Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?*” (**Números 16:3**). Como resultado de las palabras de Coré la Biblia describe esto: “*Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación*” (**Números 16:32-33**). Coré trató de usurpar la autoridad que Dios estableció y como consecuencia llegó un juicio sobre ellos.

La carta de Judas cierra con los antídotos para evitar caer en las situaciones que analizamos con anterioridad, primero, hacer memoria de las palabras de los apóstoles, luego debemos edificarnos sobre la fe, orar en el Espíritu Santo, conservarnos en el amor de Dios y esperar en la misericordia de nuestro Dios para vida eterna. Es decir que si has pecado debes arrepentirte y volverte de tus malos caminos.

PALABRAS VANAS Y PROFANAS

Por Louissette Moscoso

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Hechos 19:33 1 Timoteo 1:19
 2 Timoteo 4:14 He- 2 Timoteo 3:8
 breos 12:16 2 Pedro 2:1-2

“Evita las palabrerías vacías y profanas, porque los dados a ellas, conducirán más y más a la impiedad” (2 Timoteo 2:16 LBLA).

Esta recomendación se la dio el Apóstol Pablo a Timoteo porque Timoteo era un ministro del evangelio y en ese tiempo algunos ya se habían extraviado de la fe. Tal fue el caso de Himeneo y Alejandro quienes se opusieron a la doctrina que predicaba el Apóstol Pablo. Más adelante Himeneo contaminó a Fileto,

desviándose ambos de la verdad y predicando que la resurrección ya se había efectuado y que no



habría otra. Se cree que estos hombres se encontraban en Efeso, ya que Pablo le advierte a Timoteo acerca de ellos. Nadie puede desviarse de la verdad si no la ha tenido antes, eso quiere decir que existe un peligro en participar de pláticas vanas y profanas que contaminan las conciencias y conducen a la impiedad. Curiosamente estas palabras vanas son acompañadas de palabras profanas (actuando en pareja) que carcomen como gangrena dentro de la Iglesia porque contaminan a quienes los oyen y hacen trastornar la fe de algunos.

La orden del Apóstol Pablo fue evitar las pláticas profanas y desechar las fábulas profanas y de viejas (1 Timoteo 6:20, 4:7). Su recomendación fue decirle a Timoteo que guardara lo que se le había encomendado, que se ejercitara en la piedad y si hubiera algún miembro que se hubiera contaminado, había que darle el tratamiento que se le da a una gangrena, o sea, amputar el miembro que contamina al resto del cuerpo. Eso fue lo que hizo el Apóstol Pablo con Himeneo y Alejandro cuando los entregó a Satanás para que aprendieran a no blasfemar (1 Timoteo 1:20).

Notemos que se comienza hablando palabras vanas y se degenera en palabras profanas, con llevando esta la blasfemia. Esta recomendación es para toda la Iglesia, primero porque que todos daremos cuenta de toda palabra ociosa que salió de nuestra boca, “...de toda palabra [Rhema] vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio, porque por tus palabras serás justificado y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36-37 LBLA). La palabra vana proviene de la raíz griega G275 Kenofonía, que según el Diccionario Strong’s significa: sonar vacío, discusión inútil: palabrería, plática vana.

El Diccionario RAE define esta palabra como hueco, vacío, falto de solidez, inútil, infructuoso o sin efecto, que no tiene fundamento, razón o prueba, arrogante, presuntuoso, envanecido. Y la palabra profana proviene de la raíz G939 Bébelos que significa pagano, malo, malvado: profano; y el RAE la define como el que no demuestra respeto a las cosas sagradas, libertino o muy dado a cosas del mundo.

Veamos algunos ejemplos:



“Y el pueblo habló contra Dios y Moisés: ¿Por qué nos habéis sacado de Egipto para morir en el desierto? Pues no hay comida ni agua, y detestamos este alimento tan miserable” **(Números 21:5)**. Estos hombres profanos hablaron menospreciando el maná que Dios les había dado y le estaban dando más valor a la comida de Egipto. Esto sucede actualmente ya que muchos cristianos menosprecian las cosas santas, valoran más las cosas mundanas y hablan palabras hirientes contra el Señor. Así también, muchos ministros no valoran ni le dan importancia a la sana doctrina, ya que prefieren copiar modelos del mundo para implementarlos en sus congregaciones, convirtiéndose en burladores de la venida del Señor, quienes aún hablan desdeñando a quienes sí creen y se están preparando para el retorno inminente de Cristo; a ellos les llaman generación castrada, pues se han vuelto profanos y les han robado a muchos la esperanza de la venida del Señor y con ello el deseo de guardarse a sí mismos del pecado. Veamos otro ejemplo:

“Entonces Moisés mandó llamar a Datán y a

Abiram, hijos de Eliab, pero ellos dijeron: No iremos. ¿No es suficiente que nos hayas sacado de una tierra que mana leche y miel para que muramos en el desierto, sino que también quieras enseñorearte sobre nosotros?” **(Números 16:12-13)**. Estos hombres se habían rebelado en contra de Moisés y Aarón menospreciando la promesa que el Señor les había dado de llevarlos a Canaán, la tierra prometida. Además los había sacado de Egipto después de una amarga esclavitud de 430 años, pero ellos deseaban regresar, llamándoles así a Egipto: “...tierra que mana leche y miel...” **(Éxodo 3:8)**.

Como diciendo: ‘aquello que teníamos era mejor que lo que el Señor nos ha prometido porque no tiene poder para dárnoslo’. Con esto se volvieron profanos y actuaron irreverentemente delante del Señor y se levantaron contra sus autoridades, por eso murieron de una muerte que no se había visto antes pues la Tierra se abrió y los tragó vivos, pero antes contaminaron a doscientos cincuenta jefes de la congregación, escogidos en la asamblea, hombres de renombre, los cuales también murieron **(Números 16:2)**.

Aun viendo estos juicios, muchos no aprendieron la lección y continuaban cayendo en el mismo error una y otra vez: “... toda la congregación de

los hijos de Israel murmuró contra Moisés y contra Aarón en el desierto. Y los hijos de Israel les decían: Ojalá hubiéramos muerto a manos del SEÑOR en la tierra de Egipto cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud” **(Éxodo 16:2-3)**. Al murmurar en contra de Moisés y Aarón, sus autoridades, realmente estaban murmurando contra el Señor y ahí estaban, suspirando por la comida de Egipto.

Como ejemplo, muchos cristianos aun suspiran por su vida en el mundo y creen que antes les iba mejor, hablando así palabras profanas en contra de Dios y menospreciando lo que Él ha hecho en sus vidas. Eso es muy peligroso porque todos los que murmuraron quedaron postrados en el desierto y no entraron a la tierra prometida.

Que no nos ocurra a nosotros caer en semejante error pues estaríamos perdiendo la oportunidad de ser arrebatados, y en el mejor de los casos, tendríamos que quedarnos a la Tribulación para poder lavar nuestras vestiduras en la Sangre del Cordero. Pero lamentablemente, muchos, después de blasfemar, llegarán a la apostasía irreversible.

PALABRAS AGRADABLES

Por Sammy Pérez / Werner Ochoa

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Salmo 141:6

Proverbios 12:25

Proverbios 15:26

Proverbios 10:21

Proverbios 15:4

Isaías 30:10

“El predicador trató de encontrar palabras agradables, y de escribir correctamente palabras de verdad” (Eclesiastés 12:10 LBA). La Biblia dice que de toda palabra que hablemos, de ella se dará cuenta en el día del juicio, porque por nuestras palabras seremos justificados o condenados (**Mateo 12:36-37**). Hoy en día vale la

pena revisar nuestro corazón y nuestras conversaciones, ya que estamos expuestos a una cantidad exagerada de información que nos llega constantemente por medio de las redes sociales, la televisión, la radio. Es por ello que debemos ser cuidadosos con lo que dejamos entrar a nuestro corazón,



porque de acuerdo a la abundancia del corazón habla la boca (**Mateo 12:34**). Por eso, debemos llenar nuestro corazón de la Palabra de Dios y de su Espíritu Santo para poder hablar palabras agradables. Y por esta razón debemos analizar las siguientes interrogantes: **a)** ¿Cuáles son las palabras agradables? **b)** ¿Cuál es la fuente de las palabras agradables? **c)** ¿Cuál es el efecto de las palabras agradables en nuestra vida?

¿Cuáles son las palabras agradables?: La palabra agradable descrita en **Eclesiastés 12:10** es H2656 Chephets que significa valiosa, agradable, complacencia, delicia, preciosa. Esta palabra en la Biblia Septuaginta LXX proviene del griego G2703 Thelema que significa determinación, propósito, voluntad y agrandar. El concepto palabra, se refiere a una facultad de expresarse o de hablar. A tal grado que la Real Academia Española (RAE), define las buenas palabras como aquellas expresiones o promesas corteses, dichas con intención de agrandar y convencer. Asimismo, el concepto agradable como lo que se refiere a todo aquello que genera agrado (satisfacción, gusto, gozo). Este adjetivo puede utilizarse para calificar objetos, situaciones o incluso personas. Derivado de esto, podemos entender a las palabras agradables como aquellas expresiones verbales que muestran cordialidad, gracia, amabilidad e inteligencia.

La fuente de las palabras agradables: Estas proceden de Dios y su fuente es la Biblia y la llenura del Espíritu Santo, a manera de contexto podemos leer: *“Que sus conversaciones sean cordiales y agradables, a fin de que ustedes tengan la respuesta adecuada para cada persona” (Colosenses 4:6 NTV).* Este versículo sin duda alguna nos hace una exhortación en cuanto a las palabras que debemos utilizar y en ese mismo sentido nos da la instrucción de hablar con palabras amables, inteligentes, con gracia, sazonadas con sal, cordiales y agradables. En **1 Corintios 15:33** se nos advierte de las malas amistades o malas conversaciones que echan a perder las buenas costumbres, por lo tanto, uno de los enemigos de las palabras agradables son las malas amistades, las cuales debemos evitar en el nombre de Jesús para experimentar las bendiciones que conlleva el hablar dichas palabras.



Los efectos de las palabras agradables a nuestra vida:

En **Proverbios 16:24**, al comparar estas palabras con el panal de miel, nos da como efecto dos resultados maravillosos en nuestra vida: **1)**. Dulces para el alma (suavidad para el alma). **2)**. Medicina a los huesos (sanar el cuerpo).

Otros efectos positivos son los siguientes:

Apartan el furor y aplacan la ira (**Proverbios 15:1 BJ3**). Ministran bondad a nuestra vida (**Rut 2:13 BLA**). Son persuasivas, 'se puede más con miel que con hiel' (**Proverbios 16:21 NTV**). Vence a toda oposición (**Proverbios 25:15 NBD**). Cambia la manera de pensar (**Proverbios 25:15 PDT**). Quiebra la resistencia (**Proverbios 25:15 BLPH**). Traen consuelo, ánimo y valor (**Zacarías 1:13 NC; Job 16:5 DHH**). Son reconfortantes (**Zacarías 1:13 RVC; Proverbios 12:25 BDN**).

El Señor es siempre el ejemplo perfecto, quien nos enseña que de su boca emanan palabras hermosas. El Salmista endice: *"Eres el más apuesto*

de todos; de tus labios se desprenden palabras amables. Dios mismo te ha bendecido para siempre" (**Salmos 45:2 NTV**). Por eso la Biblia en diferentes versiones enseña que de esta manera viene el consuelo de Dios, con palabras amables, dulces, tiernas, cariñosas y apacibles a nuestra alma (**Job 15.11 NTV**). Es por esto que nuestro Señor considera puras las palabras amables (**Proverbios 15:26 PER**). Saber hablar o decir palabras agradables ayudan a que no se haga daño o hiera a quienes nos rodean, sino todo lo contrario, provocan que sane el cuerpo y el alma (**Proverbios 12:18**). O sea que debemos tener cuidado ya que mientras estemos en el sistema del mundo se incrementará por medio de los malvados el uso de palabras desagradables; a tal grado de atacar y tratar de herir a las personas (**Salmos 64:3**). Por ello cuando el mundo quiera calumniarnos o tratarnos mal, nosotros responderemos con palabras amables (**1 Corintios 4:13 TLA**). Como hijos de Dios debemos revisar nuestras palabras y renunciar a toda palabra que no sea agradable, evitando el sarcasmo, burla y las conversaciones obscenas, y al contrario, hablar palabras agradables que edifiquen y sean de bendición para quienes las escuchan (**Efesios 4:29 BAD**). Aún si alguien nos llegase a decir algo desagradable u ofensivo, nuestra reacción debe

ser con las palabras agradables o amables, ya que estas alivian la tensión y calman el enojo (**Proverbios 15:1 BDA**).

En conclusión, debemos buscar la llenura del Espíritu Santo y escudriñar la Palabra profética más segura para llenar nuestro corazón de ella (**2 Pedro 1:19**), porque de esa abundancia en nuestro corazón hablaremos palabras agradables.

Constantemente debemos analizar y evaluar nuestro hablar para poder experimentar los beneficios de las palabras agradables como lo es la salud para nuestra vida, guardando nuestro corazón del cual mana la vida. Es necesario incluso que seamos amables y dulces para hablar, ya que por vivir en los últimos tiempos, cada vez existe menos amabilidad en la gente para conversar. Si en nuestro corazón abundan el amor, la amabilidad y la compasión, nuestras palabras sin duda alguna serán agradables. *"Que mis palabras y mis más íntimos pensamientos sean agradables a ti; SEÑOR, roca mía y redentor mío"* (**Salmos 19:14 NBD**)

PALABRAS LLENAS DE GRACIA

Por Edwin Castañeda / Luis Méndez

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Colosenses 4:6 Efesios 4:29
 2 Corintios 9:8 Lucas 4:22
 Efesios 4:7

Las palabras que salen de nuestra boca tienen mucha importancia porque evidencian nuestro desarrollo espiritual y por consiguiente lo que tenemos en nuestro corazón (**Mateo 12:34**), teniendo presente que todos daremos cuenta de lo que pronunciamos, para ser justificados o condenados (**Mateo 12:37**). En el presente estudio nos centraremos en las palabras llenas de gracia. La Palabra del Señor dice: *“Palabras de boca de sabio, gracia; y labios de insensato le hundirán”*



(**Eclesiastés 10:12 LXX**). Según la Nueva Concordancia Strong Exhaustiva la palabra gracia proviene de la raíz hebrea H2580 Chen que significa bondad, belleza, agraciada, agradecer, favor misericordia y precioso. También equivale a la palabra Griega G5485 Charis (viene de G5484 Charin) y que además de los significados anteriores representa algo favorable, expresa gratitud y gracia. Es importante notar cómo las palabras del sabio son llenas de gracia, porque, ¿quién más sabio que Jesucristo? *“Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?”* (**Lucas 4:22**). Estas personas se maravillaban y expresaban su asombro por la clase de palabra que estaban escuchando, pero también, por la persona que ellos creían conocer. Se sorprendían que el Hijo de un carpintero tuviera semejantes palabras y eso es un mensaje muy esperanzador para muchos de nosotros, porque sin importar la crianza que hayamos tenido o en las condiciones que pudimos haber crecido o sido educados, el Señor puede darnos palabras de gracia que inspiren esperanza de vida a una persona que sienta que su vida se derrumba constantemente, *“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios”* (**Hechos 20:24 RV1960**).

A la luz de las Escrituras podemos apreciar que la gracia es ministrada a nuestra vida al morir a la soberbia. Recordemos lo que dice **Santiago 4:6** en cuanto a que la llave que desencadena la gracia en nosotros es la humildad. Por eso debemos alejarnos de toda raíz de amargura para que venga así la gracia sobre nuestra vida (**Hebreos 12:15**). Recordemos que esa gracia nos permitirá alcanzar misericordia y obtener el oportuno socorro (**Hebreos 4:16**). Ahora bien, Eclesiastés nos muestra que las palabras de gracia son dadas por los sabios, así que debemos conocer con mayor detalle estos dos aspectos, ¿quiénes son los sabios?, y ¿cuáles son las palabras de gracia?



La Biblia muestra que existen dos tipos de sabiduría, la que proviene de lo alto y la que es natural, terrenal y diabólica (**Santiago 3:15**). Estas se diferencian por su origen y manifestación. La que viene de lo alto se manifiesta siendo pura, pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia, de buenos frutos, sin vacilación y sin hipocresía (**Santiago 3:17**). La sabiduría terrenal, lo que contiene es ambición personal, confusión y toda cosa mala (**Santiago 3:16**). Analizando ambas, vemos que lo que da la sabiduría de lo alto es lo que permite que una persona avance en su desarrollo espiritual, sea agradable y acepto a Dios, pero la sabiduría humana, por el contrario, genera una involución en el aspecto espiritual. Para obtener la sabiduría de lo alto, existe un inicio o principio, y este es el temor a Jehová, *“El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría; los necios desprecian la sabiduría y la instrucción”* (**Proverbios 1:7 LBLA**), así también, esta sabiduría se puede pedir a Dios para que

pueda incrementarse en nuestro ser interior, *“Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”* (**Santiago 1:5**).

Sabemos que la gracia es expresar misericordia como un favor, por bondad, como un regalo que se hace sin merecimiento de quien lo recibe (Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, Diccionario Vine A.T. y DRAE). En la gracia podemos crecer y desarrollarnos (**Lucas 2:40,52; Juan 1:14; Hechos 4:33, 6:8, 13:43**), por lo que debemos buscarla por medio de llenarnos del Espíritu Santo, para que su gracia permanezca, crezca y abunde en nuestro interior.

El hombre sabio que tiene la gracia de Dios en su vida hablará palabras llenas de gracia que edifican, porque tienen un respaldo poderoso para hacer que quien las reciba sea edificado (construir, edificar, **Hechos 20:32**).

Las palabras llenas de gracia son palabras proféticas (**Lucas 4:21-22**). Son incluso palabras que testifican con poder (**Hechos 4:33**). Tienen el respaldo de

señales y prodigios (**Hechos 6:8**). Son palabras que permiten que se obtenga alta estima de los reyes y poderosos, *“y lo rescató de todas sus aflicciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón, rey de Egipto, y éste lo puso por gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa”* (**Hechos 7:10**).

Todo lo que digamos nos debe orientar a esforzarnos por alcanzar el hablar palabras llenas de gracia a través del temor de Dios, de la llenura del Espíritu Santo y de permanecer en la fe y la gracia; para ser de bendición a nuestros hermanos, que son el Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo que es su Iglesia santa y bendita, tanto así como el ser hallados aceptos al momento que nos presentemos ante el tribunal de Dios.

“Que la palabra de Cristo habite en abundancia en vosotros, con toda sabiduría enseñándoos y amonestándoos unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales, cantando a Dios con acción de gracias en vuestros corazones” (**Colosenses 3:16**).

PALABRAS DE SALUD

Por Rafael Molina

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Daniel 10:4 LBLA RVC
 Génesis 10:11 LBLA 2 Reyes 17:41 PDT
 Deuteronomio 4:35 Sofonías 1:5 LBLA



Esta semana mientras desayunaba escuché a una persona al lado decir: Ay no usted!! El doctor me dijo que no estaba enferma pero yo sé que algo tengo, míreme los ojos los tengo hundidos, el pelo se me cae, me siento triste; definitivamente creo que algo grave me pasa. Dentro de mi mente me puse a meditar en la escena y me recordé que mi pastor me ha enseñado

que las palabras que decimos tienen poder. Uno mismo puede estar atrayendo sobre sí tristeza o

alegría; amargura o gozo; esclavitud o libertad. Por eso la Biblia nos dice que cuidemos lo que sale de nuestra boca: *“Hijo mío, si tu corazón es sabio, mi corazón también se me alegrará; y se regocijarán mis entrañas cuando tus labios hablen lo que es recto”* (**Proverbios 23:15-16**). Las cosas que decimos, ya sea en alta voz para que todos lo escuchen, o lo que decimos en silencio para que nadie se dé cuenta, van cargadas de poder y pueden hacer que nuestro futuro cambie de manera drástica; *“porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”* (**Mateo 12:37**). ¿Qué tal si reconocemos juntos que en algún punto de nuestra vida dijimos cosas fuera de momento, de lugar o persona y que realmente no queremos que ellas nos condenen? Si quieres podríamos, por ejemplo ahora mismo decir como el salmista: *“Con mi boca daré abundantes gracias al Señor, y en medio de la multitud le alabaré”* (**Salmos 109:2**); *“¡Cuan dulces son a mi paladar tus palabras!, más que la miel en mi boca”* (**Salmos 119:103**); *“Señor, pon guarda en mi boca, vigila la puerta de mis labios”* (**Salmos 141:3**).

Las palabras que oímos o decimos tienen un impacto especial para nuestra vida como también lo tienen para la iglesia, por ejemplo en **1 Timoteo 6:3** leemos: *“Si alguno enseña una doctrina diferente y no se conforme a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido y nada entiende sino que tiene un interés morboso en discusiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas”*. Recuerdo el día que llegué a la iglesia por primera vez, yo creía saber muchísimo de Biblia pero al escuchar predicar a mi pastor, no tuve más que doblar las rodillas en mi forma de pensar y reconocirme necesitado de que Dios me hablara constantemente porque yo no entendía nada. Poco a poco las palabras que explicaban frases como: *“amado yo anhelo que seas prosperado en todo como prospera tu alma”* o *“no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo”* iban tomando más sentido para mi vida. Sin percatarme poco a poco fue cambiando mi forma de vivir; la luz del evangelio estaba alumbrando cada rincón de mi vida y se fue volviendo un modo de caminar, a eso se le llama un cambio de forma de pensar



o metanoia. Es Dios a través de su espíritu que empieza a causar que nuestros pensamientos se renueven arrepentidos genuinamente porque vivíamos en ignorancia de sus palabras.

Las palabras de salud que menciona la escritura saltan de la Biblia al corazón cuando las leemos y comprendemos, pero cuando las escuchamos por la predicación del evangelio nos embarazan de un sentido sin igual para vivir, que provoca que anhelemos ver a nuestro ser interior renovándose día con día (**2 Corintios 4:16**). Reconozcamos que estando alejados de Dios nuestra vida estaba como enferma, seca como desierto, confundida como veleta que sopla el viento a donde quiere, pero mientras esas palabras van entrando en nuestros oídos nos van ordenando el alma, nos van poniendo en su lugar las prioridades, nos van re escribiendo los pensamientos; *“y aunque vosotros antes estabais alejados y erais de ánimo hostil, ocupados en malas obras, sin embargo, ahora Él os ha reconciliado en su cuerpo de carne mediante su muerte, a fin de presentaros*

santos, sin mancha e irreprensibles delante de Él” (**Colosenses 1:22**). Tu y yo desde que reconocimos la salvación eterna de nuestra alma a través de Jesucristo, empezamos un proceso de sanidad en nuestra vida; en **1 Timoteo 6:3** dice que *“si alguno enseña una doctrina diferente a la del Señor Jesucristo”...* en la versión Serafin Ausejo leemos: *“Si alguien propaga otras enseñanzas y no presta atención a los preceptos saludables, los de nuestro Señor Jesucristo”...*

Precepto: es una norma o principios establecidos por los cuales deben guiarse las personas. Si la Biblia dice que Dios no quiere que nadie perezca sino que todos procedan al arrepentimiento es porque nos ama, que Dios nos da oportunidad de enderezar nuestro caminar; por eso nos dice por escrito qué cosas nos convienen y cuales no. **Mateo 13:27** leemos: *“Y los siervos del dueño fueron y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña? Él les dijo esto: un enemigo ha hecho esto”*. Por mucho tiempo estuvimos alejados de Dios y conocimos una manera de vivir, en la mayoría de casos, sin los principios básicos del evangelio. Nosotros éramos un campo limpio cuando salimos

de la casa del Padre pero al venir a la tierra nos fueron sembrando en la mente todo tipo de semillas: semilla de derrota, de autosuficiencia, de dolor, de contienda, de menosprecio, de baja autoestima, de orgullo, pero el Señor permite que por medio de la enseñanza de Su Palabra a través de sus ministros primarios se vaya sembrando la preciosa semilla en nuestros corazones; al exponer la forma de vida que Dios nos ofrece van sembrando el trigo sano y bueno en nuestra alma. Ahora la pregunta sería: ¿Quieres que tu campo sea muy próspero? ¿Quieres ser feliz el resto de tus días? ¿Deseas conocer un estilo de vida mejor que el que conocieron tus padres? Pues deja que te ofrezca una vía de rescate: Siéntate a escuchar la predicación de las palabras de salud de parte de Dios; enciende tu radio en el carro a la hora que sabes que hay un mensaje de Dios; asiste a tu iglesia regularmente; lee la Biblia, haz que se convierta en tu libro de cabecera; pregunta a tu pastor tus dudas; invierte tiempo en asistir a un discipulado donde puedan resolver tus dudas y sobre todo te pido por favor que te des la oportunidad de conocer el estilo de vida que el Señor Jesucristo te ofrece. Te va a ir bien en la vida, te lo aseguro. Que Dios te bendiga.

PALABRAS PURAS

Por Pablo Enríquez

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Hechos 25:16 2 Timoteo 4:16
1 Corintios 9:3-4
Filipenses 1:15-17

Dentro de las palabras por las cuales seremos juzgados para justificación se encuentran las palabras puras, en el entendido que, de la abundancia del corazón habla la boca (**Mateo 12:34**). Las palabras puras van íntimamente ligadas a un corazón puro y en base a esta pureza, Dios pesará el corazón de los hombres, para pagar a cada uno según sea su obra (**Jeremías 17:9-10**).

“Las palabras del SEÑOR son palabras puras, plata probada en un crisol en la tierra, siete veces refinada” (**Salmos 12:6 LBLA**). Si bien es cierto que la Palabra del Señor



es pura, siendo esta expresada por la pureza misma (Dios), el Salmo número doce no necesariamente habla de esa Palabra, más bien de las palabras que nosotros en el Señor podemos llegar a expresar con pureza en el corazón en la medida que buscamos a Dios y su pureza.

Según los traductores, este Salmo en la Biblia Septuaginta (la Biblia de los Setenta, LXX), al hacer la transliteración del hebreo del Antiguo Testamento, al griego del Nuevo Testamento, la palabra griega que se utiliza en este Salmo para hablar de pureza, es la palabra G53 Hagnos (Diccionario Strong Concordance) que puede traducirse como propiamente algo limpio, figurativamente algo inocente, modesto o perfecto. Hagnos también puede traducirse como algo casto o puro. Aparece ocho veces en todos los escritos del Nuevo Testamento y una de ellas en el siguiente versículo: *“Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, iqué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto”* (**2 Corintios 7:11 RV1960**). Aquí se podrían resaltar varias cosas. Una de ellas es el contexto de este versículo que claramente nos deja ver que previo a la pureza viene el arrepentimiento, es decir, la renovación de nuestra manera de pensar en el corazón (**2 Corintios 7:10; Mateo 15:19**). En la segunda epístola a los corintios en el capítulo siete, se deja ver un proceso de tres manifestaciones que conllevan el llevar nuestra vida a una pureza como a Dios le agrada, dicho proceso sería el siguiente:

1. Tristeza que proviene de Dios (**2 Corintios 7:10**).
2. Arrepentimiento.
3. Pureza.

Aunque el tema no es este, cabe mencionar que Dios habita en la pureza ya que Él es puro, y también habita en los corazones contritos y humillados delante de su presencia (**Isaías 57:15**).



Pureza en nuestra defensa

“Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué solicitud produjo en vosotros, qué defensa, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado limpios en el asunto” (2 Corintios 7:11 RV1960). Dentro de las cosas que el Apóstol Pablo enfatiza en la pureza que manifestaron los corintios posterior al arrepentimiento, es que ellos presentaban una excelente defensa. La palabra defensa tiene su origen en la palabra griega Apología G627 que puede traducirse como declaración, defender o defensa. Según el concepto del Diccionario Bíblico Vine, Apología también puede traducirse como respuesta. Esta palabra aparece alrededor de ocho veces en el Nuevo Testamento, veamos una de ellas: *“Sino santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y*

reverencia” (1 Pedro 3:15 LBLA). La apologética de Dios es la capacidad de poder razonar con todo aquel que nos demande razón de la fe que profesamos, es el argumento sólido basado en la Palabra de Dios capaz de defender nuestra fe sin caer en discusiones y contiendas, *“Pero evita controversias necias, genealogías, contiendas y discusiones acerca de la ley, porque son sin provecho y sin valor” (Tito 3:9 LBLA).*

La Palabra del Señor nos invita a defender ardientemente nuestra fe, por ejemplo, contender incluso con los impíos que intentan torcer los caminos rectos del Señor (**Judas 1:3**). Esta contienda que menciona el Apóstol Judas (hermano de Jacobo), es una contienda que se debe llevar a cabo en el Espíritu y no en una contienda basada en una obra de la carne (**Gálatas 5:19-21**). Solamente una defensa llena de palabras puras delante de Dios puede llegar a quebrantar cualquier corazón endurecido. Así como la primera epístola del Apóstol Pedro, en su capítulo tres deja ver claramente que para presentar una defensa pura se debe santificar a Dios en el corazón y por consecuencia esa persona estará preparada para hacerlo desde su interior, es decir, no se trata únicamente de responder en base a un

conocimiento aprendido sin la guía del Espíritu Santo. Semejante a este ejemplo apreciamos una lámpara del Antiguo Testamento, que sin aceite (Espíritu), no puede iluminar ningún lugar: *“Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino” (Salmos 119:105 LBLA).*

El Señor pesa los corazones y conoce cuando alguien le santifica o no, a Él en su corazón. Por esto cuidemos nuestra boca de utilizar argumentos “basados en la Palabra de Dios”, con el fin de figurar nosotros y no darle gloria a su Nombre. De esto se le pedirá cuenta a todo hijo de Dios, y aún se le pedirá cuenta a todo impío que sin derecho alguno ose de tomar el pacto de Dios en sus labios, *“Pero al impío Dios le dice: ¿Qué derecho tienes tú de hablar de mis estatutos, y de tomar mi pacto en tus labios?” (Salmos 50:16 LBLA).*

Anhelemos presentarnos como una virgen pura para Cristo, como obreros del Señor que no tienen nada de que avergonzarse, esperando su venida; constantemente trazando de una manera agradable la Palabra de Dios (**2 Corintios 11:2; 2 Timoteo 2:15**).

¡Amén!

PALABRAS DE SALVACIÓN

Por Jimena de Enríquez

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Salmos 119:81 Santiago 1:21
 1 Pedro 2:2
 1 Timoteo 1:15



Antes de hablar acerca de las palabras de salvación, debemos definir ¿qué es salvación? También se podría llegar a tener la siguiente interrogante, ¿salvación de qué? Comencemos con la primera.

¿Qué es Salvación?

Salvación o salvar, según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), es liberar a alguien de un riesgo o peligro, ponerle seguro,

exculpar, probar jurídicamente la inocencia o libertar de alguien o algo, también puede ser el vencer un obstáculo, pasando por encima o a través de él. Ahora bien, al contextualizar esto con lo que dice la Palabra del Señor, sin lugar a dudas, salvación es sinónimo de liberación y perdón de pecados, de modo que, el Nombre que le pusieron al Mesías cuando nació en carne mediante el vientre de una mujer fue Jesús, Nombre que quiere decir salvación. La salvación más que un concepto, es alguien muy importante, es Jesucristo nuestro Señor. Esta salvación que Dios nos dio como un regalo inmerecido no provino por consecuencia de las buenas obras que nosotros como seres humanos hayamos hecho, más bien, es por la gracia de Dios que nosotros somos salvos en Él.

¿Salvación de qué? La Biblia recalca que nosotros somos salvos y en algunos textos enfatiza en ciertas cosas, por ejemplo: Salvos de nuestros enemigos (**Números 10:9**); salvos de esta perversa generación (**Hechos 2:40**); salvos de la ira (**Romanos 5:9**); salvos de tormentas (**Mateo 8:25**); salvos de perdición (**Mateo 18:11**); salvos del pecado gracias a su sacrificio en la cruz (**Mateo 1:21**), y así, hay muchas más cosas de las cuales Dios nos ha salvado mediante su Hijo Jesucristo. La salvación de Dios es un tema tan basto, tan profundo para poder desarrollarlo en un escrito tan pequeño como este, pero podemos asegurar que la salvación de Dios se encuentra escrita en toda la Biblia, y gracias a su Hijo Jesucristo hemos sido participes de ella mediante su gracia. Realmente, Dios quiere que esta salvación que vino por consecuencia de la gracia que nos permitió invocar el Nombre del Señor para optar a ella, se manifieste en nuestro ser integral, y que llene de tal manera nuestro corazón, de modo que también nuestra boca esté llena para poder proclamarla. Palabras de salvación

“Hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a nosotros nos es enviada la palabra de esta salvación” (Hechos 13:26 LBLA). La salvación también trae consigo la palabra



específica de la salvación, es decir, una palabra en el corazón de alguien que aunque algunas veces no entienda algo de lo que se está diciendo, Dios le puede dar salvación a esa vida. Algunas cosas para alguien serán muy sencillas, pero para otros, Dios las toma y las vuelve por medio de su Espíritu en palabras que salvan las almas en un tiempo o momento específico. Muchas veces, las palabras de salvación no dependen del vaso que las da, sino de Dios quien salva a alguien en momentos específicos. Una palabra de salvación, incluso podría ser el freno para la locura de alguien que no quiere nada con el Señor (**2 Pedro 2:16**). Otro ejemplo de una palabra de salvación en la boca y en el escrito de alguien que no necesariamente desea algo con el Señor, es Pilato. Este, sin saber lo que escribía verdaderamente en aquel letrero que sobre la cruz del Señor Jesucristo, (como una burla), llegó a ser la salvación para un ladrón que al lado derecho de nuestro Señor estaba también crucificado. Lo que Pilato sencillamente

estaba escribiendo era el nombre de Jesús en tres idiomas distintos, hebreo, griego y latín. Esa tablilla decía JESUS NAZARENO EL REY DE LOS JUDÍOS, en esos idiomas era Yeshúa HaNetzarin VeMelej HaYehudim. Es interesante que los hebreos tienen la costumbre de leer de otra forma, nosotros leemos de izquierda a derecha, pero ellos leen de derecha a izquierda, de igual manera escriben así.

Entonces lo que el ladrón en la cruz leía era YHVH, el Nombre impronunciable para los judíos, el tetragrámaton, que al ponerle vocales (en el hebreo no se utilizan vocales) se puede pronunciar como YEHOVAH, o sea, Jehová.

Para poder leer de derecha a izquierda este Bendito Nombre, este ladrón en la cruz tuvo que realizar un esfuerzo por estar crucificado, ya que le era muy difícil alcanzar a leer todo esto. Pero entendió por la revelación del Espíritu Santo que Dios mismo fue el que se había hecho hombre y había subido a esa cruz para darle salvación a él y a todo aquel que crea; y como consecuencia, le dio el poder alcanzar salvación. Este ladrón entendió que Jesucristo es

Dios. Aún en la ignorancia de Pilato al escribir esto, él profetiza sin saberlo y asevera lo que ha escrito cuando dice, 'escrito está' (**Juan 19:19-22 NC**). Esta palabra de la cruz es una locura para los que se pierden, ya que para la mente humana es imposible concebir la idea de que Dios se haya hecho hombre y haya muerto y resucitado por nosotros siendo Dios; pero aunque para ellos sea esto una locura, para nosotros es el poder de Dios (**1 Corintios 1:18**).

Dispongamos nuestro corazón para que el Señor tome nuestras palabras y las haga sus palabras para que por medio de ellas podamos en todo tiempo como hijos del Señor dar el mensaje de salvación, desechando así, toda palabra vana que pueda acarrear condenación a nuestra vida. Anhelemos hablar solamente palabras de salvación que delante del Señor nos puedan llevar a la estatura que quiere que tengamos como su Novia, hablando solamente lo que a Él le agrada, *"Venga también a mí tu misericordia, oh SEÑOR, tu salvación, conforme a tu palabra"* (**Salmos 119:41 LBLA**).

¡Gloria a Dios!

PALABRAS DE JUSTICIA

Por Pablo y Mónica Orellana

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Hechos 17:11

1 Reyes 8:59 RVG

1 Corintios 1:30 LBLA

Romanos 10:5-6 LBLA

Romanos 8:1 LBLA

2 Timoteo 3:16 LBLA

“Pues, aunque ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. Porque todo el que toma sólo leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es niño”

(**Hebreos 5:12-13 LBLA**). Según la Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, la palabra G3056 Logos se traduce como algo dicho, predica, doctrina, hecho, mensaje etc. Según el Multiléxico Strong de Tuggy,



justicia es la palabra G1343 Dikaiosúne y se traduce como lo que es recto o justo o bueno, rectitud, integridad, justicia, lo que Dios exige.

Según el contexto de estos versículos, estos cristianos judíos eran inmaduros, algunos de ellos ya debían haber enseñado a otros, pero todavía no habían aplicado las cosas fundamentales a su vida. Se resistían a dejar sus antiguas tradiciones, sus doctrinas establecidas y las discusiones de aspectos religiosos, por eso su falta disposición a la hora de escuchar dio lugar a un retraso en su crecimiento espiritual. Por tal motivo no serían capaces de comprender la razón por la que el Apóstol Pablo enseñaba acerca de la función de Cristo como Sumo Sacerdote, a menos que dejaran su posición cómoda, abandonaran algunas de sus costumbres judías y abandonaran el hacer mezclas con su cultura. Por eso la consagración a Cristo Jesús motiva a los cristianos a dejar las tradiciones, a fin de crecer hasta ser cristianos maduros. En cambio, ellos no fueron como los bereanos, que escuchaban y escudriñaban como corroborando si lo que les decía el Apóstol Pablo era cierto o no. O sea que las enseñanzas más avanzadas están destinadas para los creyentes maduros, cuyos sentidos espirituales son capaces de discernir entre doctrinas sanas y torcidas, y entre una conducta apropiada y una desviada. Recordemos lo que es el discernimiento, es la palabra G1253 Diákrisis cuyo significado es opinión judicial, contender, discernimiento, opinión, oponer. Debemos entonces adiestrar nuestra conciencia, nuestros sentidos, nuestra mente y nuestro cuerpo a fin de poder distinguir entre lo bueno y lo malo. ¿Será que somos capaces de reconocer la tentación antes de caer en su trampa?, ¿podremos distinguir entre el correcto y errado uso de las Escrituras? Esto debemos escudriñarlo y aprenderlo. Anhelemos avanzar hacia un hombre maduro para así poder recibir el alimento sólido que es para los adultos y en esa dieta sólida ejercitar nuestros sentidos *“Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal”* (**Hebreos 5:14 LBLA**).

Las palabras de justicia son para aquellos que han alcanzado una dieta sólida y ya no hablar, razonar y pensar como un niño (**1 corintios 13:11 LBLA**). Al ponerlo en práctica pueden ejercer como maestros



y poder enseñar a otros: *“Ya que Esdras había dedicado su corazón a estudiar la ley del SEÑOR, y a practicarla, y a enseñar sus estatutos y ordenanzas en Israel” (Esdras 7:10 LBLA).*

Entre las acepciones de la palabra Logos también se describe que puede ser desde el corazón o pensamiento que salen palabras injustas o palabras de justicia, y por eso es que aún en nuestra manera de pensar debemos ser maduros, ya que eso nos permitirá hablar palabras de justicia (1 corintios 14:20 LBLA).

Palabras del justo

“Nombrarás para ti jueces y oficiales en todas las ciudades que el SEÑOR tu Dios te da, según tus tribus, y ellos juzgarán al pueblo con justo juicio, no torcerás la justicia; no harás acepción de personas, ni tomarás soborno, porque el soborno ciega los ojos del sabio y pervierte las palabras del justo. La justicia, y sólo la justicia buscarás, para que vivas y poseas la tierra que el SEÑOR tu Dios te da” (Deuteronomio 16:18-20 LBLA).

Este pasaje nos deja ver que el soborno puede segar las palabras de justicia porque puede dar pie a que ya no se tenga la convicción de hablar de parte de Dios, ya que se estaría aceptando lo que los hombres sugieren.

Por eso debemos de ser íntegros en nuestro caminar y en nuestro hablar porque solamente en la justicia es como heredaremos la tierra que el Señor pone delante de nosotros.

En palabras de justicia no hay perversión

“Conforme a la justicia son todas las palabras de mi boca, no hay en ellas nada torcido ni perverso” (Proverbios 8:8 LBLA). Cuando se habla con justicia no puede existir un doble ánimo ni el tratar de torcer ni pervertir la Palabra de Dios, tampoco el derecho, ya que al no hacer esto hay sabiduría. En cambio, debemos ser llenos de la sabiduría de nuestro Señor por que la sabiduría y la justicia van íntimamente ligadas, *“Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella. La boca del justo hablará sabiduría; y su lengua pronunciará juicio” (Salmos 37:29-30 RVG).*

Nosotros como hijos de Cristo no debemos ser

hallados en nuestra propia justicia que es según la ley, sino la que es por la fe en Cristo, que procede de Dios y nos conduce así a conocer a Cristo tal como Él es, pues es Justo y Santo.

Eso debemos imitar y poder de esa manera ser hallados verdaderamente en Él, *“y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia derivada de la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe” (Filipenses 3:9 LBLA).*

Es muy importante no negarnos a estar prestos a escuchar la instrucción de parte de Dios dada por un apóstol, el cual nos está orientando a profundizar cada vez en el conocimiento pleno del Hijo de Dios (Efesios 4:13 LBLA), y así no caer o regresar a las cosas elementales y actuar como niños espirituales para perdernos la gran bendición de conocer al que es la justicia en su profundidad, ya que por Él fuimos justificados.

“Porque si el ministerio de condenación tiene gloria, mucho más abunda en gloria el ministerio de justicia” (2 Corintios 3:9 LBLA).

iMaranatha!

PALABRAS DE EXHORTACIÓN

Por Pablo Arana

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Hechos 13:15

Romanos 12:8

Lucas 3:18

2 Tesalonicenses 2:16

1 Timoteo 4:13



“Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente” (**Hebreos 13:22 LBLA**). Hemos aprendido que la fuerza más poderosa del universo es el amor, sin embargo, esta arma tan poderosa que el Señor nos ha dado no está exenta de enemigos, y por eso debemos saber a qué nos enfrentamos para que aprovechemos nuestras armas que son

poderosas en Dios para destrucción de fortalezas; siendo la más grande la del amor. Por ejemplo, en estos últimos tiempos la iniquidad buscará debilitar el amor de muchos (**Mateo 24:12**). Haciendo uso

de sus armas, las tinieblas intentarán debilitar el arma más efectiva que tenemos en Dios y una de las formas en que se ataca al amor es a través de amores mal dirigidos, como, por ejemplo, el amor al dinero que origina muchos otros males. Asimismo, vemos que la lengua mentirosa ama las palabras destructoras (**Salmos 52:4**), así que debemos poner atención especial a las palabras que hablamos ya que lo que hablamos muestra lo que hay dentro de nuestro corazón (**Lucas 6:45**) y por ende si el amor que estamos desarrollando es el correcto.

Además, partiendo de esto sabemos que por lo que hablamos también seremos juzgados. Incluso podemos ver que de la boca y lo que hablamos puede venir justificación o condenación (**Mateo 12:36-37**). Identificamos también que las palabras que decimos se dividen en Logos y Rhema, siendo las palabras Logos las que preceden a las palabras Rhema. Así que partimos de esto para analizar las palabras de justificación y las palabras de condenación, enfocándonos aquí dentro del grupo de palabras Logos en las palabras que justifican; específicamente las palabras de exhortación.

La palabra griega exhortación es G3874 Paraklêsis que significa una llamada cercana o llamamiento, citación (especialmente para ayuda), también puede traducirse como consolación y está íntimamente relacionada con alentar o dar ánimo. Debemos saber que podemos bendecir a las personas con las palabras que salen de nuestra boca, incluso para hablarles vida, “*Muerte y vida están en poder de la lengua, y los que la aman comerán su fruto*” (**Proverbios 18:21**), entonces podemos ayudar a edificar el Cuerpo de Cristo, o sea, a nuestros hermanos, expresando palabras de consuelo, confortación y ánimo, reunidas todas estas en las palabras de exhortación.

Además, esto se potencializa si entendemos que debemos ser imitadores de Dios (**Efesios 5:1**), quien es Dios de toda consolación, “*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación [G3874]*” (**2 Corintios 1:3 LBLA**).



Si analizamos el versículo base, el Apóstol Pablo dice que soportemos la palabra de exhortación, la cual hace referencia a que oigamos y prestemos atención a la Palabra, pero también podemos interpretar que el soportar es tolerar o llevar con paciencia una carga. Podemos preguntarnos entonces por qué dice soportar la palabra de exhortación, y es que muchas veces para que podamos ser habilitados para decir estas palabras debimos ser quebrantados o haber pasado por tribulaciones anteriormente: *“el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación [G3874] con que nosotros somos consolados por Dios”* (2 Corintios 1:4 LBLA).

Esta es una manera de identificar que nuestras palabras de exhortación provienen de Dios, pues si alguna vez hemos sufrido, hemos desmayado o hemos caído (habiendo entonces experimentado el consuelo de Dios), podremos exhortar a un hermano en Cristo ofreciéndole consuelo, ánimo

o aliento en el nombre de Jesús y a la manera de Dios, o sea, no siendo solamente animadores que dicen algo porque suena bien o a la manera del mundo, como lo explica el Apóstol Pablo: *“Pues nuestra exhortación [G3874] no procede de error ni de impureza ni es con engaño; sino que así como hemos sido aprobados por Dios para que se nos confiara el evangelio, así hablamos, no como agradando a los hombres, sino a Dios que examina nuestros corazones. Porque como sabéis, nunca fuimos a vosotros con palabras lisonjeras, ni con pretexto para lucrar, Dios es testigo, ni buscando gloria de los hombres, ni de vosotros ni de otros, aunque como apóstoles de Cristo hubiéramos podido imponer nuestra autoridad”* (1 Tesalonicenses 2:3-6).

Con esto debemos preguntarnos cuando exhortamos, ¿buscamos agradar a los hombres o a Dios? ¿Buscamos el favor de los hombres o el del Señor?

Otra forma en la que soportamos la palabra de exhortación es cuando la aprendemos a través de la corrección: *“además, habéis olvidado la exhortación [G3874] que como a hijos se os dirige: Hijo mío, no tengas en poco la disciplina del Señor, ni te desanimes al ser reprendido por Él; porque el Señor al que ama,*

disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Hebreos 12:5-6). La corrección nos exhorta porque nos hace saber que somos hijos de Dios. Creo que David expresó palabras de exhortación cuando dijo lo siguiente: *“... tu vara y tu cayado me infunden aliento”* (Salmos 23:4 LBLA). La vara es figura de corrección y disciplina, y quizás David al ver que Dios lo corregía después de sus muchos errores, recobraba el aliento y el ánimo al recordarle el Señor que seguía siendo su hijo.

Finalmente, cuando tratamos acerca de las palabras que hablamos podemos inferir que esto también abarca el proclamar, y cuando proclamamos lo hacemos de manera profética, ya que vemos en la Escritura lo siguiente: *“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación [G3874] y consolación”* (1 Corintios 14:3).

Así que toda proclama que hemos recibido de parte de Dios viene como una palabra de exhortación para que tome aliento nuestro corazón para poder enfrentar con bendición el nuevo ciclo que se abre con un nuevo año, el cual, aunque lleno de incertidumbre para el mundo, le brinda esperanza al pueblo de Dios. ¡Maranatha!

PALABRAS DEL TESTIMONIO

Por Vilma Cruz

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Juan 3:33

1 Juan 5:11

Hebreos 12:2

Juan 3:11

Apocalipsis 1:2

1 Juan 5:10

Durante nuestra vida, nos encontramos con personas que no conocen a Dios, ya sea porque nunca les enseñaron a creer en Él o porque se alejaron. Quizás nosotros como cristianos cometimos errores y pecamos, y acusados por Satanás nos alejamos de Dios y de su presencia para no ser hipócritas. A veces por la acusación que causa el enemigo decimos que con Dios no

debemos jugar, 'por eso yo no soy religioso', porque no puedo cumplirle (**Apocalipsis 12:10**). Pero, también hemos experimentado que mediante la palabra del testimonio de Dios y de las obras buenas



que ha hecho en otros, podemos recibir reivindicación y una esperanza en Cristo Jesús.

Las palabras de testimonio son aquellas que sirven como ejemplo vivo de lo que Cristo ha hecho en la vida de alguien que se siente perdonado, *"y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte"* (**Apocalipsis 12:11 RVR1960**). El contexto de este versículo nos relata acerca de hermanos en Cristo que eran acusados de día y de noche por Satanás; pero siendo él echado fuera por la palabra de testimonio habían sido salvos, es decir, otros atestiguaron que Jesús vino a la Tierra y que se había ofrecido en sacrificio vivo por la humanidad para salvarla del pecado y de la muerte (**Romanos 5:12**).

Originalmente, la palabra de testimonio según el Diccionario Bíblico Vine, proviene del griego Logos (G3056) que se traduce como Marturía (G3141) que significa testimonio, evidencia dada y reputación. Esto nos enseña que cuando compartimos con otras personas palabras llenas del Espíritu Santo relatando las maravillas que Dios ha hecho en nuestras vidas, estas pueden salvar a alguien que se siente indigno, repudiado, rechazado o perdido, y esa palabra junto con nuestro accionar, sirve de evidencia al hermano que está alejado o bien al inconverso. Otro ejemplo de las palabras de testimonio es cuando alguien nos relata parte de su vida, de cuando estaba en el mundo sin salvación y en su corazón había odio, adicciones, o era homosexual o ladrón etc., y nos comparte que al llegar al Señor fue salvo, limpio y apartado del mal; utilizando las palabras de su testimonio, nuestro Padre celestial da esperanza, las escucha y atiende, siendo alguien que creía que para él ya todo estaba perdido. Por ello no debemos de cansarnos de decir lo que hemos visto y oído en Cristo (**Hechos 4:20**), porque por la palabra de nuestro testimonio muchos pueden ser alcanzados para salvación (**1 Juan 2:23**).

Nunca experiencias vividas en Jesús pasarán de moda ni serán una historia vieja, *"Él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas"* (**Mateo 13:52**). Es decir, el tesoro son esas palabras de Marturía



que nosotros hemos vivido en carne propia, una victoria en el evangelio del Señor, en donde, tanto las experiencias nuevas como las antiguas son nuestra carta de presentación ante otros. También vemos como Martus viene de la raíz griega mártir, y por ello no podemos dejar de pensar en Esteban, uno de los mártires de la Biblia, cuya enseñanza de vida debemos imitar. Él fue muerto por causa del testimonio de Cristo (**Hechos 22:20**). Él no fue apóstol, no convivió directamente con el Señor, ni era de los discípulos de su tiempo, sino que después que Jesucristo resucitó, fue llamado y elegido para servir en las mesas (**Hechos 6:2**); ya que los apóstoles del Cordero debían llevar asuntos más importantes, como el ministerio de la oración y el estudio de la Palabra (**Hechos 6:4**). Esteban era un cristiano siervo de Dios, que buscaba su presencia constantemente y amaba apasionadamente a Jehová y era un varón de buen testimonio (Martureo), lleno de sabiduría, lleno de fe y del Espíritu Santo (**Hechos 6:3-5**). Este varón comenzó de una forma modesta en el evangelio, como dijimos, sirviendo en las mesas, pero la Biblia nos relata cómo fue

evolucionando y creciendo en Dios. Sin embargo, se menciona en **Hechos 6:8** que era lleno de gracia y de poder, que hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo de Dios para bien, no buscando su propia gloria sino la de Dios; pero los enemigos de Cristo lo persiguieron hasta darle muerte siendo apedreado por causa del evangelio del Señor. Y él, aún mientras era apedreado, estando lleno del Espíritu Santo vió al Señor a la diestra del Padre y nunca negó lo que había experimentado en Dios, sino que hasta oró y perdonó a sus perseguidores previo a dormir en el Señor (**Hechos 7:56-60**).

Gracias al Señor, muchos vivimos en un país y en una sociedad donde difícilmente se apedrea a alguien por causa del testimonio de Cristo, sin embargo, si sufrimos persecución, quizás por nuestros compañeros de trabajo, estudios, o bien por parte de nuestra propia familia; talvez porque es inconversa o bien porque desaprueba nuestra fe y sufrimos “pedradas” verbales o actitudes hostiles. A causa de esto, debemos ser valientes y testificar de Jesús con toda sabiduría y amor, procurando tener ese Logos Martus todo el tiempo en nuestra boca. Recordemos que se predica y se testifica con la manera de actuar y también con palabras (**1 Pedro 3:1**); por ejemplo, alguno puede ser tentado a robar en su lugar de trabajo, a cometer adulterio o fornicación y aunque

creamos que las personas no se enterarán, también sabemos que Dios sí se entera, por eso no debemos hacerle eso a Él y pecar contra nuestro propio cuerpo, porque el Espíritu Santo nos ha hecho su casa y morada santa (**1 Corintios 6:19**).

Por amor a Dios podemos decir que no y así huir de Satanás (**1 Corintios 6:18**). Quizás alguien nos invite a regresar a los vicios y nos diga que ‘Jesús también bebía, se rodeaba de prostitutas y delincuentes’, pero podemos pronunciar palabras que den nuestro testimonio diciéndoles, ‘sí, antes yo era uno de esos, y por la compañía de Cristo hoy puedo decir que yo soy santo para Él, y no porque ninguna persona me esté viendo significa que yo puedo hacer algo indebido, porque Dios me ve en todo tiempo, y yo entiendo que Él tomó mi lugar, Él se dejó humillar por mí; lo escupían, le arrancaban sus barbas, se burlaban de Él y lo golpeaban’ (**Hebreos 12:3**). “Él cargó la cruz y voluntariamente se dejó crucificar y fue y descendió a las partes más bajas de la tierra y murió por amor a mí” (**Efesios 4:10**). Él también por amor resucitó, y por eso es que no voy hacer esto; tus palabras acompañan tus acciones, no te canses de ser testigo para Cristo y pronunciar sus palabras de testimonio y ellas a su vez te salvarán.

iHossana!

PALABRAS DE PERSEVERANCIA

Por Jorge Contreras

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Salmo 146:1-2 LBLA Filipenses 2:6-9 LBLA
 Job 13:15 BDN 2 Tesalonicenses 3:5
 Salmo 62:5-7 LBLA Santiago 1:12 BNP



La importancia de las palabras que salen de nuestra boca es tal, que por ellas seremos justificados o condenados (**Mateo 12:37**). Una de las palabras que justifica es la de perseverancia y es de gran interés para nosotros los hijos de Dios porque se encuentra en **Apocalipsis 3:10**, en donde el Señor Jesucristo está dando testimonio acerca de la Iglesia de

Filadelfia (amor por los hermanos), y que la ha guardado, y debido a ello se ha hecho acreedora de una especial bendición: “...Yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el

mundo entero...” (**Apocalipsis 3:10 LBLA**). La palabra guardar significa reservar de sufrir algo, y su raíz se refiere a ser un espectador que está gozando en la presencia de alguien. Esto nos hace pensar en los arrebatados que no son condenados en el bimá (tribunal) de Cristo y son librados de la tribulación. Así de importantes son pues las palabras de la perseverancia.

La palabra perseverancia es definida así por la Real Academia Española: Mantenerse constante en la prosecución de lo comenzado, en una actitud o en una opinión. Es entonces una actitud que debe mantenerse a pesar de cualquier problema, obstáculo o inclemencia que ocurra en un determinado período de tiempo.

Cuando Daniel fue echado al foso de los leones, la súplica del rey Darío fue: “...Tu Dios, a quien sirves con perseverancia, Él te libraré” (**Daniel 6:16 LBLA**). La palabra hebrea en este caso también nos habla de tiempo: sirves continuamente, sirves constantemente. Teniendo este concepto de temporalidad dominada aún en las pruebas y dificultades, comenzamos a entender que las palabras de perseverancia son aquellas que decimos para ofrecer esperanza en momentos de calamidad, creyendo ardientemente que ese momento de la vida del que sufre terminará. Todo lo que se necesita es mantenerse, aguantar, tener paciencia, y eso es justamente lo que significa según la Nueva Concordancia Strong Exhaustiva la palabra G5281 Hupomone que el Señor Jesucristo utiliza en **Apocalipsis 3:10**, para reconocer, exaltar y premiar la actitud de los hombres de la iglesia de Filadelfia: la característica de un hombre que no se desvía de su propósito deliberado y su lealtad a la fe y piedad. Ni siquiera por las pruebas y sufrimientos más grandes, firmeza, constancia, paciencia.

En una o dos generaciones anteriores a la nuestra había una frase interesante que decían los cristianos para preguntar en cuál iglesia se congregaba una persona: “¿En dónde persevera usted?”. No dejaban de tener razón, puesto que dice en **Lucas 8:15** que la semilla que cae en buena tierra se refiere a los que retienen la palabra oída y dan fruto con perseverancia. Entendemos así, que se necesita congregarse y no solo escuchar la Palabra, sino retenerla para dar fruto aún en medio de la prueba, es decir, con



perseverancia.

En el evangelio de Lucas se vuelve a mencionar esta palabra Hupomone cuando el Señor está profetizando a sus discípulos lo que ocurrirá en un futuro no muy lejano: *“Pero seréis entregados aun por padres, hermanos, parientes y amigos; y matarán a algunos de vosotros, y seréis odiados de todos por causa de mi nombre. Sin embargo, ni un cabello de vuestra cabeza perecerá. Con vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas”* (**Lucas 21:16-19 LBLA**). Veamos el orden de los eventos: primero viene la prueba del odio con sus múltiples ataques de diferente clase, ya sea verbales, religiosos o físicos, inequidades legales respecto a derechos y aún la muerte. Luego tenemos las palabras de perseverancia *“...ni un cabello de vuestra cabeza perecerá”* (**Lucas 21:18**) y el premio: ganar el alma con nuestra perseverancia. Pareciera una incongruencia la segunda premisa, dado que se profetizó aún la posibilidad de la muerte; pero la palabra perecer G622 Apólumi se refiere a ser destruido, perderse, ser puesto fuera del camino por completo. Entendemos que esta

es una palabra de perseverancia porque nos está recordando que no debemos temer a quienes matan (G615) el cuerpo pero no pueden destruirlo (G622) y mucho menos al alma; incluso esa palabra nos da el aliento necesario para continuar en el camino dando fruto sin desmayar.

Nosotros mismos podemos ministrarnos las palabras de perseverancia en el momento de prueba, por ejemplo, cuando nuestro espíritu es lo suficientemente fuerte como para hacer uso de su autoridad, le podrá hablar a nuestra propia alma para que no desmaye: *“¿Por qué te abates, alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios, pues he de alabarle otra vez por la salvación de su presencia”* (**Salmos 42:5 LBLA**). La perseverancia en la vida cristiana tiene un fin definido: llevarnos a la vida eterna, *“a los que por la perseverancia en hacer el bien buscan gloria, honor e inmortalidad: vida eterna”* (**Romanos 2:7 LBLA**). Por ello, este tipo de palabras deben ser dichas cuando las circunstancias alrededor arriesguen al abandono del caminar cristiano (ya sea el de otros o de nosotros mismos); es entonces cuando debemos hacer de la intercesión otra forma de uso de las palabras de perseverancia para velar y suplicar por todos los santos (**Efesios 6:18**). Las palabras de perseverancia

también pueden ser palabras de advertencia para que se cambie el curso de nuestros caminos errados y volvamos al bueno y perseveremos en él: *“si perseveramos, también reinaremos con Él; si le negamos, Él también nos negará”* (**2 Timoteo 2:12 LBLA**).

Hablando el Apóstol Pablo respecto a los hombres malos y perversos que los asediaban, aprovecha para pedirle a la Iglesia que oren por él y sus acompañantes para librarlos de aquellos, y pide a Dios que los corazones de los lectores de la carta sean encaminados al amor y a la perseverancia de Cristo (**2 Tesalonicenses 3:1-5**). Es, pues el Señor Jesucristo el ejemplo máximo de perseverancia, quien no solamente se hizo en forma de hombre, sino sufrió muerte de cruz, no sin antes sufrir el tormento causado por su propio pueblo (**Filipenses 2:6-9**).

Otra forma de utilizar las palabras de perseverancia es hablar con orgullo de los perseverantes en medio de las Iglesias de Dios. Animará mucho saber que los hermanos han soportado en medio de persecuciones sin dar marcha atrás (**2 Tesalonicenses 1:4**). Hermanos, no desmayemos, el premio es muy grande.

PALABRAS DE VIDA

Por Laura Iguardía

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Proverbios 10:11

Salmo 119:93

Juan 5:39

Proverbios 18:21

Hechos 7:38



“No se aparten nunca de la palabra de vida. De esa manera, cuando Cristo vuelva me sentiré satisfecho de no haber corrido ni trabajado en vano” (**Filipenses 2:16 NBV**). En Mateo 12 vemos que hay palabras que nos justificarán y palabras que nos condenarán, las cuales pueden ser Logos G3066 y Rhema G4487. Según el Diccionario Vine, una palabra Rhema es aquella que viene a nuestra memoria para aplicarla en un momento de necesidad, por lo que previamente debimos haberla aprendido por medio de la lectura del Logos en las Escrituras. En **Filipenses 2:16** encontramos un ejemplo de palabras Logos de vida, es decir, discursos que dan vida y

nos justificarán ante Cristo. La palabra vida, según la Nueva Concordancia Strong Exhaustiva G2222 es Zoé que significa: vida, vivir, aliento, vitalidad. A la luz de la Biblia podemos apreciar cuáles son estas palabras de vida.

¿Cómo empezar?

El Profeta Isaías fue justificado en su manera de hablar cuando se encontró con el Señor, un carbón encendido fue colocado en sus labios para remover toda culpa y remover su pecado (**Isaías 6:7**). El primer paso para cambiar nuestra manera de hablar es encontrarnos con Él, no podremos dar palabras de vida si no las hemos escuchado antes. En el capítulo 6 de Juan, el Señor Jesús se presenta como el pan de vida y enseña la importancia de participar de su carne y su sangre para tener vida. ¿Cómo podemos empezar a hablar vida? Adquiriéndola por medio de la enseñanza y la participación de la Santa Cena.

¿Cuáles son las palabras de vida?

“Oye, hijo mío, recibe mis palabras, y muchos serán los años de tu vida” (**Proverbios 4:10 LBLA**). En **Proverbios 4** vemos que las enseñanzas de un padre son palabras de vida. Hemos aprendido que tenemos padres biológicos, Dios nuestro Padre del espíritu, y padres del alma. Las enseñanzas de nuestro Padre espiritual las encontramos en la Biblia, por lo que es importante que la leamos y la estudiemos a diario para adquirir sabiduría e inteligencia. Desde niños hemos recibido instrucciones de nuestros padres biológicos, enseñanzas que nos han hecho crecer y mejorar constantemente. Pero así mismo Dios también dejó a los ministros que nos cubren como padres de nuestra alma (**1 Juan 2:1, 12**), por lo que cuando reconocemos estar bajo su autoridad y aprendemos sus enseñanzas estamos atesorando palabras de vida que podremos compartir en nuestras conversaciones.

“Porque no son palabras vanas para ustedes, sino que de ellas depende su vida; por ellas



vivirán mucho tiempo en el territorio que van a poseer al otro lado del Jordán” (**Deuteronomio 32:47 NVI**). Moisés le enseñó al pueblo de Israel la ley que había recibido de parte del Señor y en varios pasajes vemos que les recordaba la relación entre cumplir la ley y prolongar sus días de vida. Con nuestro Señor Jesús, hoy tenemos un nuevo pacto y una nueva ley: el amor (**Romanos 13:8-10; Gálatas 5:1**). Las palabras de vida son el hablar con amor y enseñar sobre amar al Señor sobre todas las cosas, amarnos a nosotros mismos y al prójimo.

“Les escribimos a ustedes acerca de aquello que ya existía desde el principio, de lo que hemos oído y de lo que hemos visto con nuestros propios ojos. Porque lo hemos visto y lo hemos tocado con nuestras manos. Se trata de la Palabra de vida” (**1 Juan 1:1 DHH**). El Apóstol Juan se refiere al Señor Jesucristo como la Palabra de vida. ¿Hablas constantemente de Jesús en tus conversaciones? ¿Cuánto tiempo compartes el mensaje de salvación con tus amigos o familia? ¿Has hablado a los demás las experiencias que has tenido desde que el Señor llegó a tu vida?

El evangelio no tiene sentido cuando solamente nos memorizamos versículos o escuchamos predicas, todas estas palabras cobran vida gracias al Señor Jesús y se convierte en cosas tangibles que no podemos callar. No nos cansemos de compartir el mensaje de salvación y de las maravillas que hemos vivido. La vida eterna que hemos recibido tenemos que compartirla diariamente.

“Porque la palabra de Dios tiene vida y poder. Es más cortante que cualquier espada de dos filos, y penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta lo más íntimo de la persona; y somete a juicio los pensamientos y las intenciones del corazón” (**Hebreos 4:12 DHH**). Hoy en día, con el acceso a Internet y las redes sociales, el mensaje de la Palabra puede ser compartido exponencialmente. Lamentablemente, esto también conlleva el riesgo de contaminarnos con corrientes de doctrinas que no le agradan a Dios; por eso es importante que día tras días estudies lo que está escrito en la Biblia. Por ejemplo, cuando los apóstoles predicaron en Berea, los hermanos de aquella ciudad recibían el mensaje en sus corazones y escudriñaban las escrituras para corroborar que todo fuera verdad (**Hechos 17:11**), por eso, nuestra única referencia debe ser lo que está escrito en la Palabra profética más segura. Que nuestras conservaciones no se desvíen de lo que

está escrito en su Palabra.

“Id, y puestos en pie en el templo, anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida” (**Hechos 5:20 RV1960**). Cuando los apóstoles fueron metidos a la cárcel a causa del evangelio, las puertas fueron abiertas para ser liberados y al día siguiente llegaron al templo para enseñar. Hablar palabras de vida no solamente se refiere a lo que decimos, sino a la forma en que las decimos. El Logos, la doctrina y el discurso de la Palabra se deben transmitir con un fluir magistral.

Al compartir el mensaje de salvación debemos utilizar palabras apropiadas para que el receptor las comprenda; debemos ser pacientes con quien nos escucha, cuando el etíope leía en las Escrituras acerca de Jesús, Felipe fue enviado para abrir su boca con palabras de vida (**Hechos 8:26-39**).

Jesús es la Palabra de vida, el Verbo hecho carne. Seremos justificados por medio de Él y su Palabra al compartir el mensaje de salvación. “Simón Pedro le contestó: ¿Y a quién seguiríamos, Señor? Sólo tus palabras dan vida eterna” (**Juan 6:68 LBLA**).

PALABRAS DE RECONCILIACIÓN

Por Rodrigo Hernández

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

2 Corintios 5:19 RVA Efesios 2:11-16 RV1960
 Romanos 5:8-11 RV1960 Colosenses 1:21-23
 Romanos 11:33-36 Hechos 3:19-21 RV1960

“Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á sí, no imputándole sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliación”

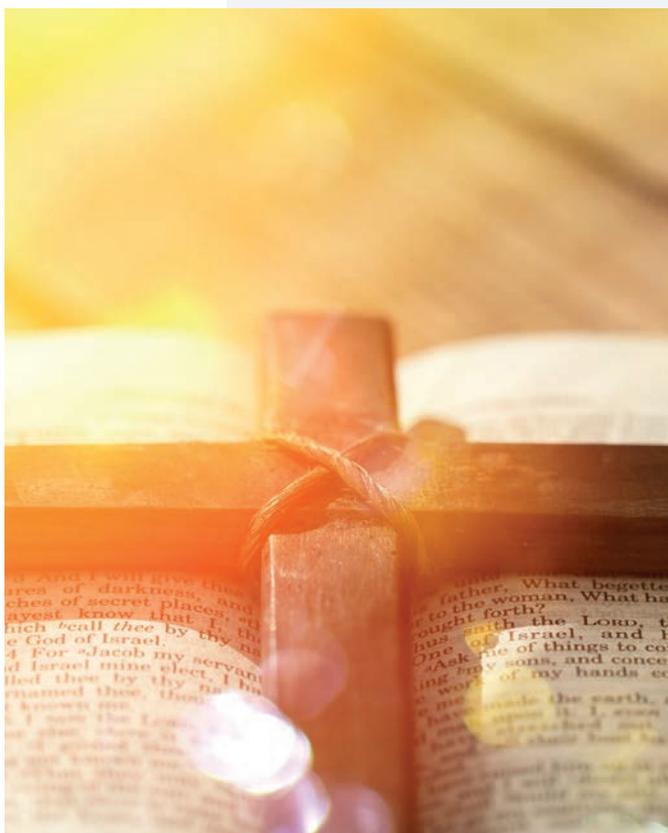
(**2 Corintios 5:19 SRV**). Según el Diccionario de la Real Academia Española, reconciliación es el

restablecimiento de la concordia y la amistad entre dos o más partes enemistadas. Esta palabra reconciliación según la Nueva Concordancia Strong Exhaustiva proviene de la raíz griega G2643



Katalage que significa reconciliación. Y el Diccionario Expositivo Vine dice que primariamente es un intercambio, un cambio de una de las partes, inducida por una acción de la otra. En el Nuevo Testamento, la reconciliación por medio del evangelio fue el desechamiento (parcial y temporal) del pueblo de Israel. Ahora, se ofrece a los gentiles (nosotros) mediante el evangelio, una nueva relación con Dios, *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación”* (**Romanos 5:8-11 RV1960**).

Con respecto a la relación entre Dios y el hombre, el uso de estos términos relacionados muestra que primariamente la reconciliación es lo que Dios lleva a cabo, ejerciendo su gracia hacia el hombre pecador con base a la muerte de Cristo en sacrificio de propiciación bajo el juicio debido al pecado. Dios invita a los hombres a reconciliarse con Él; esto es a cambiar la actitud que tienen y aceptar la provisión que Dios ha dado, por la cual sus pecados pueden ser redimidos y ellos mismos quedar justificados ante Él en Cristo. Ahora, volviendo a mencionar lo que está escrito en la carta a los **Romanos 5:10**, donde se menciona que si siendo enemigos no se expresa solamente la actitud hostil del hombre hacia Dios, sino que significa que hasta que este cambio de actitud no tenga lugar, los hombres se encuentran bajo condenación y expuestos a la ira de Dios. Por eso, la muerte de su Hijo es un medio para quitarla



y así recibir la reconciliación (**Romanos 5:11**). Esto destaca la actitud del favor de Dios para con nosotros, recibiendo por el sacrificio de Cristo el resultado de la expiación de nuestros pecados, la reconciliación con Dios, pues Él siempre actúa con base de su inmutable justicia y misericordia.

El cambio en la actitud relativa de Dios hacia aquellos que reciben reconciliación muestra precisamente su real inmutabilidad. Fuimos nosotros los que tuvimos la necesidad de ser reconciliados con Dios, no Dios con nosotros, y es propiciación que su justicia y misericordia han provisto, lo que hace posible la reconciliación para aquellos que la reciben. Entonces diremos con base a lo escrito en **2 Corintios 5:18-20**, que Dios nos reconcilió (a los creyentes) consigo mismo por Cristo, por eso el ministerio de la reconciliación consiste en lo siguiente: "...que

Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo ..." (**2 Corintios 5:19 LBLA**). Hemos sido reconciliados por medio de la cruz, "Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades" (**Efesios 2:11-16 RV1960**).

"Y a vosotros también, que erais en otro tiempo

extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro" (**Colosenses 1:21-23 RV1960**).

De todo lo anteriormente expuesto enfatizamos lo que está escrito en el Libro de los Hechos: "*Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, 20 y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; 21 a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo"* (**Hechos 3:19-21 RV1960**). ¡Reconciliaos con Dios!

PALABRAS DE SABIDURÍA

Por Estuardo Herrarte

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Proverbios 1:7, 9:10, 13:20 Romanos 1:11

Eclesiástes 12:11 LBLA 1 Corintios 1:24-27, 2:1-16,

Isaías 50:4 RV1960 12:1-8



“Pues a uno le es dada palabra de sabiduría por el Espíritu; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu” (1 Corintios 12:8 LBLA).

La sabiduría de Dios es infinita, es multiforme (**Efesios 3:10**), la Biblia dice que Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios (**1 Corintios 1:24-27**), en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría (**Colosenses 2:3**). En este

tiempo existe una batalla frontal entre la sabiduría genuina y la necedad, que viene a ser la antítesis (**Proverbios 9:13-18; 1 Corintios 3:19**), por eso es necesario que busquemos la sabiduría que proviene de

Dios, pues Él provee de sana sabiduría a los rectos (**Proverbios 2:6-7**), con la cual podremos derrotar a la insensatez. Recordemos que la sabiduría de Dios tiene casa, siete columnas (**Hechos 6:1-6**), mesa con pan y vino (Santa Cena), doncellas, y es una voz que clama desde lugares altos para que los simples y faltos de entendimiento se llenen de sabiduría (**Proverbios 9:1-12**).

La sabiduría de Dios

Santiago describe por lo menos siete características de la sabiduría que viene de lo alto: pura, pacífica, amable, condescendiente, llena de misericordia y de buenos frutos, sin vacilación, sin hipocresía (**Santiago 3:17 LBLA**). En la cita base encontramos la palabra Sophía (G4678) que significa: sabiduría, inteligencia, conocimiento, discernimiento (Diccionario Tuggy); y Sophós (G4680) que se traduce sabio. La Biblia dice que reposó el espíritu de sabiduría en el retoño de Isaí, que es Jesucristo (**Isaías 11:2**). Es interesante que esta sabiduría es Chokmah (dada a los ancianos, entendimiento de doctrina, firmeza en las decisiones, útil para guerrear) de la cual se desprenden otras clases de sabiduría: Sakal (coronado, riqueza, éxito), Tuwshiyah (consejo efectivo), Biynah (discernimiento, santidad), Ormah (astucia, sagacidad), Leb (dominio propio, estabilidad en los sentimientos e impulsos), Sekel (prudencia, perspicacia).

Fuentes de la sabiduría

El temor de Jehová es el principio de la sabiduría (**Salmos 111:10**), Dios es fuente de sabiduría. La carta de Santiago dice que si nos vemos faltos de sabiduría debemos pedirla con fe a Dios y nos será dada abundantemente y sin reproche, pero es importante preguntarnos a través de quién nos provee de sabiduría. El Apóstol Pablo dejó claro que se habla sabiduría entre los que han alcanzado madurez. Por ejemplo, Dios derramó el espíritu de sabiduría en su Hijo Jesucristo quien subió a lo alto y dio dones (domas) en forma de hombres, los cinco ministerios, quiere decir que, el espíritu de sabiduría se derrama, primeramente, en los apóstoles del Espíritu, luego, en los demás ministerios primarios gobernados por el ministerio apostólico y desciende para ser ministrada al Cuerpo de Cristo. Pablo



expresó: *“sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que, desde antes de los siglos, Dios predestinó para nuestra gloria” (1 Corintios 2:7 LBLA)*, quiere decir que, Dios da sabiduría al que la pide con fe, sin dudar, pero en la medida en que esa sabiduría vaya siendo derramada en los hijos de Dios la revelación del ministerio quintuple será dada a conocer, es decir, tarde o temprano terminará guiando a la cobertura por los cinco ministerios (**Efesios 4:8-13**). En consecuencia, se empezará a recibir por goteo la sabiduría de Dios que tiene niveles progresivos; en ese sentido, las palabras de sabiduría son dadas a los que se dejan ministrar e impartir los dones espirituales (**Romanos 1:11**).

La sabiduría de los sabios

La Biblia describe la sabiduría de los sabios, estos son los apóstoles del Espíritu Santo: *“Las palabras de los sabios son como agujones, y como clavos bien clavados las de los maestros de colecciones, dadas por un Pastor” (Eclesiástes 12:11 LBLA)*. Las palabras de los sabios son las palabras de los apóstoles y si sumamos el siguiente versículo: *“El que anda con sabios, sabio será;*

Mas el que se junta con necios será quebrantado” (Proverbios 13:20 RV1960), comprendemos lo siguiente: el que escucha a un apóstol (que es un sabio) terminará siendo sabio; el que anda con apóstoles genuinos, apostólico será; y el ser apostólico significa tener una sana doctrina apostólica que nos llevará a ser presentados perfectos en Cristo Jesús (**Colosenses 1:28 RV1960**).

¿Quiénes dan palabras de sabiduría?

Para entender sabiduría y dar palabras de sabiduría debemos ser llenos del Espíritu Santo constantemente, pero quienes no han sido bautizados en el Espíritu Santo deben anhelarlo con todo su corazón (**Hechos 2:4, 18:24-28**). De esta manera podremos evolucionar para ser de edificación, *“Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios” (Isaías 50:4 RV1960)*. En la Palabra también encontramos a varios personajes que fueron llenos del Espíritu de Dios y hablaron palabras de sabiduría. Por excelencia nuestro Señor Jesucristo: *“porque yo os daré palabras y sabiduría que ninguno de vuestros adversarios podrá resistir ni refutar” (Lucas 21:15 LBLA)*. Veamos otros ejemplos:

1. El Apóstol Pablo (**1 Corintios 2:13**): él hablaba

palabras de sabiduría combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales.

2. Abigail (**1 Samuel 25:24-40**): esta mujer (prototipo de la Iglesia) actuó sabia e inteligentemente y venció la insensatez que había en su casa, por lo cual pasó a ser mujer de David, figura de Cristo.

3. La mujer de la ciudad de Abel (**2 Samuel 20:22**): ella habló con sabiduría a su pueblo, por lo que le cortaron la cabeza a Seba quien era un enemigo de David que se había escondido; así fue librada esa ciudad de destrucción.

4. Salomón (**1 Reyes 3:12, 10:6**): él tenía palabras de sabiduría ya que halló gracia delante de Dios al haber pedido un corazón entendido en vez de riquezas y larga vida.

5. Daniel (**1:17, 2:19-20**): Daniel recibió revelación y sabiduría de Dios para descubrir enigmas y por ello fue librado de la muerte.

6. Las hormigas, los conejos, las langostas y la araña (**Proverbios 30:24-28**): estos no son personajes bíblicos, pero sí creación de Dios que nos brindan sabiduría.

PALABRAS DE CONOCIMIENTO

Por Gustavo Salguero

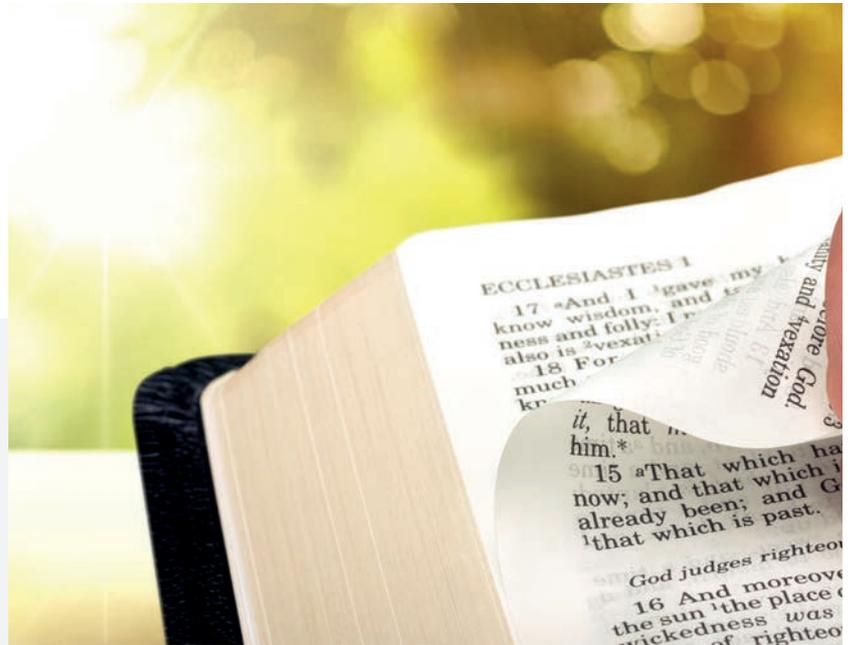
CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Éxodo 35:31 LBLA Oseas 4:6 LBLA
 Jeremías 10:14 LBLA Juan 8:32 NTV
 Colosenses 1:10

“Mas os digo, que cuando venga el Día del Juicio, hasta de toda palabra dicha por descuido, tendréis que dar cuenta. Por tanto, lo escondido en tu corazón y revelado en tus palabras, hará evidente si serás justificado o si serás condenado”

(Mateo 12:36-37 CR). Nuestro caminar cristiano, conforme el tiempo, debe ir evolucionando como la luz de la aurora

que va en aumento hasta que el día es perfecto **(Proverbios 4:18 BTX2)** y con eso también nuestro hablar debe irse corrigiendo, ya que cada palabra que sale de nuestra boca es escuchada por el Señor y tomada



en cuenta para el día del juicio. Es por eso por lo que debemos cuidar lo que hablamos y lo que pensamos ya que como vimos en el texto del libro de Mateo pueden existir cosas escondidas en nuestro corazón que se revela a través de nuestras palabras. Recordemos que en la lengua está el poder de la vida o de la muerte **(Proverbios 18:21 LBLA)** y al ser verdaderamente hijos de Dios nuestras palabras deben ser de bendición, para lo cual debemos tener pleno conocimiento de lo que decimos, no solo hablar sin pensar y sin conocimiento, ya que esto puede llevarnos a dar palabras de maldición que conllevan una condenación.

“A algunos, el Espíritu les da la capacidad de hablar con sabiduría, a otros les da la capacidad de hablar con mucho conocimiento” **(1 Corintios 12:8 BLS)**. La palabra conocimiento utilizada en el versículo anterior, según la Nueva Concordancia Strong Exhaustiva, es la G1108 Gnosis cuyo significado es: sabiamente, ciencia, conocimiento; se refiere a un conocimiento profundo, en este caso de Dios, del evangelio y la Palabra. Esto es tan importante que el Señor Jesucristo lo relacionó con llaves del Reino, las cuales al obtenerlas nos permiten entrar a la vida en abundancia **(Lucas 11:52)**. Este, al igual que muchas cosas, es un proceso de aprendizaje que debemos llevar en el Señor, es decir, dejando de ser creyentes y buscando ser discípulos porque cuando el Señor estuvo en su ministerio terrenal le predicaba a todo el pueblo, pero cuando enseñaba las cosas más profundas no lo hacía con todos, sino únicamente con sus discípulos.

El Señor anhela que podamos desarrollarnos espiritualmente durante nuestra vida y que alcancemos la estatura del varón perfecto, lo que debería ser nuestra meta **(Efesios 4:13)**, y para ello nos bendice continuamente dejando a nuestro alcance bendiciones, siendo una de ellas el conocimiento. La Biblia nos enseña que son muchos los beneficios de obtener el conocimiento y crecer en él, pero también nos muestra que los riesgos que se tienen por carecer del mismo son grandes. El conocimiento de parte de Dios alimenta y hace que nuestra fe se fortalezca, además, sabemos que la fe es importante porque sin ella es imposible agradar a Dios **(Hebreos 11:6)**. Sin embargo, en la cristiandad se tiene en ocasiones la idea errónea de que no es necesario conocer las profundidades de la Palabra de Dios.



Por ejemplo, existen enemigos de la escatología quienes dejan por un lado ese conocimiento que nos da la bendita Palabra escrita que nos advierte sobre los riesgos que se tienen al carecer y hablar palabras de conocimiento. A continuación, algunos riesgos que se tienen por carecer de conocimiento:

Conciencia débil (**1 Corintios 8:7 BAD**).

Embrutecimiento (**Jeremías 10:14 BSO**).

Ser cautivo (**Isaías 5:13 NRV2009**).

Destrucción (**Oseas 4:6 LBLA**).

Los riesgos de carecer de conocimiento son letales, por lo que debemos buscar el conocimiento que viene de parte de Dios para crecer espiritualmente y poder dar palabras que sean de justificación, una palabra Logos que impacte la vida de nuestro prójimo y cambie maneras de pensar; ya que al ser nuestro hablar con conocimiento, se desencadenan beneficios

para nuestra vida, y algunos que podemos mencionar son:

Ser libres

“Con la boca el impío destruye a su prójimo, mas por el conocimiento los justos serán librados” (**Proverbios 11:9 LBLA**). Definitivamente, cuando el hombre conoce acerca de Dios y lo acepta en su corazón como su Salvador es justificado por el Señor Jesucristo y al mismo tiempo le es revelada la verdad con la cual se rompen cadenas, ataduras y ligaduras de maldad que lo dejan en libertad. Por lo que el conocimiento brinda libertad para hablar, decir la verdad y predicar la Palabra, lo que se vuelve un deleite, dando palabras de conocimiento a nuestro prójimo (**Juan 8:32 LBLA**).

Aumento de poder

“El hombre sabio es fuerte, y el hombre de conocimiento aumenta su poder” (**Proverbios 24:5 LBLA**). La Biblia nos muestra que un hombre con conocimiento adquiere poder, pero debemos tener claro que estamos enfocándolo desde el punto de vista espiritual, ya que sabemos que el poder sirve para derribar, destruir, derrocar, edificar y para plantar

(**Jeremías 1:10**). Es decir, poder para dar palabras de conocimiento que edifiquen.

La Escritura nos enseña que el que añade conocimiento añade dolor (**Eclesiastés 1:18 NTV**), pero este dolor es provocado cuando no se tiene el equilibrio que Dios ha dejado, por lo tanto, debemos buscar ese equilibrio practicando su Palabra (**Salmos 119:105**). Incluso, cuando el cristiano se llena de conocimiento y no lo practica tiene el peligro de convertirse en alguien religioso, que sabe mucho, pero no practica, así como los escribas y fariseos en el tiempo de Jesucristo. No se trata de tener solamente conocimiento porque entonces daremos palabras, pero sin unción ni revelación del Espíritu. Finalmente, otro equilibrio es el amor (**1 Corintios 8:1**). El amor es quien hará que el conocimiento que vayamos alcanzando no nos haga vanos ni arrogantes, discutiendo con otros acerca de la Palabra o presumiendo saber más que los demás.

Es por eso que necesitamos ser llenos del amor de Dios que edifica, pero si va acompañado de conocimiento los resultados serán mucho mayores (**1 Corintios 13:2**) y daremos palabras de conocimiento que serán dulces a los oídos de nuestros hermanos.

PALABRAS DE VERDAD Y CORDURA

Por Tamara de Salguero

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Juan 3:21 LBLA

Marcos 12:14 LBLA

Juan 4:23 LBLA

Lucas 20:21 LBLA

Juan 14:17 LBLA

Las palabras de verdad son aquellas palabras Rhema que denotan veracidad, rectitud y fidelidad, tal como lo es la Palabra de Dios. Según el Diccionario Swanson la palabra verdad G225 Aletheia, en una de sus acepciones, es una realidad eterna no limitada por los hechos históricos. Toda verdad procede de Dios porque

Él es la verdad, *“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”* (**Juan 14:6 LBLA**). Las Escrituras nos hablan acerca de la verdad de Dios al referirse a su fidelidad



en el cumplimiento de sus promesas, la fidelidad a través de su Hijo Jesucristo. El Señor es la verdad absoluta. *“el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad”* (**1 Timoteo 2:4 LBLA**). Para llegar al pleno conocimiento de la verdad es necesario aceptar al Señor Jesucristo como Señor y Salvador para que en nuestra mente haya un cambio en la manera de pensar a través del arrepentimiento genuino, desechando de nuestra vida todo engaño y artimañas de error que hayan sido sembradas en nosotros, para dar lugar a la verdad, que es nuestro Señor Jesucristo.

Las palabras de verdad de la cuales hace referencia el pasaje de **Hechos 26:25** están aunadas a las palabras de cordura que hacen énfasis a la sensatez, al buen juicio y al dominio propio en el hablar, recordando que de la abundancia del corazón habla nuestra boca (**Lucas 6:45**). El Apóstol Pablo fue tomado por loco al contar acerca de su conversión pues era difícil creer que quien persiguió a la Iglesia ahora fuera ministro y testigo de lo que había visto y de las cosas que estaban por suceder. Todo esto con el fin de librar a un pueblo que estaba cautivo bajo el dominio de Satanás para que pasasen de la oscuridad a la luz, siendo cambiado en su hablar y transformando aquellas palabras vanas en palabras de verdad y cordura (**Hechos 26:12-32**).

Este es un tiempo donde muchos dicen poseer la verdad, exponen filosofías o falsas doctrinas que buscan engañar o desviar aún a los escogidos, hablando con engaños y con palabras rebuscadas con el fin de parecer elocuentes y de esa manera trasladar un mensaje de error, siendo influenciados por el padre de la mentira (**Juan 8:44**). Pero para contrarrestar esta mentira es necesario conocer la verdad absoluta, al Señor Jesucristo por medio de su Palabra, *“y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”* (**Juan 8:32 LBLA**). Por ello también es necesario que examinemos nuestro corazón para



determinar que hay en él y probar que nuestras palabras sean de verdad y cordura, ambas deben permanecer siempre unidas y tener congruencia, ya que alguien podría poseer cordura al hablar más no hacerlo con la verdad; pues quien habla palabras de verdad debe hacerlo siempre con cordura. *“Por tanto, dejando a un lado la falsedad, HABLAD VERDAD CADA CUAL CON SU PRÓJIMO, porque somos miembros los unos de los otros” (Efesios 4:25 LBLA).*

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad” (2 Timoteo 2:15 LBLA). Las palabras de verdad y cordura provienen de la llenura del Espíritu Santo, quien nos guía a toda verdad, no para hablar por nuestra propia cuenta sino para hablar todo aquello que hemos oído de parte de Dios quien nos habrá de revelar lo que ha de suceder (**Juan 16:13**). Esta llenura nos hace partícipes de la verdad y la hace morar

en nosotros. *“En Él también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa” (Efesios 1:13 LBLA).* Un ejemplo muy claro de las palabras de verdad y cordura lo vemos en el Señor Jesucristo las veces que fue tentado. En esas ocasiones hubo un factor común en las respuestas que le daba al tentador: *“escrito está” (Mateo 4:1-11).* Jesús, en todo momento se mantuvo fiel en su Palabra, sabía que por medio de la verdad vencería las tentaciones, siempre guardando la cordura, la templanza y la sensatez en sus respuestas, pues sabía que la Palabra de Dios es verdadera, viva y eficaz: *“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12 LBLA).* Esto mismo espera el Señor de nuestra parte, permanecer en el juicio recto y tener dominio propio para enfrentar las tentaciones. Una de las maneras en que podemos poner por obra las palabras de verdad y cordura es en la intimidad

con el Señor cuando nos acercamos y reconocemos nuestras faltas delante de Él sin ocultar nada. Si bien Dios conoce lo más profundo de nuestro ser y nuestras palabras aun antes que salgan de nuestra boca, Él se agrada cuando nos acercamos con un corazón contrito y humillado, hablando con verdad; no haciéndolo delante de todos, sino en la intimidad con Él: *“He aquí, tú deseas la verdad en lo más íntimo, y en lo secreto me harás conocer sabiduría” (Salmos 51:6 LBLA).*

Procuremos que nuestro hablar sea siempre de verdad para anunciar el evangelio, no con acusación ni condenación, sino con cordura para que la Palabra del Señor pueda dar frutos y podamos ayudar a que aquellos que se encuentran en tinieblas sean trasladados a su luz admirable, pero no con un mensaje propio, sino con la Palabra de verdad, sabiendo que para esto es necesario ser revestidos de la armadura de Dios, *“Estad, pues, firmes, CEÑIDA VUESTRA CINTURA CON LA VERDAD, REVESTIDOS CON LA CORAZA DE LA JUSTICIA” (Efesios 6:14 LBLA).*

PALABRAS DE PODER

Por Marlon Santos

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Efesios 5:18

Efesios 6:17

Hechos 4:31

Ezequiel 37:4-5

Juan 11:40

El Señor nos demandará dar cuenta de toda palabra vana que hablemos, de esta forma seremos justificados o condenados (**Mateo 12:36-37**). Por ello nuestro corazón debería estar lleno de su Palabra, de tal manera que nuestra boca abunde en ella (**Lucas 6:45**). Dentro de las palabras de justificación Rhema de Dios encontramos la palabra de poder: “*Él es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a*



la diestra de la Majestad en las alturas” (**Hebreos 1:3**). Acercando nuestra atención al significado G1411 Dúnamis de G1410 (Nueva Concordancia Strong Exhaustiva) significa: fuerza (literal o figurativamente), específicamente poder milagroso (por lo general por implicación milagro en sí mismo), eficacia, fuerza, impetuoso, maravilla, milagro, capacidad, dar, poder, poderosamente, potencia, potestad. Según el Diccionario DRAE, la palabra milagro son situaciones que van en contra de toda ley física y de la naturaleza, interfiriendo el curso natural de los acontecimientos.

Este poder se manifestó desde el principio a través de la Palabra que formó todo lo que vemos, “*Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa”* (**Romanos 1:20**), por ello es necesario que nuestra fe no mengüe, sino que sea aumentada para obtener el pleno entendimiento del poder de Dios a través de las palabras, “*Por la fe entendemos que el universo fue preparado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles”* (**Hebreos 11:3**). El poder de Dios que nos ha sido enseñado no ha sido extraído de fábulas o de teorías inventadas, sino que lo hemos contemplado con nuestros propios ojos (**2 Pedro 2:16 LBLA**). También debemos estar atentos a lo que nos enseña la Biblia para que nuestros pies corran presurosamente a ponerlo por obra, “*Si alguno habla, que sean palabras de Dios; si cumple algún ministerio, hágalo con el poder de Dios, para que Dios sea glorificado en todo por Cristo Jesús. A él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén”* (**1 Pedro 4:11 LBLA**). Este versículo nos enseña que debemos hablar palabras de Dios, debiéndolo hacer por medio de su poder y sin vanagloria, pues nuestro Señor determinó que nosotros, con la llenura del Espíritu Santo y pidiéndolo en el Nombre que es sobre todo nombre, haríamos cosas mayores a las que Él manifestó en su primera venida a la Tierra: “*De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aún mayores hará, porque yo voy al Padre y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”* (**Juan 14:12 RV**). Obras mayores en el Diccionario Vine significa megas (G3187 Meizon). Es necesario que



anhelemos un derramamiento del Espíritu Santo sobre nuestra vida para que sea glorificado el Padre en el Hijo, *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”* (**Hechos 1:8 RV1960**). Es importante entender que cuando hablamos palabras de poder suceden cosas extraordinarias en nuestro interior y en nuestro entorno, veamos algunas:

1. Se separa la luz de las tinieblas y se va la confusión: *“todo era confusión y no había nada en la tierra. Las tinieblas cubrían los abismos mientras el Espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las Aguas. Dijo Dios: “Haya luz”, y hubo luz. Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas”* (**Génesis 1:2-4 BLA**).

2. Se libera de espíritus inmundos: *“Y todos se quedaron asombrados, y discutían entre sí, diciendo: ¿Qué mensaje es éste? Porque con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos*

y salen” (**Lucas 4:36 LBLA**).

3. Se obtiene sanidad: *“que habían ido para oírle y para ser sanados de sus enfermedades; y los que eran atormentados por espíritus inmundos eran curados. Y toda la multitud procuraba tocarle, porque de El salía un poder que a todos sanaba”* (**Lucas 6:18-19 LBLA**).

4. Se cambia de manera de caminar, es decir, manera de vivir: el Señor sanó a un paralítico diciéndole levántate y toma tu camilla, de manera que lo que nos imposibilita el poder caminar en el camino, que es Cristo Jesús, no nos estorbará más (**Marcos 2:11**).

5. Hay resurrección espiritual (levantamiento Egéiro, G1453): *“Y tomando a la niña por la mano, le dijo: Talita cum (que traducido significa: Niña, a ti te digo, ¡levántate!). Al instante la niña se levantó y comenzó a caminar, pues tenía doce años. Y al momento se quedaron completamente atónitos”* (**Marcos 5:41-42 LBLA**). Cuando hablamos palabras de poder aquellos que se han apartado del Señor volverán su corazón a Jehová.

6. Existe liberación y ministración al alma: *“Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro,*

ven fuera! y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir” (**Juan 11:43-44**). Incluso se desatan manos y pies y se quita toda venda que obstaculice la visión en Cristo, *“pero al que se vuelva al Señor se le quita el velo. El Señor es espíritu, y donde está el Espíritu del Señor hay libertad”* (**2 Corintios 3:16-17 BLA**).

7. Se vivifica el espíritu humano: *“Entonces me dijo: “¡Profetiza, hijo de hombre, llama al Espíritu! Dirás al Espíritu: Esto dice Yavé: ¡Espíritu, ven desde los cuatro vientos, sopla sobre estos muertos para que vivan!” Profeticé según la orden que había recibido y el espíritu entró en ellos; recuperaron la vida se levantaron sobre sus pies: era una multitud grande, inmensa”* (**Ezequiel 37:9-10 BLA**).

Dios nos hizo suficientes para un nuevo pacto del Espíritu, pues el Espíritu vivifica (**2 Corintios 3:6 OSO**).

Debemos estar sedientos de nuestro Señor e ir en pos de Él para beber de la fuente del Espíritu Santo, *“El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: “De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva”* (**Juan 7:38**).

PALABRAS BUENAS

Por Rossy de Santos

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Santiago 3:13

1 Tesalonicenses 5:15

1 Pedro 2:12

3 Juan 1:11

Colosenses 1:10

Marcos 4:20



La Biblia nos enseña en **Mateo 12:36-37** que en el día del juicio daremos cuenta de toda palabra que hablemos, toda palabra Rhema (G4487), palabra mala, género de mal. Asimismo seremos justificados o condenados por nuestras palabras Logos (G3056). Por ello es importante que guiados por el Espíritu de verdad escudriñemos sobre la diferencia entre estas palabras.

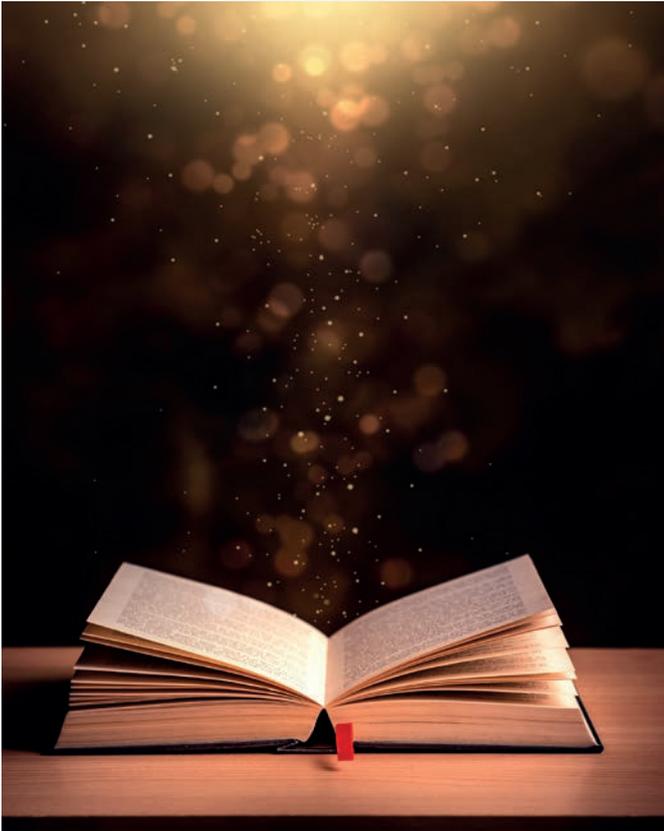
Por ejemplo, el Apóstol Pablo le escribe a Timoteo: *“Mas evita profanas y vanas palabreras, porque conducirán más y más a la impiedad”* (**2 Timoteo 2:16-18**). Las vanas palabreras vienen a representar los

Rhemas Argós, que según la Nueva Concordancia Strong Exhaustiva (G692) se refiere a: como partícula negativa. La palabra G2041 nos habla de Inactivo, desempleado, por implicación ocioso inútil; y Rhema G419 Ponerós que significa dañino, i.e. malo, mal, propiamente en efecto o influencia. Nosotros vivimos de la Palabra Rhema de Dios: *“Y te humilló, y te dejó tener hambre, y te alimentó con el maná que no conocías, ni tus padres habían conocido, para hacerte entender que el hombre no solo vive de pan, sino que vive de todo lo que procede de la boca del Señor”* (**Deuteronomio 8:3 LBLA**). También somos fortalecidos por la fe que viene por el oír y oír la Palabra de Dios (**Romanos 10:17**).

Todo lo que hablemos debe relacionarse con la buena Palabra de Dios, *“que gustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero”* (**Hebreos 6:5 LBLA**). Esta buena palabra G2570 Kalós significa de afinidad incierta; propiamente hermoso, pero principalmente (figurativamente) bueno (literalmente o moralmente), i.e. valioso o virtuoso (por apariencia o uso, y así distinguido de G18; que es propiamente intrínseco: recto, honradamente, honroso, mejor, bien, bueno. Cuando nuestro Señor Jesucristo enseñaba lo hacía con plena autoridad, no como los escribas (**Marcos 1:22**) pues vivía la Palabra todos los días. Hablar la Palabra buena de Dios representa vivirla, ponerla por obra, ponerle acción y que sea Rhema en nuestra propia vida, asimismo, el Señor explica en el Libro de Juan capítulo 14 que las palabras que Él enseñaba, el Padre las cumplía en obras: *“¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo les he enseñado no ha sido por mi propia cuenta. Es el Padre quien realiza sus obras viviendo en mí”* (**Juan 14:10 BLPH**). Veamos a continuación cómo practicar la buena Palabra y así evitar vanas palabreras:

1. Dando a conocer el bien que guardamos: *“El hombre bueno saca cosas buenas del bien que guarda dentro, y el que es malo, de su mal acumulado saca cosas malas”* (**Mateo 12:35 BLA**). Debemos llenarnos de la Palabra y presencia de Dios para dar a conocer la obra que ha hecho en nuestras vidas.

2. Cuando damos buen fruto: *“Lo mismo pasa con un árbol sano: da frutos buenos, mientras que el árbol malo produce frutos malos”* (**Mateo 7:17**).



escrito: *¡CUAN HERMOSOS SON LOS PIES DE LOS QUE ANUNCIAN EL EVANGELIO DEL BIEN!*" (**Romanos 10:15**). No debemos predicar por envidia y rivalidad sino de buena voluntad con una buena iniciativa (**Filipenses 1:15**). Si predicamos la Palabra de Dios no debería salir una palabra mala de nuestra boca para poder ser identificados positivamente en el día de la redención: *"No salga de sus bocas ni una palabra mala, sino la palabra que hacía falta y que deja algo a los oyentes. No entristezcan al Espíritu santo de Dios; éste es el sello con el que ustedes fueron marcados y por el que serán reconocidos en el día de la salvación"* (**Efesios 4:29-30 BLA**).

6. Cuando tenemos cobertura de los cinco ministerios y reconocemos autoridad: *"Después tomó Rebeca ropas de Esaú, su hijo mayor, las más preciosas que tenía en casa, y vistió a Jacob, su hijo pequeño"* (**Génesis 27:15 BJL**). Debemos vestirnos con las vestiduras de nuestro hermano mayor pues nuestro Señor dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y a otros maestros, a fin de capacitar a los santos (**Efesios 4:11-12**).

7. Al derramar nuestra alabanza y adoración a Dios: *"Jesús se dio cuenta y les dijo: "¿Por qué molestan a esta mujer? Lo que ha hecho conmigo es realmente*

3. Atribuirle la gloria a Dios siendo nosotros una lámpara que manifiesta buenas obras: *"Hagan, pues, que brille su luz ante los hombres; que vean estas buenas obras, y por ello den gloria al Padre de ustedes que está en los Cielos"* (**Mateo 5:16 BLA**).

4. Siendo generosos y prontos para compartir (**1 Timoteo 6:18**): Nuestro Señor hace que toda gracia abunde sobre nosotros haciendo que tengamos lo suficiente en todas las cosas para que abundemos para toda buena obra (**2 Corintios 9:8**). También debemos anhelar ser llenos del derramamiento del Espíritu Santo ya que en este tiempo final veremos cumplida su Palabra, *"...después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne ..."* (**Joel 2:28-32 LBLA**), ya que somos hechura suya creados en nuestro Señor para hacer buenas obras que fueron preparadas por Dios de antemano para que andemos en ellas (**Efesios 2:10**).

5. Anunciando el evangelio del bien: *"¿Y cómo predicarán si no son enviados? Tal como está*

una buena obra" (**Mateo 26:10 BLA**). Con una actitud de amor, agradecimiento, humillación, atrayéndole con dulces frutos (**Cantares 4:16 LBLA**), *"Por tanto, ofrezcamos continuamente mediante El, sacrificio de alabanza a Dios, es decir, el fruto de labios que confiesan su nombre. Y no os olvidéis de hacer el bien ..."* (**Hebreos 13:15-16**).

8. Cuando nos llenamos de la Palabra de Dios para no darle espacio a ningún afán: *"Pero el Señor le respondió: "Marta, Marta, tú andas preocupada y te pierdes en mil cosas: una sola es necesaria. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada"* (**Lucas 10:41-42 BLA**). Las preocupaciones del mundo, el engaño de las riquezas y los deseos de las demás cosas entran y ahogan la Palabra para volverla estéril (**Marcos 4:18-19**).

Debemos hablar por medio de nuestra propia vida ya que somos carta de Cristo a la vista de todos los que la quieran leer (**2 Corintios 3:2 BLS**), llenándonos y meditando en lo que es bueno, en todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable. Lo que hemos aprendido, recibido, oído y visto en el Señor, esto debemos practicar (**Filipenses 4:8-9**)

PALABRAS DE FE

Por José Arriola

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Joel 2:32

Romanos 10:13-15

Hechos 2:21

2 Corintios 4:5

Romanos 10:9-10



“Y yo os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta de ella en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”

(Mateo 12:36-37 LBLA). La Escritura dice que nosotros como cristianos debemos ser llenos de toda la plenitud de Dios y una parte fundamental para

alcanzar esta plenitud es que seamos arraigados y cimentados en el amor por medio de la fe en Cristo **(Efesios 3:17-19)**. Esta es la razón por la que en este tiempo final el enemigo busca contaminar los corazones de los creyentes con amores prohibidos para evitar que reciban el amor verdadero. Por

ejemplo, en el Libro de los Salmos se dice que la lengua mentirosa ama las palabras destructoras **(Salmos 52:3-4)**, siendo esto muy significativo cuando recordamos que tanto la justificación como la condenación tienen relación con lo que hablamos y principalmente con las motivaciones que se tienen al hablar, las cuales se encuentran en el corazón **(Mateo 12:36-37)**. Cuando analizamos estos versículos en el idioma original en griego, apreciamos que se hace mención a dos tipos de palabras: en **Mateo 12:36** cuando se lee toda palabra se refiere a una palabra griega Rhema (G4487) y en **Mateo 12:37** cuando dice, “por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”, se refiere a una palabra Logos (G3056), pudiendo entender que por las palabras que se hablan (palabra Rhema) seremos juzgados, pero por la palabra Logos, es decir la sustancia que es lo que está en el corazón, seremos justificados o condenados. Por esta razón la Escritura dice: “...porque de la abundancia del corazón habla su boca” **(Lucas 6:45)**, y también nos añade, “Sobre toda cosa guardada guarda tu corazón” **(Proverbios 4.23)**. En estos versículos se nos exhorta a ser cuidadosos de lo que hay en nuestro corazón y para esto debemos examinar lo que hablamos diariamente, ya que existen palabras que nos justifican y hay otras que nos pueden condenar. En este estudio veremos con mayor detenimiento una de las palabras que nos puede traer justificación, la palabra de fe.

“Mas, ¿qué dice? cerca de ti esta la palabra, en tu boca y en corazón, es decir, la palabra de fe que predicamos” **(Romanos 10:8 LBLA)**. Según el Diccionario Bíblico Vine del Nuevo Testamento, la expresión palabra de fe está conformada por las palabras griegas (G4487) Rhema, que significa o denota aquello que es hablado, lo que es expresado de palabra o por escrito; y (G4102) Pistis que significa, en el sentido activo, creyente, confiado, y en el sentido pasivo, fiable, fiel, de confianza: primariamente, firme persuasión, convicción basada en lo oído.

La fe viene por el oír la Palabra de Cristo



La palabra de fe nos permite confesar el Nombre de Jesús y también creer en su resurrección de entre los muertos (**Romanos 10:9**) en donde se manifiesta un círculo virtuoso que inicia con lo que oímos y entra a nuestro corazón, para luego convertirse en las expresiones o palabras que salen de nuestros labios. Por esta razón la Biblia dice: *“Así la fe viene del oír, y el oír, por la Palabra [G4487, Rhema] de Cristo”* (**Romanos 10:17 LBLA**). Esto hace una analogía en donde podemos decir que el Rhema de Cristo es una semilla de fe para salvación que el Señor siembra en nuestros corazones cuando escuchamos la predicación del evangelio. Luego, esta semilla se convierte en fruto en forma de palabras que salen de nuestros labios cuando confesamos a Cristo como nuestro Salvador (**Romanos 10:10**).

Palabra de fe y espíritu de fe

En la segunda carta de Corintios, el Apóstol Pablo le dice a la Iglesia: *“Pero teniendo el*

mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: creí, por tanto hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos” (**2 Corintios 4:13**). Podemos entender por este pasaje que existe un espíritu de fe que es ministrado a nuestras vidas por medio de lo que está escrito en la Biblia que nos permite no solamente creer en nuestro corazón, sino también con nuestra boca al hablar con convicción (**1 Tesalonicenses 1:5**). El Espíritu Santo da testimonio a nuestro espíritu acerca de la veracidad de Dios y su Palabra (**Romanos 8:16**).

Palabra de fe: Fruto de labios que confiesan su Nombre

El Salmista David decía: “Bendeciré a Jehová en todo tiempo y su alabanza estará de continuo en mi boca” (**Salmos 34:1**). Como vimos anteriormente la palabra de fe se expresa para confesar el Nombre del Señor y obtener su salvación, pero también la palabra de fe se debe manifestar en nuestros labios para alabar el Nombre del Señor. Cuando en la Biblia leemos, *“fruto de labios que confiesan su nombre”* (**Hebreos 13:15**), se nos muestra que cuando hablamos y confesamos el Nombre de Cristo, lo que hacemos es ofrecer un sacrificio de alabanza para nuestro

Padre; pero para dar este fruto, primeramente debe de morar en abundancia la Palabra de Cristo en nuestros corazones (**Colosenses 3:16**), para que podamos cantar en nuestros corazones al Señor con Salmos, himnos y cánticos espirituales.

Palabra de Fe: Nos permite esperar la Venida del Señor

En el Libro de San Juan el Señor Jesucristo dice: *“...las palabras [griegas (G4487) Rhema] que yo os he habado son espíritu y son vida”* (**Juan 6:63**). Por medio de esta declaración entendemos que cuando escuchamos la Palabra de Cristo, además de recibir el espíritu de fe y la palabra de fe que hablamos (**2 Corintios 4:13**), también nos otorga la vida de Cristo, por esto la Biblia también dice: *“...no solo de pan vivirá el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”* (**Mateo 4:4**). En la carta a los Hebreos el Señor dice que su justo vive por la fe, y declara además que esta fe le permite mantenerse firme sin retroceder, porque está fundamentada en la promesa de la venida del Señor por su Iglesia (**Hebreos 10:37-39**). Esto es precisamente por la palabra de fe; la Iglesia que se va a casar y puede decirle al Señor Jesús: “ven” (**Apocalipsis 22:17**).

PALABRAS DE PAZ Y VERDAD

Por Diego Figueroa

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Romanos 12:19 Efesios 1:2
 Jeremías 14:13-14 Génesis 22:17
 Isaías 14:13-15 Salmos 85:10

En esta edición hemos estado estudiando acerca de las palabras de condenación y justificación. Para ponerlo de una forma coloquial podemos afirmar que el Logos que hablamos se convierte en una realidad, es decir, un Rhema (**Mateo 12:36-37**). A partir de esta premisa analicemos el siguiente versículo: “Y se enviaron cartas a todos los judíos, a las ciento

veintisiete provincias del reino de Asuero, palabras de paz y de verdad” (**Ester 9:30 LBLA**). Al buscar la palabra cartas en el Diccionario en inglés BDB Definitions, nos encontramos que se refiere a libros



y documentos legales, o sea que previo a poseer la paz y la verdad debemos presentar nuestra vida espiritual correctamente a los demás para poder hablar con veracidad: “Ustedes mismos son nuestra carta de recomendación; es una carta escrita en el interior de las personas pero que todos pueden leer y entender” (**2 Corintios 3:2 BLA1995**). Otra cosa interesante es que encontramos otra pareja de palabras positivas: la paz y la verdad.

El capítulo nueve del Libro de Ester nos habla acerca de la victoria de los judíos sobre sus enemigos y cómo esto provocó una gran satisfacción en sus vidas, “porque en esos días los judíos se libraron de sus enemigos, y fue para ellos un mes que se convirtió de tristeza en alegría y de duelo en día festivo. Los harían días de banquete y de regocijo, para que se enviaran porciones de comida unos a otros e hicieran donativos a los pobres” (**Ester 9:22 LBLA**). Lo interesante aquí es que ellos entendieron que la alegría y la festividad se convertiría en paz y verdad perpetua (como leímos al comienzo en **Ester 9:30**).

También mencionamos que para poder presentarnos como personas que hablan (predican) la paz y la verdad debemos poseer primeramente esta paz y verdad, y quién es más grande que el autor de esta pareja de palabras sino nuestro Señor Jesucristo quien es la esencia de la personificación de la paz y la verdad hecha un hombre, **Juan 14:6**, “...Yo soy la verdad ...”.

Esto me llama poderosamente la atención ya que muchas personas que no conocen o religiosamente conocen a Cristo hablan solamente un Logos (humano), es decir, están expresando únicamente una palabra escrita sin espíritu, pero no expresan un Rhema (una revelación verdadera proveniente de Dios), en sus corazones de la deidad y santidad de nuestro Señor y por ende no pueden expresar (hablar) en sus vidas acerca del Hijo de Dios viviendo dentro de ellos (**Juan 14:10 BLPH**); por lo que estas vidas se convierten únicamente en rituales y cultos vanos inventados por medio de falsas doctrinas de hombres que no saben expresar la paz y la verdad (**Marcos 7:7**).



Ahora bien, tú dirás, ¿hermano, pero cómo puedo yo expresar a Jesús en mis labios como una revelación (Rhema) que cambie mi vida y la de los demás? La respuesta podría ser que conviertas primeramente tus oídos y después tus labios a Jesucristo (hombre perfecto) ya que nuestras palabras son el termómetro de nuestra perfección, porque el oír y el hablar están intrínsecamente ligados: *“Porque todos tropezamos de muchas maneras. Si alguno no tropieza en lo que dice, es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo”* (**Santiago 3:2 LBLA**).

Leamos de nuevo: *“Y se enviaron cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del reino de Asuero, palabras de paz y de verdad”* (**Ester 9:30 LBLA**). A raíz del capítulo nueve de Ester podemos analizar que para poseer la paz y la verdad debemos conquistar y derrotar a nuestros enemigos, así como lo hicieron los judíos en el tiempo del rey Asuero por medio de la valentía de Ester y Mardoqueo, ya que si analizamos esta victoria, hasta después de haber obtenido

la conquista sobre sus perseguidores pudieron hablar palabras de paz y verdad. Esta afirmación que nos entrega la Biblia es algo maravilloso, ya que el Apóstol Pablo le afirma lo mismo a la Iglesia en Colosa: *“habiendo cancelado el documento de deuda que consistía en decretos contra nosotros y que nos era adverso, y lo ha quitado de en medio, clavándolo en la cruz”* (**Colosenses 2:14 LBLA**). Después dice: *“Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de El”* (**Colosenses 2:15 LBLA**). Si nos damos cuenta **Ester 9:22** dice lo mismo: *“...tristeza en alegría y de duelo en día festivo...”*. **Colosenses 2:15** dice triunfando, palabra que en griego en el Diccionario en inglés BDB Definitions G2358 Dsriambeúo quiere decir celebrar, y en **Ester 9:22** la palabra día festivo en el Diccionario Chávez (H2896), nos habla de día de fiesta, o sea, una celebración.

Esta reflexión de la Biblia debe ser algo impactante para nuestra vida porque lo que logramos entender es que nuestras palabras deben convertirse de ser palabras de condenación (que estaban tomadas, arraigadas y podeídas por nuestros enemigos) para convertirse en palabras de justificación (que destruyeron a nuestros enemigos), y así poder

finalmente hablar constantemente palabras de paz y de verdad.

Incluso, hemos sido enseñado que existen espíritus cíclicos que quieren reconquistar áreas de nuestra vida de las que fuimos libres, siendo una de ellas nuestro hablar (**Mateo 12:45**), pero que por alguna razón entregamos de nuevo para ser utilizadas para cosas malas (**Colosenses 3:5**). En vez de esto debemos tener un círculo (cíclico) pero de bendiciones permanentes en nuestros labios que cambien nuestra vida y la de los demás por medio de estas palabras de paz y verdad entregando constantemente nuestros labios al Señor (**Hebreos 13:15; 1 Pedro 3:10**).

También debemos aprender a vencer cualquier situación así como hicieron Ester y Mardoqueo para que el pueblo de Dios reciba palabras de justificación y celebración para así derrotar constantemente al reino de las tinieblas y vivir como hijos de Dios en medio de una generación que se condena constantemente con el hablar de sus labios. *“Decía, pues, Jesús a los que estaban creyendo en él, judíos: «Si vosotros permaneciereis en la palabra la mía, verdaderamente discípulos míos sois”* (**Juan 8:31 Jünemann**).

PALABRAS DE AMOR AFECTUOSO

Por Estuardo Gutiérrez

CITAS BÍBLICAS DE ESTUDIO

Ruth 1:15-17 Génesis 33:8
 Apocalipsis 22:17 Juan 8:11
 Colosenses 3:19 Filemón 1:10-12



“Yo os digo que de toda palabra vana que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado”

(**Mateo 12:36-37 LBLA**). Debemos ser prudentes y cuidadosos en nuestra manera de hablar, ya que, en las muchas palabras no falta el pecado

(**Proverbios 10:19 RVA**). Cada vez que tengamos la oportunidad de expresarnos, debemos esforzarnos

en encontrar palabras agradables (**Eclesiastés 12:10 LBLA**) ya que estas son panal de miel, que ministran

el alma y dan salud a los huesos (**Proverbios 16:24 LBLA**). Para hablar palabras agradables, nuestro corazón debe ser lleno del amor de Dios, para saber cómo sostener con una palabra al fatigado, afligido y cansado (**Isaías 50:4 LBLA**). También es necesario sacar de nuestro corazón todas aquellas cosas que impiden el fluir del amor de Dios en nuestras vidas (**Marcos 7:21-23 LBLA**), ya que de la abundancia del corazón habla nuestra boca (**Lucas 6:45 LBLA**).

En la Biblia se mencionan diferentes tipos de palabras que se dividen en dos grupos: Logos (G3056) y Rhema (G4487), dentro de las cuales están las palabras de amor afectuoso, *“El estado de mente del Ungido y su cuerpo por eso, si ustedes tengan algún aliento en el Ungido, si ustedes tienen cualesquiera palabras de amor afectuoso que compartir, si ustedes tienen cualquier compañerismo de espíritu, si ustedes tienen cualquier simpatía y compasión”* (**Filipenses 2:1 NPB**). La palabra griega amor es la G26 Agape que significa afecto, benevolencia, festín de amor y afectuoso. La palabra G3890 Paramuthion significa consuelo, consolación. El diccionario DRAE traduce la palabra afectuoso como amoroso y cariñoso. Tomando en cuenta los anteriores significados, determinamos que nuestro hablar debe ser con palabras que expresen amor, cariño y consuelo hacia las personas que nos rodean. Para así saber cómo se hablan estas palabras de amor afectuoso. Veamos ahora algunos ejemplos:

“Cuán hermosa eres, amada mía, cuán hermosa eres. Tus ojos son como palomas” (**Cantares 1:15 LBLA**). El amado está expresando palabras de amor, diciéndole lo hermosa que ella es y que sus ojos son tiernos y atractivos como una paloma. En la Palabra de Dios el hablar de una paloma tiene varios significados, entre los cuales podemos mencionar, un mensajero de buenas nuevas (**Génesis 8:11 LBLA**), que está íntimamente relacionada con hallar reposo (**Salmos 55:6 LBLA**). Incluso hacen su casa en la roca (**Cantares 6:9 LBLA**), representa la llenura del Espíritu Santo (**Marcos 1:10 LBLA**), debe ser inocente, humilde e inofensiva



(**Mateo 10:16 LBLA**). *“Mi amado habló, y me dijo: Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven conmigo. Pues mira, ha pasado el invierno, ha cesado la lluvia y se ha ido”* (**Cantares 2:10-11 LBLA**). Por otro lado, vemos que el amado conoce los tiempos y sabe lo que se debe hacer (**1 Crónicas 12:32 LBLA**) y con palabras de amor le explica a su amada que ha ocurrido un cambio de tiempo, que lo difícil, el sufrimiento y el dolor se han ido, y que es el momento de levantarse de la condición en la que se encuentra, para irse con Él (Jesús). *“Toda tú eres hermosa, amada mía, y no hay defecto en tí”* (**Cantares 4:7 LBLA**). El amado pronuncia palabras de amor observando y enfocándose en su belleza, no dando importancia a sus defectos, sino convencido de que el que empezó la buena obra de cierto la terminará (**Filipenses 1:6 LBLA**). Al momento de hablar debemos ser sabios en no decir palabras que puedan dañar, herir o lastimar a las personas por algún defecto físico, o bien señalar sin

misericordia alguna falta cometida. *“Eres hermosa como Tirsa, amada mía, encantadora como Jerusalén, imponente como ejército con estandartes”* (**Cantares 6:4 LBLA**). El nombre Tirsa, según el Diccionario de Nombres Smith significa deleite, que quiere decir que su amado encuentra en ella una delicia en vivir, compartir y pasar tiempo con ella, haciéndole saber las cosas, no ocultándolas; disfruta realmente con la mujer de su juventud (**Proverbios 5:18 LBLA**).

“¡Alcen los ojos a los cielos! Quien creó las planetas y las estrellas, las llama a cada una con nombre cariñoso y las cuenta para cerciorarse de que ninguna se ha perdido o extraviado” (**Isaías 40:26 LBLA**). Es importante que nuestras expresiones sean afectuosas, como nuestro Padre celestial, quien llama a cada estrella por su nombre de una manera cariñosa, estando al pendiente de ellas. De la misma manera debemos expresarnos así con las personas que forman parte de nuestras vidas. *“Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis. Y si alguno peca, Abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”* (**1 Juan 2:1 LBLA**). Este pasaje nos enseña que debemos

tratar con respeto y cariño a aquellas personas que han caído en pecado, sean nuestra familia, hermanos en Cristo o amigos, debemos hablar palabras de esperanza, tratando a los demás como nos gustaría que lo hicieran con nosotros, siendo guiados por el Espíritu Santo para ayudarles con buenas palabras, amabilidad, dulzura y humildad, para que vuelvan al buen camino que es el Señor Jesucristo (**Gálatas 6:1 CAS, TLA, DHH**).

“Que sea la joven a quien yo diga: Por favor, baja tu cántaro para que yo beba, y que responda: Bebe, y también daré de beber a tus camellos, la que tú has designado para tu siervo Isaac; y por ello sabré que has mostrado misericordia a mi señor” (**Génesis 24:14 LBLA**). En este versículo vemos como Eleazar (figura del Espíritu Santo), es enviado por Abraham (figura del Padre), a la casa de sus parientes, a buscar esposa para su hijo Isaac (figura del Hijo). Eleazar le habla amablemente diciendo, *“Por favor baja tu cántaro para que yo beba”*, y como resultado de su forma de hablar agradable, Rebeca responde positivamente haciendo no únicamente lo que le pidieron, si no que haciendo más (**Lucas 17:10 LBLA**).

MINISTERIOS EBENEZER

SANTA CENA

2022

SÁBADO 5 DOMINGO 6
FEBRERO

**PORQUE TODAS LAS VECES QUE COMÁIS
ESTE PAN Y BEBÁIS ESTA COPA
LA MUERTE DEL SEÑOR PROCLAMÁIS
HASTA QUE ÉL VENGA.**

1 CORINTIOS 11:26

SIGUE NUESTRA TRANSMISIÓN EN VIVO POR:

